



Éxodo nipón: Análisis de la producción historiográfica sobre la inmigración japonesa a Colombia (1964-2018)

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Historia

Angie Natalia Mendoza Orozco

Director:
Sebastián Vargas Álvarez

Bogotá. enero de 2022

Tabla de contenidos

Introducción	6
Capítulo I: La construcción de la historia de la colonia japonesa de El Jagual, Corinto (Valle del Cauca): narrativas encontradas, enfoque político-económico y visión conmemorativa (1964-1990)	28
Harvey Gardiner: una escritura académica y tradicional enmarcada en la historia diplomática, política y económica	29
Reforzando la identidad cultural y rescatando el legado japonés: la comunidad nipona del Valle del Cauca escribe su propia historia	42
Capítulo II: Aportes desde la antropología: una migración que rescata las experiencias, el giro antropológico y sus elementos centrales (2000-2018)	62
Construyendo una identidad: aspectos legislativos, políticos, históricos, culturales y sociales de la migración japonesa	69
Desde un análisis sociocultural: aculturación e inserción, examinando el concepto de estatus y habitus en la comunidad japonesa y descendientes en Bogotá.	84
La lengua como factor fundamental de inmersión y aculturación, análisis de la identidad social y cultural de los descendientes japoneses en Cali	97
Capítulo III: Desde la perspectiva histórica: raza y normatividad, su influencia sobre la migración japonesa en Colombia en la década del veinte	107
Gómez: la migración japonesa contada a través de la aproximación histórica, raza, poder y estudio normativo legal	110
El análisis eugenésico y racial de la migración japonesa: la injerencia de la década del veinte y análisis de los discursos raciales	134
Consideraciones finales	150
Bibliografía	158

Agradecimientos

Cuando por primera vez me hice una idea de lo que quería trabajar en esta monografía, jamás pensé que se desarrollaría de la forma en que lo hizo. A lo largo de la investigación, cambiaron muchas cosas, sobre todo, el tema, los objetivos y los interrogantes; empero, todo se transformó y moldeó para darle paso a un estudio sin precedentes. En un principio quise tratar el fenómeno migratorio teniendo por objeto, una familia de ascendencia japonesa; sin embargo, por la pandemia y a falta de fuentes, opté por trabajar con la cultura japonesa — como siempre quise hacerlo— pero desde otra perspectiva.

Agradezco a mis padres Angela María Orozco Gómez, Juan Carlos Mendoza Awad y a mi hermano Juanangel Mendoza Orozco por su apoyo incondicional y por los recursos tanto emocionales como físicos que me facilitaron en los días más difíciles; gracias además por haberse tomado el tiempo de leer algunos de los párrafos que escribí. Asimismo, le doy gracias al resto de la familia que siempre estuvo pendiente de mí y a mis abuelos María Antonieta Awad, Alirio Mendoza, Hernando Orozco y María Emma Gómez, por su atención, amor y comprensión a lo largo de este proceso. A mi abuelita María Emma, que no pudo vivenciar el desarrollo de este trabajo y quien fue mi inspiración, le dedico este esfuerzo.

A mi director de tesis Sebastián Vargas por su acompañamiento y guía a lo largo del desarrollo de este trabajo. Sus aportes me ayudaron a vislumbrar otros horizontes de esta propuesta investigativa. De igual manera, le agradezco a mi antiguo director de tesis Hernando Pulido, quien desafortunadamente por temas académicos no pudo continuar conmigo, por el apoyo que en un principio me brindó, pues tuve etapas de confusión y desesperanza que con su orientación logré solventar. Muchas gracias a ambos, les tengo un gran aprecio; son mi ejemplo y mi modelo a seguir.

También quiero agradecer a todos los docentes que me acompañaron durante mi proceso formativo, pues sin su guianza, amor, paciencia y dedicación no sería la futura profesional que aspiro ser. Realmente disfruté mis clases y todo lo que aprendí en ellas. Muchas gracias a Adriana Alzate, Andrés Jiménez, Sven Schuster, Franz Dieter Hensel, María Camila Casas,

María Fernanda Cuevas, Claudia Mónica García, Sebastián Vargas, Biviana Unger Parra, Cristhian Perdígón y Hernando Pulido. Me llevo un grato recuerdo de todos ustedes. De igual manera, gracias a todos los asesores del CELEE, quienes estuvieron acompañándome en mi proceso de lectoescritura, ya que, durante este, reforcé y pulí mi redacción.

Esta monografía no habría podido completarla sin el apoyo de mis amigos más cercanos Natalia Barrera, Sayuri Ecima, Paula Ximena Rojas, Johanna Alférez, Laura Estefanía Celis, Ingrid Lorena Capera, Daniela Aguilar, Diego Moreno y María Camila Riveros. Finalmente, gracias a mi perrita Naga que tantas alegrías me ha dado.

¡Muchas gracias a todos!

みなさん、ほんとうにありがとうございます。

Cuando llegamos a Buenaventura al ver por primera vez a los negros en sus casas lacustres de madera, parecía que habíamos llegado a un país salvaje. Más al ver en sus manos brillantes monedas de oro ¡uy! me sorprendí mucho. Cuando el vehículo traspasó el desfiladero y al ver el verdor del Valle del Cauca pensé que verdaderamente era un sitio maravilloso¹.

¹ Esto es un pequeño fragmento del testimonio de uno de los primeros migrantes japoneses en llegar a la colonia del *Jagual*, ubicada en Buenaventura, Valle del Cauca, en 1929. Revela sus primeras impresiones sobre el paisaje y la población colombiana de finales de la década del treinta. El testimonio fue rescatado por el Comité de Recopilación del libro *Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia* escrito por la comunidad japonesa del Valle del Cauca, a través de la metodología de grupo focal. Véase: Asociación Colombo-japonesa, *Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia* (Cali, 1986, 50).

Introducción

Por lo general, se habla de la migración desde sus teorías, coyunturas y orígenes, sin embargo, es necesario preguntarse ¿cómo ha sido escrita la historia de este fenómeno? pues detrás de cada texto hay una historia. Esta historiografía del éxodo japonés analiza los múltiples elementos sociales, políticos, económicos y culturales que permearon su escritura; de manera que se nutre de las lecturas, narrativas y aproximaciones teóricas presentes en las obras abordadas. En este trabajo de grado se realizó un análisis de la producción escrita sobre la migración japonesa a Colombia y, por ello, las fuentes primarias en este caso son los textos que se han producido en torno a esta temática.

El desarrollo de esta investigación responde a un silencio historiográfico, en el sentido en que la producción de textos sobre la migración asiática se ha visto limitada por la falta de interés investigativo. Lo anterior se traduce en los pocos textos que se pueden encontrar sobre este tema. Como se verá, los migrantes japoneses son sujetos que no han sido suficientemente visibilizados en la sociedad colombiana, sino hasta hace unas pocas décadas; en contraste con otros países, esta producción es bastante limitada. Adicionalmente, este proyecto busca vislumbrar otros horizontes de estudio sobre la inmigración japonesa en Colombia, entre los cuales se destacan el psicológico y el de género.

De manera que este trabajo también puede ser interpretado como un llamado a que se tenga más presente el tema y a reconocer su importancia dentro de la construcción y configuración de una historia regional y nacional contemporánea. Además, analizar cómo y por qué se ha escrito sobre migración japonesa en Colombia permite comprender qué estilos, narrativas y lecturas se privilegiaron en las ciencias sociales, así como también ayuda a entender de qué manera fue vista esta migración y bajo qué lupa ha sido interpretada —identificando así los intereses investigativos de los diferentes autores—. Asimismo, se rescatan los testimonios de migrantes japoneses, lo que ayuda a entender de primera mano sus experiencias y su

incorporación, en un primer momento (1929-1931) como una población que fue considerada social, cultural y étnicamente diferente.

En ese sentido, esta producción es pionera en analizar la historiografía sobre la migración japonesa en Colombia y enriquece la tradición cultural y la construcción histórico-social del siglo XX. Pues, cabe recordar que existen apenas algunos trabajos que tratan este éxodo japonés; de allí que la presente investigación se esfuerce por dar cuenta de cómo ha sido escrito y asimilado el fenómeno migratorio. A nivel regional, esta producción ha tenido mayor desarrollo en el Valle del Cauca, donde se encuentran gran parte de las fuentes abordadas. En este caso, desde lo micro, se entienden las formas particulares de la escritura de las ciencias sociales en Colombia, y sus móviles. Visto desde lo macro, este fenómeno permite comparar y reevaluar las consideraciones del quehacer histórico, antropológico, e interdisciplinar para un análisis del ejercicio de la escritura histórica y, en general, de las ciencias sociales. Esto trae como consecuencia que el presente trabajo integre disciplinas distintas a la historia, como, por ejemplo, la comunicación social, la antropología y la sociología. Por último, es preciso reconocer que la motivación de este trabajo radica en un interés personal por la cultura japonesa que surgió a partir del cine y otras expresiones culturales, que me llevaron a incursionar en el estudio de la lengua japonesa.

En síntesis, el objeto de estudio de este trabajo es el análisis de la producción historiográfica sobre la migración japonesa a Colombia entre 1964 y 2018. Para tal fin se abordó lo que se ha escrito sobre este tema, teniendo en cuenta dos aspectos: primero, el contexto histórico particular en el que las diversas obras fueron producidas; y, segundo, las formas específicas de la escritura histórica y social. Esta doble aproximación permitió comprender la transición entre la escritura no académica y la académica, así como también la recepción histórica y antropológica sobre la migración japonesa en Colombia.

Por producción historiográfica entiéndase libros, artículos, boletines, testimonios de la comunidad y tesis de grado sobre el fenómeno en cuestión. El análisis se dividió en dos períodos: un primer momento que va de 1964 al 2000, y otro, de 2001 a 2018. Esto, debido a que es necesario distinguir el cambio en el paradigma teórico que se dio en los estudios sociales. Esta transformación marcó un antes y después en la historiografía, pues en la década

del sesenta del siglo XX una serie de transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales tuvieron una fuerte incidencia sobre la forma en la que se venía interpretando la realidad. En ese contexto, el posestructuralismo desempeñó un gran papel al incorporar nuevas categorías analíticas como la preponderancia del sujeto, la revaloración de la noción de estructura y el contexto como escenario privilegiado. En cuanto a las primeras décadas del siglo XXI, las tendencias teóricas de los estudios sociales se vieron influenciadas por la etnografía histórica, los movimientos poscoloniales, los enfoques transnacionalistas y la vigencia de la transdisciplinariedad en general.

En concreto, el texto se dividirá en tres capítulos. El primero, se entiende bajo el análisis de dos textos. El primero es un artículo académico titulado *Los japoneses y Colombia*, de Harvey Gardiner², escrito desde una perspectiva norteamericana que privilegió la historia económica y diplomática guiado bajo los parámetros de la historia tradicional y cuantitativa. El otro texto es un libro no académico escrito por la comunidad japonesa del Valle del Cauca llamado *Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia*, que se centra en aspectos conmemorativos, sociales y culturales sobre la misma comunidad. A través de esta historia sus protagonistas resignificaron su tradición y quisieron, por medio de su libro, difundir su historia y preservar su memoria.

El segundo capítulo, por otro lado, está atravesado por la profesionalización de las ciencias sociales y abarca la escritura sobre la migración japonesa desde un enfoque antropológico. Allí, se resaltan temas relacionados con los estudios culturales, las experiencias, las redes culturales, la aculturación, la asimilación, la identidad y, en particular, las poblaciones marginalizadas. En este capítulo se trabajaron tres textos, primero el libro *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*³ de Inés Sanmiguel que explica el éxodo japonés desde múltiples enfoques como el histórico, diplomático, jurídico, económico y antropológico centrándose en la experiencia del migrante. El segundo escrito es una tesis de pregrado de la Universidad Externado de Colombia titulada *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en*

² Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972).

³ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018)

*Bogotá*⁴ de Francisco Galindo. Allí el autor determina, a través del estatus socioeconómico, el proceso de inserción de los migrantes japoneses y sus descendientes. El último texto es un artículo de investigación titulado *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali* de Diego Pascual, Cabo Petta, Gay Ybarra y Jeanne Holcomb⁵. Esta investigación busca conocer el nivel de aculturación y asimilación del migrante a través de un análisis del uso de la lengua, así como su relación con la identidad.

Por último, el tercer capítulo ciñe los escritos desde la perspectiva histórica y privilegia, sobre todo, los debates raciales, el análisis de las leyes migratorias y la contextualización analítica del país emisor (Japón) respecto al receptor (Colombia). Para este capítulo se utilizaron dos documentos, una tesis de pregrado de la Universidad de Los Andes titulada “*Si hubiera un paraíso en este mundo... Sería la colonia de Colombia*” *La primera ola de inmigrantes japoneses hacia Colombia 1922-1936* de María Angelica Gómez. La autora intenta explicar la evolución legislativa y su efecto sobre el arribo de los japoneses al país y la percepción de los locales frente a los migrantes; además, se vale del contexto histórico para explicar qué aspectos fueron determinantes para la migración. El segundo texto se llama *Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929*, de Abel Martínez. En este escrito, Martínez analiza el discurso racial y eugenésico del médico conservador Miguel Jiménez López y la influencia que tuvo en la sociedad colombiana de la década del veinte y en la recepción sobre la “raza” japonesa.

La preocupación por el fenómeno de la inmigración asiática a Latinoamérica cambió recientemente, debido a que, en las últimas décadas del siglo XX en Colombia, los investigadores sociales centraron sus esfuerzos en replantear la forma de apropiación del pasado nacional y, por ende, su escritura⁶. Para comprender el contexto que atraviesa la escritura sobre la migración japonesa, fue necesario hacer una revisión y un balance de la

⁴ Francisco Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015).

⁵ Diego Pascual y Cabo, Petta Gay Ybarra y Jeanne Holcomb, *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali*. (Florida: University of Florida, University of Dayton; 2012).

⁶ Alexander Betancourt Mendieta, *Historia y nación. tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2008).

historiografía colombiana sobre este fenómeno, que abarca desde la década de los sesenta del siglo XX hasta la actualidad.

Cabe recordar que en los años sesenta, el contexto estaba permeado por dos procesos históricos fundamentales. En el contexto local, el primero fue el Frente Nacional, y, en el ámbito internacional, el segundo fue la Guerra Fría⁷. Aquí se pretendió construir, con base en los intereses políticos, una relectura de los héroes nacionales para cuestionar y romper con la visión impuesta por la Academia Colombiana de Historia. Los miembros de los grupos de izquierda en auge se interesaron por reivindicar social, política y culturalmente a los sujetos históricamente marginados y olvidados; en ese sentido y a modo de hipótesis, se establece que tuvo lugar una reevaluación de la escritura histórica que dio cabida a los migrantes japoneses como actores históricamente relegados.

Con la profesionalización de la disciplina histórica se redescubrieron nuevos actores sociales, herramientas metodológicas y temáticas. El énfasis, en un primer momento, se dirigió a lo económico, cuyos marcos investigativos le dieron a la disciplina un aspecto de cientificidad. Así pues, la primera etapa de la historia profesional se enfocó en replantear el conocimiento colonial y reinterpretar el siglo XIX, mientras lo contemporáneo fue abandonado por los historiadores⁸. Además, los conceptos que predominaron en las décadas del sesenta y del setenta fueron “centro”, “periferia” y “dependencia”; debido a la búsqueda de una explicación sobre el subdesarrollo del país y su aparente situación de atraso. Concretamente, sobre esta primera etapa de la historia profesional se abordó su emergencia y desarrollo, para lo cual fue necesario partir de categorías y aproximaciones propias de la economía.

Ya para los años noventa, la historia económica que tanto impacto tuvo en las tres anteriores décadas, sufrió un desplazamiento como modelo teórico, dándole paso a otras disciplinas como la antropología cultural⁹. De manera que, la hegemonía de la historia socioeconómica

⁷ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia Contemporánea (1929-2010)*. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011).

⁸ Esto explica, en un primer momento, el súbito interés que adquirieron los estudios migratorios en Colombia, sin embargo, no es hasta entrado el siglo XXI, que este interés se intensifica. Véase: Alexander Betancourt Mendieta, *Historia y nación. tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2008)

⁹ Betancourt. p. 234

se replanteó y, a partir de esto, emergieron una serie de nuevas temáticas vinculadas a las complejas coyunturas de los años ochenta; en los noventa, sin embargo, se desató un aire de incertidumbre que planteó nuevos interrogantes sobre el quehacer histórico. En ese contexto, primaron los estudios sobre la violencia, que permitieron el abordaje de nuevas herramientas y fuentes de interpretación del pasado inmediato en un momento en el que ganaron protagonismo los enfoques de la antropología, la ciencia política y la sociología. Los estudios sobre la violencia reformaron, entonces, los lugares y las perspectivas desde las que era comprendida la sociedad colombiana. Empero, hay que recordar un problema que fue fundamental: la ausencia de escritos históricos contemporáneos a finales del siglo XX¹⁰.

No es sino hasta principios del siglo XXI que empieza a plantearse la necesidad de reflexionar sobre lo contemporáneo. Eso sí, hay que admitir que la historia del tiempo presente es todo un reto; a pesar de ello, existió la necesidad política, social, cultural y psicológica de plasmar el presente desde una apertura temática. Dicha apertura privilegió la escritura histórico-social, los objetos de estudio que tienen relación con la vida cotidiana, las imágenes, las costumbres, las formas del discurso, entre otros fenómenos, lo que revelaría que no es posible reducirlo todo a lo político. La mirada regional es igual de importante en estas consideraciones, pues se hace necesario analizar de manera crítica las construcciones regionales y sus aportes desde la particularidad a la unidad nacional. En este caso, las producciones realizadas en el Valle del Cauca sobre la inmigración japonesa y sus aportes a la configuración y legitimación nacional. De manera que, la labor emprendida a lo largo del texto busca problematizar el conocimiento sobre el pasado, así como también la historicidad de los procesos mismos en la construcción del quehacer histórico.

La pregunta que guió la investigación fue la siguiente: ¿de qué manera la profesionalización de las ciencias sociales supuso una transformación en la producción historiográfica sobre la inmigración japonesa a Colombia entre los años 1964-2018, y cómo esta se configuró en relación con el espacio, el contexto de producción y la temporalidad?

Por su lado, el objetivo general buscó comprender cómo se transformó la historiografía sobre la inmigración japonesa en Colombia tras la profesionalización tanto de la disciplina histórica

¹⁰ Ibidem.

como de las ciencias sociales y la manera en que esta producción se ve modificada por el lugar, contexto de producción y temporalidad. De igual manera, se analizaron y trazaron las coyunturas historiográficas que permearon cada una de las narrativas, lecturas y estilos de escritura en las ciencias sociales. Asimismo, se llevó a cabo una revisión y análisis de la metodología, las fuentes, los autores, así como también de los contextos, lugares de producción, teorías y temas. Y, por último, se clasificó, sistematizó, y relacionó la bibliografía sobre la inmigración japonesa en Colombia, identificando cada período y articulándola con un contexto histórico particular que permitió la comprensión y análisis del ejercicio de la escritura y la producción historiográfica en el país.

Las fuentes primarias utilizadas para este proyecto corresponden a la producción historiográfica sobre la migración japonesa a Colombia en un periodo de sesenta años (1964-2018). En ese sentido, se utilizaron artículos, libros, tesis de grado y boletines. A pesar de que se buscó analizar y comprender cómo ha sido escrito este éxodo japonés por medio de documentos escritos, cabe aclarar que, la producción audiovisual también puede enriquecer este relato; pues es una fuente alternativa y una opción interesante para entender cómo ha sido narrada esta historia de la migración. Lo anterior, condujo a la siguiente pregunta: ¿Qué fue lo que los autores quisieron mostrar o qué buscaron conocer sobre el fenómeno migratorio? El análisis de estos textos permitió la identificación de una serie de patrones, inclinaciones y teorías que utilizaron los autores para analizar la migración japonesa

La llegada de los japoneses a Latinoamérica

A pesar de que la investigación se centra en analizar un conjunto de obras escritas sobre el éxodo japonés, es importante entender, primero, su contexto y, segundo, cómo se dio el fenómeno migratorio en Colombia. De manera que los lectores puedan aproximarse a las formas de escritura, lecturas y narrativas que proponen los diferentes autores sobre la migración japonesa al país.

La inmigración asiática a Latinoamérica se dio desde finales del siglo XIX, con el arribo de los culíes chinos a Cuba en 1845¹¹, México y el Caribe a finales del siglo XIX, y luego a los países del sur del continente americano, Perú en 1849 y Brasil entre 1876 y 1911¹². Posteriormente, la trata de culíes fue abolida por los ingleses en 1875. Esto, sumado a la imperiosa necesidad de los países latinoamericanos por atraer mano de obra barata y de Japón por establecer relaciones diplomáticas y comerciales con otros países, llevó a que se estimulara la inmigración japonesa en América Latina. Esta migración empezó con la apertura de Japón, tras dos siglos de encierro durante el periodo Edo¹³. En la era Meiji (1868-1912), el país buscó expandir su zona de influencia, por lo que vio la migración como una solución a sus problemas demográficos. El primer destino de los japoneses fue Hawái, a donde llegó un grupo de aproximadamente 148 personas en 1868¹⁴.

En países como Brasil, Perú y México la llegada de los nipones empezó a finales del siglo XIX y principios del XX. Lo anterior, gracias al tratado *Gentlemen's Agreement* de 1908, que se encargó de obstaculizar la entrada de los japoneses a Estados Unidos y la restringió paulatinamente hasta 1924, con la imposición de la Cuota de Inmigración, que prohibió definitivamente el arribo de japoneses al país. Por la misma fecha, Canadá e Inglaterra también impidieron el ingreso de japoneses a sus respectivas naciones¹⁵. En ese contexto restrictivo, el “imperio del sol naciente” vio en los países latinoamericanos una oportunidad para instaurar una sólida relación diplomática y comercial.

¹¹ Luz Hincapié, *Rutas del Pacífico: inmigrantes asiáticos a América Latina*. (Bogotá: XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), 2011).

¹² La trata de los culíes chinos comenzó en 1840, impulsada por Inglaterra. Surgió gracias a una serie de problemas que presentaba China, tales como: la dificultad demográfica pues, para la época China contaba con una población de alrededor 440.000.000 de personas, problemas de inflación, desfalco fiscal en relación con la producción del opio, desastres naturales e inestabilidad política. Véase: Sonia Morimoto, Evelyn Hu-DeHart, Diego Lin Chou, Lok Siu, Sonia Maria de Freitas, Humberto Rodríguez Pastor, Célia Sakurai, Isabel Jacqueline Laumonier, Boldomero Estrada, Kozy Amemiya, Tekehiro Misawa, Emi Kasamatsu, Aemlia Morimoto, Raul Araki, Mirta Bialogorski, *Cuando Oriente Llegó a América, contribuciones de migrantes chinos, japoneses y coreanos* (Washington DC: Banco Interamericano del Desarrollo, 2004).

¹³ En 1853, tras dos siglos de encierro (1603-1868) llegó a Japón el coronel Matthew Perry de Estados Unidos y forzó al país a abrirse al comercio internacional y establecer relaciones diplomáticas con Estados Unidos, de lo contrario, habría una invasión militar. Para ello, les dio el plazo de un año.

¹⁴ James Tigner, *The Japanese into Latin America: A survey*. (Cambridge: Cambridge University-Journal of Interamerican Studies and World Affairs, 1981) 457-482

¹⁵ Inés Sanmiguel, *Japoneses en Colombia. Historia de Inmigración, sus descendientes en Japón*. (Bogotá: Universidad de los Andes- Revista de estudios Sociales, 2006).

El poco terreno que poseía para la cantidad demográfica que habitaba en las islas, sumado a la escasez de recursos naturales, la economía aún inestable y la falta de confianza institucional —a pesar de haber ganado gran reconocimiento tras la derrota de Rusia en la Guerra Rusojaponesa (1904-1905)— hizo que el gobierno japonés entendiera esas necesidades y buscara soluciones. A partir de esto, sus ciudadanos emprendieron una tarea de emigración, la cual se estableció como un punto de inflexión en las relaciones diplomáticas de la isla, pues fue una estrategia que le dio a Japón una mayor salida al mercado internacional además de reconocimiento mundial. Japón, tras su encierro de dos siglos, se convirtió en un país en vía de modernización y de orden cambiante, lo que provocó un desequilibrio estructural. Como una posible solución a esto y como una medida que reducía la magnitud demográfica de la isla el gobierno japonés optó por la emigración¹⁶.

Los nipones y Colombia

Con respecto a Colombia, la dinámica de inmigración se dio cuando un primer grupo de japoneses entre 1929 y 1960 emprendieron su viaje. A pesar de que el primer inmigrante japonés (Tomohiro Kawaguchi, un jardinero) llegó a Colombia en 1908¹⁷, el arribo masivo se dio a partir de la década del treinta; llegaron especialmente a las regiones del Valle del Cauca y del Atlántico¹⁸. Colombia era un país desconocido para ellos, de la cual se tenían pocas referencias. Algunas de ellas fueron la novela *María* de Jorge Isaacs y algunas estrategias propagandísticas del Gobierno japonés para auspiciar la migración a Colombia. Verbigracia, una propaganda titulada *Kono yo no tengoku ga arutosureba, Koronbia ijûchi wo sasu*, cuya traducción al español significa: si en este mundo existe el paraíso, este es Colombia¹⁹. La mayoría de estos migrantes provenían de las prefecturas de Hiroshima, Ishikawa, Fukuoka, Kunamoto, Tottori y Yamaguchi²⁰. Para la década del veinte, el gobierno

¹⁶Juliana Jara, *La inmigración japonesa al Valle del Cauca*. (Cali: Universidad ICESI-Trans-pasando fronteras, 2011).

¹⁷ Se conoce gracias a los registros migratorios y por otras fuentes oficiales que el primer japonés que llegó a Colombia fue Tomohiro Kawaguchi y desempeñó importantes labores como jardinero; inclusive, trabajo bajo contrato para el ministro Antonio Izquierdo en el que después sería el parque de la Independencia. Véase: Inés Sanmiguel, *Japoneses en Colombia. Historia de Inmigración, sus descendientes en Japón*. (Bogotá: Universidad de los Andes- Revista de estudios Sociales, 2006).

¹⁸ Sanmiguel, (2006).

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

japonés buscó establecer una colonia agrícola, pues la agricultura era uno de los fuertes de sus pobladores; inclusive, tenían escuelas y universidades especializadas en producción y cuidado agrícola, esto, con el fin de fomentar las relaciones diplomáticas entre Japón y Colombia. Empero, el racismo y los estereotipos mantuvieron alejadas las tentativas de inmigración japonesa al país, como se observará a lo largo del desarrollo de este trabajo.

Estado del Arte: una producción nacional limitada

Ahora bien, el panorama para el Estado del Arte es desalentador, pues al hacer la búsqueda, esta no fue fructífera; para el caso colombiano no se encontró ningún referente historiográfico que trabajara y analizara cómo ha sido escrita la migración japonesa en Colombia. Razón por la cual se tuvo que ampliar la búsqueda a una historiografía sobre la migración asiática —ya no sólo migración japonesa— a Latinoamérica, decisión que tampoco funcionó, pues no se encontró vestigio alguno. Se buscó en diferentes idiomas y bases de datos (como, por ejemplo, J-stor, Projectnews y algunas otras, tanto en inglés como en portugués) información sobre análisis historiográficos sobre la migración asiática a Latinoamérica, inclusive, cambiando la palabra análisis por estudio y balance. Búsquedas como *Historiographic analysis of Asian migration to Latin America*, hasta *Balanço historiográfico da migração japonesa no Brasil*, no arrojaron ningún resultado. Fue sorprendente el hecho de que, para el caso brasileño, siendo este el país con mayor magnitud de migrantes asiáticos en el continente americano en la primera mitad del siglo XX —con más de doscientos mil migrantes—, no se haya encontrado dato alguno. De igual manera, se indagó en el catálogo digital de la Universidad Autónoma de México, en el del Instituto Politécnico Nacional y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, donde tampoco se encontró información alguna. La consulta en la Biblioteca Nacional de Brasil arrojó los mismos resultados. Las últimas búsquedas se realizaron en los catálogos en línea de universidades brasileñas como: La Universidad Federal de Río de Janeiro, Universidad de São Paulo y La Universidad de

Brasilia, pero al igual que las demás búsquedas no dio frutos. Perú arrojó al menos un texto, en concreto, un estado del arte que clasifica la migración japonesa en aquel país²¹.

Con esta pesquisa, lo que se puede concluir es que el análisis historiográfico sobre la inmigración tanto asiática como japonesa en Latinoamérica y, en general, en el continente americano, es un tema poco explorado. Se hace necesario entonces reflexionar sobre los alcances de la escritura histórica hoy en día y la necesidad de emprender esa tarea a nivel continental; lo cual contribuiría a aclarar cómo ha sido el ejercicio de esta escritura sobre las migraciones asiáticas en América y explicar sus silencios.

A pesar de lo poco que existe sobre esta temática, es preciso introducir el Estado del Arte hablando sobre los primeros escritos que se conocen sobre inmigración asiática al continente americano, dando cuenta así de lo limitada que es aquella producción a nivel nacional. Estos datan de 1915 y son *Japanese Problem in the United States* de Harry Millis y *Some of the Economic Aspects of Japanese Immigration* del mismo autor²². Estos dos trabajos son producidos en Estados Unidos; son de los primeros referentes en la historiografía sobre la inmigración japonesa. Estas fuentes se inscriben dentro de las primeras tres décadas del siglo XX, en un momento en el que la preocupación por la raza y por explicar la inmigración asiática estaban en boga. Por lo tanto, los investigadores y letrados empezaron no sólo a explorar este tema, sino también intentaron justificar bajo un análisis meramente económico la llegada de estos migrantes al continente. Lo anterior, da cuenta de una evidente preocupación por los temas raciales y religiosos y cómo estos afectaban a Estados Unidos²³.

En cuanto a inmigración japonesa a Latinoamérica, el primer trabajo que, realmente, hace alusión a esta fue escrito en 1935 y es *Japan's "Penetration" of Latin America* de Catherine Porter²⁴. Mientras que, en Colombia, el primer escrito sobre inmigración japonesa fue

²¹ Amelia Morimoto, *Inmigración y Comunidad de Origen japonés en el Perú: Balance de los estudios y publicaciones* (Ciudad de México: El Colegio de México- Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, 2007).

²² Harry Millis, *Some of the Economic Aspects of Japanese Immigration*. (Tennessee: Asociación Estadounidense de Economía- The American Economic Review, 1915). 787-804

²³ Erika Lee, *The "Yellow Peril" and Asian Exclusion in the Americas*. (California: University of California Press, Pacific Historical Review, 2007), 537-562.

²⁴ Catherine Porter, *Japan's "Penetration" of Latin America*. (New York: Institute of Pacific Relations, 1935).

Aniversario de 30 Años de Colonización. Historia de la Emigración Japonesa a Colombia, de 1964. A pesar de que hay algunos libros y artículos sobre el tema, en realidad no es una cuestión tan explorada como sí lo es la inmigración europea y africana al continente. Este silencio es bastante notorio, pues los asiáticos, especialmente los japoneses, empiezan a conformar parte del tejido social latinoamericano a partir de finales del siglo XIX y principios del XX.

Ahora bien, para el contexto colombiano es indispensable tener presente que, no es sino a partir de la década del sesenta del siglo XX que emerge la literatura sobre la inmigración japonesa. Los grandes referentes de esta migración son La Asociación Colombo Japonesa de Cali, con su texto *Aniversario de 30 Años de Colonización. Historia de la Emigración Japonesa a Colombia* (1964); Inés Sanmiguel con su libro *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia* (2018) y finalmente Abel Martínez con su texto *Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia 1920-1929* (2017).

El documento más próximo a lo que se está desarrollando en esta investigación a nivel latinoamericano, es apenas un estado del arte peruano, que como ya se mencionó, es un artículo titulado *Inmigración y Comunidad de Origen japonés en el Perú: Balance de los estudios y publicaciones” de Amelia Morimoto*²⁵. En este, la autora presenta un balance de los estudios y publicaciones, que, a su criterio, son relevantes sobre la migración, la comunidad y población de origen japonés. Toma como eje, los temas, fuentes, metodologías, autores y contextos de producción de las obras. Y su período de análisis abarca las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad.

Morimoto expone que su balance es parte de un proyecto personal que empezó ocho años atrás y se centra, sobre todo, en tesis universitarias, publicaciones de archivos y bibliotecas públicas y privadas. Su objetivo es ofrecer un balance de todos esos estudios desde comienzos del siglo XX hasta el presente. Las preguntas que guiaron su investigación fueron ¿Sobre qué temas específicos se ha escrito? ¿En qué contextos fueron producidos los textos? ¿Quiénes son sus autores? Y ¿en qué fuentes y metodologías se basan o sustentan?²⁶ Con esto, pretende

²⁵ Amelia Morimoto, *Inmigración y Comunidad de Origen japonés en el Perú: Balance de los estudios y publicaciones*. (Ciudad de México: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, (s.f)).

²⁶ Morimoto, p.2.

construir una relación no sólo de lo estudiado y publicado con el tema referente a la inmigración, sino, también, encontrar nuevos horizontes para el estudio de la comunidad japonesa como grupo social. La autora analiza el devenir histórico de dicha comunidad, y muestra que, a partir de finales de la década de los cincuenta, en Perú en los ámbitos académicos empezaron a aparecer personas de ascendencia japonesa con una evidente preocupación por su contexto sociohistórico. Se observó, según Morimoto, una mayor participación de la comunidad japonesa en la esfera universitaria y profesional; al igual que hubo una diversificación de la presencia de japoneses en la sociedad peruana, en particular, en ámbitos como la cultura, el arte, la literatura, la gastronomía y la economía, entre otros.

Para el análisis, la autora parte de unas divisiones clasificadas bajo criterios cronológicos y temáticos, incluyendo algunas consideraciones sobre autores y contextos de producción. El primer apartado, hace referencia a la década del veinte del siglo XX y las publicaciones antiasiáticas. Expone cómo el clima político, y el panorama social se configuró en las naciones Latinoamericanas. Sus referentes sobre la migración de la época fueron los argentinos Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi.

En la década del treinta, en Perú, comenzaron las publicaciones antijaponesas, por el apoyo que le dio el “Imperio del sol naciente” al eje, en La Segunda Guerra Mundial. En medio del caos político y social, varios japoneses fueron extraditados, y sus propiedades saqueadas. Además, las personas de élite afirmaban que eran los japoneses quienes menos se adaptaban a las características psicológicas y económicas del pueblo peruano.

En la posguerra, menciona Morimoto que aparece una generación de jóvenes japoneses que incursiona en la vida nacional peruana. Estos se destacan en actividades japonesas, y también en los centros universitarios. En las décadas posteriores, los japoneses fueron permeando cada vez más la sociedad peruana, penetrando así el entorno cultural, particularmente el campo de la música, la literatura y las artes plásticas. Además, la misma comunidad se ha encargado de financiar los proyectos y textos sobre los aniversarios de la llegada de los japoneses a Perú, lo que puede ofrecer una pista para el caso colombiano. Luego, hay un capítulo dedicado al expresidente Alberto Fujimori. Allí, se exaltan sus logros contra la lucha terrorista; sin embargo, también se critica el proceso de corrupción que hubo en su contra.

Por otro lado, viene la década post Fujimori, que se caracterizó por la estrecha relación que establecieron los connacionales peruanos de ascendencia japonesa y el gobierno japonés.

Al final del apartado, la autora presenta un subtítulo denominado comentarios finales. Allí, tras exponer el contexto histórico se limita a hacer breves comentarios sobre la historiografía correspondiente a un determinado tema. En cada una de estas anotaciones, menciona de manera superficial, qué se escribió sobre cada periodo y qué lo caracterizó. De manera poco profunda, menciona que el primer periodo de la historiografía peruana se caracterizó por el trato hostil que recibieron los japoneses y cómo fueron relegados de la sociedad peruana, y así sucesivamente hace lo mismo con los otros apartados. Concluye indicando que el balance y la clasificación de la bibliografía realizada le puede servir a las nuevas generaciones como un referente para nuevos panoramas investigativos y nuevas perspectivas sobre el estudio de la comunidad japonesa en Perú.

Este artículo sirvió como referencia para esta investigación, puesto que presenta una clasificación de los textos sobre la migración japonesa a Perú. La autora se aproxima a estos textos en función de una clasificación por tema, autor y contexto de producción; es una sistematización muy útil para proceder con un análisis historiográfico. Este texto, además, sirvió como modelo de orientación, porque establece unos ejes y unas categorías de análisis para la inmigración japonesa en Perú, definidas a partir de la temporalidad, la espacialidad, las temáticas y los autores. Así pues, funcionó como marco de referencia en la clasificación historiográfica de la inmigración japonesa, al hacer énfasis en temáticas como: la migración, su historia, educación, censos, identidad, cultura y eventos conmemorativos. Lo anterior, permitió establecer unas líneas de análisis semejantes para el caso colombiano, a la luz de una construcción de la producción historiográfica sobre la migración japonesa en Colombia.

Enfoque teórico-metodológico: historiografía y categorías analíticas

Para entender en qué marco se desarrolló esta investigación, es primordial comprender qué es la historiografía y cuáles son sus alcances. Esta, se puede definir como “la producción de escritos de historia en aras de lo que “los clásicos” (Heródoto, Tucídides, Polibio) denominaron la *historia rerum gestorum*; es decir, el quehacer que se circunscribe a la narración y el análisis de los hechos históricos. En este sentido, la palabra historiografía se

refiere de forma restringida al ejercicio mismo de la escritura de la historia”²⁷. Empero, aclara Alexander Betancourt, que este no ha sido el único significado que se le ha dado al término, y que para él el ejercicio se centra en hacer una reflexión sobre la producción histórica.

Otra de las definiciones, planteada por Javier Rico Moreno²⁸ expone que, la historiografía se entiende como una disciplina con un propósito disímil del conocimiento de los hechos del pasado, y se centra más bien en el estudio de las obras que producen la indagación sobre el pasado: su objeto de estudio son los textos historiográficos. Para Rico, un estudio historiográfico comprende dos operaciones básicas: el análisis y la crítica; entendiéndose análisis como la fragmentación de las partes que lo componen. Es necesario reconstruir esas partes y ponerlas en relación con los elementos externos, es decir; el autor y su horizonte histórico cultural. En ese sentido, la historiografía es la práctica que lleva a cabo un sujeto para dar cuenta de la escritura de la historia. El punto de este trabajo consiste en entender cómo se ha escrito la historia de la migración japonesa a Colombia, y comprender de qué manera se ha relacionado con otros textos, teorías y cuáles han sido sus silencios y su transformación en relación con el contexto de producción; en otras palabras, es necesario tomar consciencia sobre la propia disciplina y sobre cómo ésta ha sido construida.

Continuando con el argumento de Betancourt, la historiografía se ha entendido más allá de esta tendencia diacrónica, y se acerca a lo que se ha denominado historiología, corriente que reflexionaba sobre la escritura de la historia, lo que aún es propio y se mantiene en la disciplina histórica. En la década de los sesenta en América Latina emergen las llamadas “nuevas historias”, las cuales se encargaron de reevaluar los escritos sobre el pasado; en los años noventa, estos paradigmas alcanzaron una gran confección. Para analizar entonces el marco de producción de la historia en Colombia es preciso tener en cuenta las condiciones institucionales y sociales que afectaron el quehacer histórico²⁹.

Ahora bien, es necesario ver la inscripción teórica de esta investigación. Teniendo como base la pregunta de investigación se tuvieron en cuenta las categorías historiográficas planteadas

²⁷ Betancourt, (2008). p.30

²⁸ Javier Rico Moreno, *Análisis y Crítica en La Historiografía*. (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México-Facultad de filosofía y letras, 2016).

²⁹ Ibidem

por Rico para la fragmentación de los textos. A continuación, se nombrarán y describirá en qué consiste cada una de ellas y por qué son fundamentales para el análisis de los textos. En palabras de Rico, los elementos que se pueden fragmentar en un texto histórico son aquellos que definen su carácter historiográfico. Las categorías fundamentales aquí, son: el objeto de la narración, que en palabras de Rico consiste en determinar “de lo que se trata el texto, lo que relata. Exige identificar tanto el tipo de acontecimientos como el periodo histórico al que se refieren”³⁰; luego están los factores históricos que según el autor “puede pensarse como el motor de la historia: dinámica social, transformación de la estructuras, lucha de clases, desarrollo del Estado, conflicto tradición-modernidad, marcha de civilización, entre otros”³¹; la espacialidad que es “la construcción y/o delimitación (descriptiva o referencial) del espacio en el que tienen lugar los acontecimientos”³²; la escala temporal, entendiéndose como la “relación del núcleo de los acontecimientos narrados en el relato con el periodo más amplio del que forman parte”³³, el modelo explicativo que, en resumen, busca identificar los elementos que explican por qué tuvieron lugar los acontecimientos y dar razón de cómo que sucedió (causas, propósitos y motivos); también se analizaran las fuentes, los silencios y el procedimiento (“camino que siguió el sujeto de la enunciación en la indagación acerca del pasado”. Estas categorías fueron aplicadas a cada uno de los textos utilizados en la investigación.

Así como las categorías historiográficas son indispensables para el desarrollo de este trabajo, también lo es el marco teórico referencial de este estudio. En esta investigación es fundamental comprender cómo han sido estudiadas las migraciones, para así establecer un eje de análisis de las diferentes aproximaciones. Es preciso aclarar que no existe un solo enfoque para estudiar la migración, sino que para abordar este fenómeno de manera integral se han utilizado teorías y aproximaciones de diferentes disciplinas. Así pues, la migración no es única, homogénea ni transversal a todas las investigaciones revisadas. Aquí, se mencionarán algunas de las teorías migratorias más influyentes, y que como se verá más

³⁰ Javier Rico Moreno, *Análisis y Crítica en La Historiografía*. (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México-Facultad de filosofía y letras, 2016). 205.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*, p.206.

adelante en el desarrollo de los capítulos, fueron utilizadas por algunos de los autores. Es por ello, que se realizó una breve descripción de cada una de estas teorías, pues es necesario que el lector comprenda e identifique cuáles han sido las corrientes más utilizadas y estudiadas en la migración, su transición y desarrollo.

En ese sentido, las aproximaciones más populares son las económicas, políticas y finalmente, etnohistóricas. Cabe destacar que disciplinas como la historia y la psicología no se quedan atrás³⁴. El reciente interés por los movimientos migratorios se debe primero, al aumento y expansión de este, y segundo, a las consecuencias que ha tenido en la esfera mundial, pues ha suscitado diversos interrogantes para la comprensión del proceso. Además, el énfasis que ha tenido el estudio de este fenómeno en las últimas décadas puede ser explicado por el giro lingüístico y la imposición de las ciencias sociales frente a los procesos investigativos. Lo anterior, aterrizado al caso colombiano, se puede apreciar tanto en los estudios de finales del siglo XX como los de principios del XXI. Teniendo presente que, la mayoría de las investigaciones sobre los migrantes japoneses se hicieron a través de una mirada académica.

Dentro de las teorías tradicionales de migración se encuentran la teoría económica, la aproximación histórica estructural, la teoría de sistemas de las migraciones y la sociología de la migración³⁵. Esta última, desarrolló estudios que se centraban en las características sociodemográficas, y en la regularidad y cambios sociales que se producían en los procesos migratorios. De los primeros promotores dentro del estudio de las migraciones se encuentra Ernst Georg Ravenstein, quien, a finales del siglo XIX, formuló una serie de leyes que ayudaron a reconocer las características de los migrantes, intentando así, establecer cierto tipo de regularidades en su conducta social. Otros autores fundamentales dentro del estudio de las migraciones son William Isaac Thomas y Florian Znaniecki³⁶, quienes proponían la posibilidad de usar la comparación libremente para contrastar tradiciones, costumbres,

³⁴ David Mora, *Metodología para la investigación de las migraciones*. (La Paz: Instituto Internacional de Integración, 2013).

³⁵ Gustavo Díaz, *Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales*. (España: Revista UNISCI, 2007). 157–171.

³⁶ Isaac Thomas, Florian Znaniecki y Eli Zaretsk. *The Polish peasant in Europe and America: a classic work in immigration history*. (Urbana: University of Illinois Press, 1996).

valores sociales y actitudes individuales, por medio de las cuales, consideran que era posible obtener conocimiento sobre las instituciones y organizaciones sociales.

La migración desde la disciplina política se ocupa del rol que juega la estructura del estado y las leyes correspondientes a la migración. En concreto, estudia el alcance de las leyes migratorias, la seguridad nacional e internacional, el control de fronteras y la política exterior. De igual manera, la migración desde una mirada política busca hacerle un seguimiento al funcionamiento, aplicación y respeto de todos los mecanismos legales reguladores de los movimientos migratorios de carácter legal³⁷. En palabras de Mora,

"las ciencias políticas se encargan de examinar cuidadosamente los contenidos y alcances de las leyes migratorias, el control y atención de las fronteras internacionales, los límites impuestos a los flujos migratorios individuales o colectivos, etc. De la misma manera se encargan de estudiar la relación existente entre los movimientos migratorios, la seguridad nacional e internacional y la política exterior de los respectivos países involucrados en el tema migratorio"³⁸.

Por otro lado, las migraciones desde un enfoque económico tienen presentes los desarrollos del marxismo y de los economistas neoclásicos. Respectivamente, las corrientes influenciadas por el marxismo consideran que las migraciones forman parte de un proceso unidireccional, correspondiente al movimiento de personas desde las sociedades periféricas y tradicionales, hacia las economías capitalistas desarrolladas; gracias, principalmente, a la acumulación de capital y al incremento en la demanda de mano de obra³⁹. No obstante, esto no coincide con la historiografía de la migración japonesa en Colombia —excepto por el texto de Harvey Gardiner— pues los estudios no se articulan con la visión marxista, sino que radican en una visión más sociocultural y política del migrante. La premisa fundamental de la migración bajo esta mirada consiste en que las migraciones son encasilladas en el sistema capitalista global de intercambio desigual, entre economías centrales y periféricas. Así pues, el movimiento de personas no es el resultado de una sucesión de condiciones económicas,

³⁷ David Mora, *Metodología para la investigación de las migraciones*. (La Paz: Instituto Internacional de Integración, 2013).

³⁸ Mora, p. 22

³⁹ Díaz, p. 11

sino que es “el producto del desarrollo inherente al modo de producción capitalista en lo que respecta a la fuerza de trabajo”⁴⁰.

Para los neoclásicos, el ser humano transita de zonas muy pobladas a lugares menos poblados y de áreas pobres a áreas más prósperas, articulando las migraciones con los ciclos de negocios. Por consiguiente, la teoría de las migraciones se interpreta como una inversión; dicho de otra forma, desde la idea de un capital humano, sin tener en cuenta el contexto social que condiciona la agencia de los migrantes.

Sin embargo, estas propuestas se ven reevaluadas en el panorama de renovación de las últimas décadas del siglo XX. En donde la corriente teórica *The new economics of labor migration*, propuso que el mercado no funcionaba de una manera idealista como lo habían propuesto los neoclásicos, sino que la migración debía ser estudiada, no sólo desde la diferencia de salario entre los diferentes países, sino también desde la seguridad de trabajo, la capacidad para invertir capital y la estabilidad. De igual manera, esta teoría exalta el papel que juega el estado en las migraciones internacionales y en el control y desarrollo de los flujos, a diferencia de lo que planteaban los neoclásicos, quienes afirmaban que el estado interrumpía el correcto funcionamiento del mercado. En el caso colombiano, y como argumentan Inés Sanmiguel y Abel Martínez⁴¹, el Estado colombiano mediante diversas legislaciones promovidas por el Ministerio de Asuntos Exteriores, le impuso varias trabas a la migración japonesa; sin embargo, tras la entrada de los nipones se les obligó a pagar una serie de impuestos que buscaban establecer cierto tipo de control sociopolítico y económico⁴².

Dentro de la misma comprensión de las teorías, existe otro nivel de clasificación interpretativo de las migraciones; el cual consiste en entender la migración desde lo micro y lo macro. Lo que quiere decir que se analiza, por un lado, la posición del sujeto individual como migrante, y por el otro, la configuración grupal de esa migración y las condiciones bajo las cuales se da. A nivel micro, el análisis se centra en las decisiones individuales,

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Abel Fernando Martínez. *Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929*. (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2017).

⁴² Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018).

defendiendo así la línea de costes-beneficios. En la historiografía sobre la migración japonesa a Colombia, esta perspectiva micro empieza en la década de los sesenta y coincide con los movimientos revisionistas y la influencia de la Escuela de los Annales; para ese período, empiezan a replantearse las bases de la historia tradicional, y la marginalización de las poblaciones relegadas empieza a ser un tema de interés⁴³.

El enfoque de la globalización, en cambio, subraya la idea de la interacción de diversas estructuras y se aborda desde la macroeconómica y microeconómica. Estas estructuras macroeconómicas, como ya se venía hablando, hacen referencia a factores institucionales a gran escala, como la economía política del mercado mundial, las relaciones interestatales, las leyes, las estructuras y prácticas establecidas por los estados de origen y destino entre otras. Por otro lado, las estructuras microeconómicas engloban las distintas redes y las prácticas de los inmigrantes. Estas redes son en muchos casos fundamentales para el inmigrante y son conocidas como capital social, verbigracia, la familia o la comunidad⁴⁴. Estos dos enfoques, coinciden con las aproximaciones de los trabajos más recientes sobre la inmigración japonesa, en donde el análisis económico que, si bien es importante, se relega a un segundo plano y, por el contrario, las relaciones, las experiencias y las leyes entran a formar parte del enfoque principal⁴⁵.

Así como la micro y macroestructura, que son formas de estudiar la migración, también existe la mesoperspectiva y la exoperspectiva, enfoques con miras antropológicas. La primera, tiene como objeto al sujeto dentro de la estructura y hace énfasis en las redes sociales y la influencia de esas redes sobre los migrantes. Es el caso de los estudios más recientes en la historiografía sobre la migración japonesa, esto, ha analizado la influencia del círculo social en los migrantes y su pertenencia a redes complejas, inclusive, se ha denominado *Yobiyose*⁴⁶. Lo anterior, deja ver que las expectativas, las decisiones y los miedos de un migrante no son independientes o están aislados de las interacciones y de las influencias recíprocas de los

⁴³ Betancourt, (2008). p.35.

⁴⁴ Mora p. 29.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Haydeé Vilchez, *Hacia una nueva diversidad: Migraciones asiáticas en América Latina*. (Caracas: Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry-Revista Tiempo y Espacio, 2015). 109.

familiares, amigos, conocidos, funcionarios, etc⁴⁷. La exoperspectiva, por otro lado, se refiere a los procesos históricos por los que se dio la migración. Allí, existen redes de mayor amplitud y complejidad, incluso con existencia previa. En palabras de Mora, la exoperspectiva se desarrolla “en el ámbito de las redes familiares y sociales vinculadas con el/la migrante o pequeños/as grupos de migrantes, no podemos olvidar una cuarta unidad de análisis, social y científicamente significativa”⁴⁸.

Este corpus teórico se relacionó directamente con los textos que, hasta este punto, han sido desglosados y analizados; en particular, la exo y meso perspectiva, así como también el mercado dual y el enfoque micro y macroeconómico. A lo largo de esta investigación se ha expuesto la progresiva transformación de la forma de escritura sobre la migración japonesa, tanto a nivel internacional como a nivel local. Por su parte, se ha visto cómo el enfoque económico y político se ve desplazado por el social o cultural, especialmente en la historiografía de países como Estados Unidos, Perú y Brasil. A grandes rasgos, esta exploración teórica muestra bajo qué enfoques y teorías ha sido trabajada la producción historiográfica sobre la inmigración japonesa, tanto en Colombia, como en el resto de los países americanos. Esto, permitió una aproximación a la forma en la que ha sido escrito el fenómeno migratorio y a los rasgos y particularidades de esa escritura.

En cuanto a la metodología de este estudio, está basada en una revisión historiográfica sobre la inmigración japonesa a Colombia, en dos períodos. El primero que va desde 1964 hasta el 2000 y otro que va del 2000 al 2018. La temporalidad está dividida de esa manera, primero porque es necesario distinguir, en un primer momento, la producción académica de la no académica, es decir, comprender cómo la profesionalización de las disciplinas sociales permeó y transformó la escritura de la migración japonesa a Colombia, en contraste con la no académica. Y, segundo, por la influencia que supuso el giro lingüístico y el cambio paradigmático de la escritura en las ciencias sociales a finales de la década del sesenta del siglo XX.

⁴⁷ Mora, p. 34

⁴⁸ Ibidem.

La revisión y análisis de estos textos se realizó, por medio de las siguientes categorías historiográficas, explicadas en párrafos anteriores, tomadas del texto *La experiencia historiográfica*⁴⁹; las cuales ayudaron a profundizar en la comprensión histórica en el marco del qué, cómo y por qué se escribe sobre migración japonesa a Colombia. Esas categorías son: objeto de la narración, investigación, factores históricos, espacialidad, escala temporal, modelo explicativo, configuración del relato, silencios fuentes, procedimiento y propósitos.

Las fuentes primarias utilizadas fueron los libros, artículos, boletines y tesis de grado, como ya se mencionó, sobre la inmigración japonesa a Colombia; estas, fueron divididas y clasificadas por temporalidad y disciplina, es decir, el primer capítulo abarcó una época en la que la profesionalización de las ciencias sociales no había calado del todo en la escritura sobre la migración japonesa (1964-1990); el segundo capítulo por su lado, trata los textos escritos desde la antropología y el tercero, desde la historia. Estos dos capítulos se ciñen dentro de una misma temporalidad (1990-2018) puesto que son textos que abrazan la profesionalización y el arraigo de las disciplinas sociales en el país.

Tras someter a una exhaustiva revisión a cada uno de los textos, se analizó su marco de producción histórica, para así comprender su desarrollo e importancia en el contexto colombiano contemporáneo. Es decir, que cada texto, ya sea artículo, tesis de grado o libro, se catalogó dentro de una teoría, categoría analítica, o aproximación empírica que ayudó a entender la construcción narrativa de la escritura sobre la migración japonesa en Colombia; Lo anterior, dejó ver los fenómenos e intereses que están en juego en la escritura de esa historia.

Es preciso recordar que, este trabajo no sólo hizo uso de textos escritos por historiadores profesionales, sino que contempla, en general, textos escritos desde cualquier disciplina sobre la inmigración japonesa a Colombia.

⁴⁹ Rico Moreno, Javier, “Análisis y Crítica en la historiografía”, en *La Experiencia historiográfica: VII coloquio de análisis historiográfico*, ed. Rosa Camelo y Miguel Pastrana Flores (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009), 205-206.

Capítulo I: La construcción de la historia de la colonia japonesa de El Jagual, Corinto (Valle del Cauca): narrativas encontradas, enfoque político-económico y visión conmemorativa (1964-1990)

En este capítulo se presentan dos puntos de vista que dan cuenta de la migración japonesa a Colombia desde versiones completamente diferentes (lo cual es muy interesante y diciente). La primera historia se escribe desde la academia, mientras que la segunda, hace parte de la historia pública y conmemorativa, escrita desde la propia comunidad japonesa residente en Colombia. Ambas interpretaciones buscaron construir una narrativa sobre la migración japonesa de formas particulares. La primera es un artículo del boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca publicado en 1972, titulado: *Los japoneses y Colombia*, de Harvey Gardiner; y la segunda, el libro: *Los pasos de 50 años, Historia de la inmigración japonesa a Colombia*, de la Asociación Colombo Japonesa (1986). Existen otros dos textos que habrían sido fundamentales para la realización de este capítulo, sin embargo, no se pudo acceder a ellos. En primer lugar, debido a que son textos que se encuentran en la ciudad de Cali, y, en segundo lugar, porque al hablar con las bibliotecas Nacional, la Pública de Cali, la Departamental y la de Palmira; con la Universidad Javeriana de Cali y con la Asociación Colombo Japonesa de Cali los encargados sostuvieron que los libros no se encontraban allí. Estos documentos son: *Los japoneses en el Valle* (1989), de Barney Materón, y *La colonia japonesa: Cuatro decenios, cuatro ejemplos*, de González G. (1969).

Como se observó, se utilizaron solo recursos escritos; no obstante, se encuentran disponibles algunos materiales fotográficos y audiovisuales que no se tuvieron en cuenta para esta investigación, como, por ejemplo: la carpeta fotográfica “un puente de imágenes entre dos culturas: con motivo de los setenta años de la inmigración japonesa a Colombia”, la videograbación “japoneses vallunos” de 1995, la cinta de videocasete denominada “Kaore Doku” producida por Raad Publicidad y Medios, en Barranquilla en el 2001 y la película “El sueño del paraíso” del 2007, dirigida por Carlos Palau; los materiales citados reposan en la Biblioteca Luis Ángel Arango. A modo de reflexión, estos serían de gran ayuda para complementar esta interpretación sobre cómo se ha contado la migración japonesa en Colombia y, darían lugar al análisis de nuevos elementos, criterios y perspectivas.

En esta sección, cada texto será clasificado, desglosado y analizado por medio de las siguientes categorías historiográficas: objeto de la narración, factores históricos, espacialidad, escala temporal, modelo explicativo, configuración del relato, actores, silencios, fuentes, procedimiento y propósitos. Cada una de estas categorías permite analizar los discursos y construcciones históricas de la migración japonesa en Colombia.

Este capítulo no se limita a la descripción de la naturaleza ni de las características de cada uno de los textos —en este caso, las fuentes primarias— sino que aquí, aplicando la historiografía crítica, se analiza la construcción completa de los documentos, y esto consiste en:

“(…) una posibilidad y necesidad de analizar críticamente los discursos que representan el pensamiento histórico, de los elementos que constituyen esos discursos, sus fundamentos, conceptos, procedencia, trayectoria, efectos-, además de todos aquellos discursos provenientes y pertenecientes a otras disciplinas, a la vida cotidiana y al arte que influyen o pueden ser objeto de estudio de un análisis historiográfico, sin ser una simple vía de análisis del discurso”⁵⁰.

En ese sentido, se estudian sus huellas, manifestaciones y representaciones.

Harvey Gardiner: una escritura académica y tradicional enmarcada en la historia diplomática, política y económica

Para el caso colombiano, la inclinación por explicar la migración desde los enfoques político-económicos se ve en el artículo de Harvey Gardiner *Los japoneses en Colombia*, que se analizará en este apartado y que, además, refleja una visión americana académica sobre este movimiento. El texto fue publicado en agosto de 1972 por el boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca en su cuarta edición, y fue traducido por Camilo Molina Ossa⁵¹.

Harvey Gardiner fue profesor de Historia en la Southern Illinois University. Nació el 1 de agosto de 1913 en Newport y murió el 29 de marzo del 2000. En 1945 se graduó de su pregrado en Historia en la Universidad Michigan. Hay pocas referencias sobre él, sin embargo, se sabe que ganó la Beca Guggenheim en Humanidades, en Estados Unidos y

⁵⁰Silvia Pappe y Argudín Luna. *Historiografía crítica: una reflexión teórica*. (México: UAM Azcapotzalco, 2001), 25 edición en PDF.

⁵¹ Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 219.

Canadá.⁵² Aunque no se limitó a escribir únicamente sobre la migración japonesa, algunos de sus títulos al respecto son: *Los Japoneses y Cuba* (1973), *Los japoneses y la República Dominicana* (s.f), *Los Japoneses en Haití* (s.f), *Los japoneses en Centroamérica* (s.f), *The japanese and Peru* (s.f) y *Los Japoneses en la América del Sur* (s.f)⁵³. En estos textos, Gardiner presenta un análisis de la migración centrado en lo económico y político, que le da prioridad a aspectos como las tensiones diplomáticas y territoriales, las exportaciones e importaciones, la participación activa de personajes políticos y diplomáticos, los tratados bilaterales y la celebración de hitos o eventos importantes.

Antes de entrar en materia, es esencial ver el contexto en el que el artículo analizado se inscribe. El final de la década de los sesenta del siglo XX es recordado como un punto de inflexión en la historiografía, pues se dieron varios fenómenos mundiales de gran impacto, tales como La Gran Revolución Cultural China (1966), la Masacre de Tlatelolco (1968), el Mayo Francés (1968), la Primavera de Praga (1968), La Revuelta de Stonewall (1969), entre otros, que cambiaron de manera radical el panorama historiográfico⁵⁴. A razón de esto, el movimiento del 68 es considerado una verdadera revolución cultural⁵⁵. En una readaptación al mundo capitalista, surgen estos nuevos paradigmas que anticipan la crisis económica de 1972-1973 y que muestran una ruptura con los antiguos modelos explicativos, para darle paso al surgimiento de las nuevas izquierdas y a los nuevos movimientos sociales. Ese espíritu de protesta y oposición al sistema de la época deja ver la necesidad de una transformación sobre las formas dominantes de la cultura.

A raíz de este cambio, surgieron nuevos actores y movimientos sociales; esta transformación además supuso una nueva concepción del presente que repercutió sobre la historiografía, redefiniendo, así, la legitimación de este nuevo presente que va a manifestarse de múltiples formas y en diversos espacios. Asimismo, se ampliaron los enfoques, los conceptos y las aproximaciones; la reflexión metodológica tampoco se quedó atrás, pues se construyeron

⁵² Tomado de: <https://www.ubcpres.ca/c-harvey-gardiner>.

⁵³ Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 219-340.

⁵⁴ Fueron una serie de acontecimientos que sucedieron a finales de la década de los sesenta y que marcaron el nuevo paradigma historiográfico por los cambios que proponían sobre su versión de la realidad. Véase, *Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental* (2018) de Carlos Aguirre

⁵⁵ Carlos A Aguirre, *Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental*. (Santiago: Revista de historia y geografía, 2018).

nuevas categorías para la explicación e interpretación de estas nuevas realidades culturales⁵⁶. Las historias nunca antes exploradas afloraron, verbigracia, la historia de las mujeres, historia de la familia, de la sexualidad, historia de la muerte, de las prácticas de lectura, historia de la locura, de los migrantes, entre otras. Igualmente, las ciencias sociales conscientes de sus limitaciones temáticas y epistemológicas incursionaron dentro de los diversos campos disciplinares, dando lugar a la convergencia y emergencia de nuevos diálogos.

Tras 1968, la privilegiada historia de las estructuras cedió su terreno a la interpretación social de nuevos actores; la historia económica y social le dio paso a la historia de las prácticas y la subjetividad, al igual que lo hizo la historia del poder con la historia de las resistencias, la macrohistoria con la microhistoria y lo regional con lo local. Se transformó la historia y su escritura a favor de un nuevo orden cultural. De forma que los abordajes dejaron de darle prioridad a lo económico y político para así permitir el desarrollo de los nuevos enfoques ecologistas, feministas, étnicos, entre otros.

En palabras de Betancourt:

“la aparición de vertientes historiográficas tales como la microhistoria italiana, la nueva historia cultural e intelectual, la nueva historia política y social, así como la historia económica, sólo por citar algunas, expresan nuevas formas de tejer la disciplina, pero su condición de posibilidad radica en la complejización y ampliación de los procesos por los cuales la historia produce conocimientos sobre el pasado”⁵⁷.

Sin embargo, las transformaciones que se manifestaban en el entorno académico, gestadas de la reinterpretación de la nueva realidad, no determinaron un nuevo curso en la escritura de Gardiner, ni cambiaron su narrativa, pues se evidencia una predilección por la historia política y económica, teniendo en cuenta su paso por la academia y su contexto educativo. Justamente con el desarrollo y apogeo de lo que se denomina la historia económica (en las décadas de los cincuenta y sesenta) se priorizaron los estudios migratorios desde la aproximación económica, como lo hace el autor a lo largo de su texto. A diferencia de

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Fernando Betancourt, *La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: investigación social, metodológica, y racionalidad operativa*. (Ciudad de México: Estudios de historia moderna y contemporánea de México, 2010).

Gardiner, estas transformaciones si tuvieron influencia sobre el segundo libro trabajado en este capítulo; debido a que a pesar de que el movimiento cultural permea en un primer momento el ámbito académico, también lo hace en la escritura no académica, pues ese cambio paradigmático se refleja en la esfera cultural, política y económica, dándole cabida a otras historias y personajes y su reinterpretación.

Temporalidad

Ahora bien, cabe recordar que para el análisis de cada una de las fuentes primarias se les aplicó una serie de categorías historiográficas, que ayudaron a identificar el tipo de escritura característica de cada autor. El texto de Gardiner maneja una temporalidad de sesenta años, en este caso, desde principios del siglo XX, hasta finales de la década de los sesenta. El propósito del autor es mostrar los móviles políticos y económicos que impulsaron la migración japonesa a Colombia, especialmente hacia la región del Valle del Cauca.

El autor expone a lo largo de su texto las principales razones de la llegada de los nipones a Colombia. Uno de estos argumentos explica que el mayor obstáculo que tuvieron los migrantes, además del racismo⁵⁸ fue la fuerte influencia que ejercía Estados Unidos sobre el país en aquel entonces. En 1905 surge el primer intento por establecer relaciones diplomáticas y comerciales con Japón, pero en ese mismo año, un informe enviado por un funcionario estadounidense residente en Colombia evitó cualquier intento de intervención extranjera; ya que, para el país norteamericano la injerencia nipona suponía un peligro en la construcción del canal de Panamá⁵⁹.

Asimismo, Gardiner hace especial énfasis en el papel político que tuvo el presidente Rafael Reyes durante este período, al afirmar que, tras la crisis generada por La Guerra de Los Mil Días, este intentó rastrear la manera de estabilizar la situación nacional. Para lograrlo, era necesario acatar las siguientes medidas: “alicientes al capital extranjero, a la inmigración, al mejoramiento de los puertos, la construcción de ferrocarriles y desarrollo de la agricultura”⁶⁰. Reyes, además, abogaba por establecer los siguientes tratados: de amistad, comercio,

⁵⁸ Harvey, Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 219.

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Gardiner, p.224

navegación y extradición con Japón. Que, en ojos del expresidente, ayudaría a subsanar la crisis del país.

Fuentes, objeto de la narración y silencios: documentos oficiales, predilección por lo económico, y la teoría sistema mundo desde la migración

Este apartado junto con las fuentes consultadas por Gardiner: archivos diplomáticos de Estados Unidos, Japón y Colombia, artículos de periódicos traducidos al inglés, informes del Ministerio de Relaciones Exteriores, archivos consulares, revistas geográficas, reseñas de estadísticas generales del Imperio de Japón, archivos del departamento de contraloría, así como también anuarios generales de estadística, bibliografía secundaria sobre los problemas migratorios en Colombia, tratados y convenios de Colombia, boletines de la Cámara de Comercio, bibliografía secundaria sobre la migración japonesa a Latinoamérica y memorias sobre relaciones exteriores⁶¹, dejan ver el énfasis diplomático de la investigación; primero, por el uso de fuentes oficiales y, segundo, por su carácter burocrático administrativo. Además, las fuentes muestran un claro enfoque político, pues revisan a una institución política, que es el Estado, y a una figura política destacada, que en este caso es el presidente Reyes; a lo largo del desarrollo del trabajo se encontrarán otras figuras políticas protagónicas.

De igual forma, Gardiner se vale de la teoría explicativa marxista del mercado dual para exponer que el mercado mundial se rige por el juego de la oferta y la demanda como único determinante de las conductas individuales, sin tener en cuenta condicionantes a la lógica del mercado como las restricciones de entrada a un país⁶². En ese sentido, el autor ignora las dificultades que tuvieron los japoneses para entrar a Colombia y se refiere sólo a la fluctuación de la oferta y demanda del comercio bilateral. La teoría del mercado dual expone que la iniciativa de migrar no se determina por decisiones de carácter individual, sino que, por el contrario, se rige por unidades más amplias de lazos parentales, como por ejemplo las familias. Allí, los individuos actúan colectivamente para maximizar las expectativas de renta, minimizar riesgos y rebajar las constricciones asociadas a las insuficiencias de una variedad

⁶¹ Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia*. (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 219-240.

⁶² Gustavo, Díaz, *Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales* (Madrid: Universidad Complutense, 2007).

de mercados distintos al mercado de trabajo⁶³. Para el caso japonés, Gardiner muestra cómo a pesar de que hubo desplazamientos individuales, la migración que se dio al Valle del Cauca fue impulsada como factor definitivo por las familias. Empero, no explica por qué emergió esta migración desde el país de origen, sino que sólo se limita a analizarla desde el país receptor. Es decir, no expone las razones por las cuales los migrantes dejaron Japón y vinieron a Colombia.

El autor, además, expone que Colombia se restringió a llamar la atención de un país que se convertía poco a poco en potencia mundial, por medio de un mercado cuya base eran las materias primas. Allí, se promovió una relación de mutuo interés demostrada en la teoría del sistema mundial que justifica la explotación de un país subdesarrollado por parte del país desarrollado⁶⁴. En palabras de Gómez: “La teoría del sistema mundial de la migración consiste en reconocer, que la expansión del capitalismo y su penetración en los países menos desarrollados económicamente o también llamados países de la periferia, le generan desequilibrios, debido a que las empresas de corte multinacional son intensivas en capital y solo buscan aprovechar materias primas, mano de obra barata, y extraer utilidades que retornan al país inversor”⁶⁵.

Teniendo como base la teoría del sistema mundial de la migración, se observa que los japoneses en Colombia lograron la mecanización de la agricultura —lo que le brindó múltiples beneficios a la comunidad nipona del Valle del Cauca—, pues bajo este sistema “los agricultores capitalistas tratan de consolidar sus propiedades de tierra, mecanizan la producción, introducen cultivos industriales, y aplican aportaciones de producción industriales como fertilizantes, insecticidas, y semillas de alto rendimiento”⁶⁶.

Ahora bien, para la época, explica Gardiner que se esperaba que los japoneses tuvieran cierto interés en la comunicación interoceánica, lo que se traduce en pocas palabras —asociado a

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Jaime A Gómez, *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. (Medellín: Universidad de Medellín, 2010).

⁶⁵ Ibidem, p.95.

⁶⁶ Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 228.

este énfasis económico de la teoría del sistema mundial— en una búsqueda por establecerse comercialmente en la zona:

“por la vía de los ríos Atrato y Napipi, colonias de inmigrantes en los valles de Atrato, Cauca y Patía, explotación de minerales en las regiones del Chocó y del bajo Atrato, desarrollo de la Agricultura y de la ganadería en las zonas del Cauca y Patía, establecimiento de rutas marítimas directas hacia los puertos colombianos del Pacífico y creación de un banco industrial que contribuyera al financiamiento de los ferrocarriles y de los proyectos urbanos y rurales”⁶⁷.

De igual manera, se esperaba que los productos tales como el café, la caña de azúcar, los cereales y el cultivo de cacao incentivaran el interés de Japón en Colombia.

A lo largo del texto, el autor hace hincapié en el intercambio comercial y, en particular, muestra lo que Colombia como nación emergente podía brindarle a Japón. Por un lado, Colombia exportaba productos primarios y le ofrecía a Japón una tierra para labrar; y, por el otro, Japón exportaba a Colombia seda, algodón, porcelana, loza, botones, alcanfor, mentol, esteras, juguetes, madera, cepillos y productos de vidrio. Según Gardiner, los colombianos vieron un potente aliado comercial en Japón, razón por la cual, en 1933, lanzaron una campaña promocional del café en el consulado de Yokohama. Aquí, el autor va trazando ese enfoque económico.

La historia sobre los japoneses en Colombia de Harvey Gardiner se inscribe dentro de una historia tradicional, porque, aunque no ignora el papel de lo cultural ni social, si lo considera periférico al tema central; en este caso, las influencias políticas y comerciales sobre la migración japonesa a Colombia. Esta historia tradicional expone, en pocas palabras, que la política es la historia del presente⁶⁸.

Lo anterior se puede observar a través de las fuentes esbozadas, todas ellas, sin excepción, son documentos oficiales; desde los boletines del Ministerio de Comercio, hasta los informes del Ministerio de Relaciones Exteriores. Con Harvey Gardiner es posible reconocer la influencia de la historia positivista, que promovía y afirmaba que el pasado sólo podía ser registrado mediante fuentes escritas, de manera que, le daba legitimidad y objetividad a la

⁶⁷ Ibidem, p.227.

⁶⁸ Ibidem.

investigación⁶⁹. Así pues, la historia tradicional debía basarse en documentos escritos⁷⁰. Esta influencia positivista, cabe recordar que, se dio en el siglo XIX y dominó el optimismo racionalista de la época, según el cual, “el hombre aprovecharía el desarrollo de la ciencia, para gobernarse conforme a los conocimientos y a los principios racionales, es decir, científicos”⁷¹. En ese orden de ideas, Augusto Comte consideraba que el único medio de conocimiento era la experiencia comprobada o verificada a través de los sentidos, desestimando así otro tipo de conocimiento y dándole a la disciplina histórica el rango de ciencia auténtica. Las victorias técnicas de las ciencias naturales a mediados del siglo XIX le dieron mayor fundamento a esta teoría que repercutiría aún entrado el siglo XX. La idea de la historia como ciencia se dio a través de la necesidad de analizar científicamente los problemas históricos, para obtener una mejor ordenación social y política⁷².

Ahora, ¿cómo comenzó la migración japonesa a Colombia para este autor? Argumenta Gardiner que todo fue producto de una misión enviada por el Gobierno japonés al Valle del Cauca; empero, el acuerdo no se concretó sino hasta 1929. La Compañía de Fomento de Ultramar, fue en este caso para el autor, la entidad fundamental en el desarrollo de la migración, pues fue la encargada de reunir a las familias y traerlas a Palmira en un primer momento.

Por el enfoque político-económico que tiene el fenómeno migratorio para el autor, se puede apreciar que deja de lado aspectos como el proceso de adaptación, inserción, asimilación, la agencia, las experiencias particulares, las impresiones, el sentimiento de apropiación y la pertenencia a la sociedad receptora.

Para Jaime Alberto Gómez, los procesos migratorios internacionales no pueden comprenderse únicamente a través de las herramientas de una única disciplina, o desde el

⁶⁹ Leopold Von Ranke impulsaba esta idea de que la escritura histórica era posible sólo si las fuentes eran documentos oficiales procedentes de los gobiernos y conservados en archivos.

⁷⁰ Peter Burke, *Formas de hacer historia*. (Madrid: Alianza Editorial, 1996 (edición inglesa, 1991).

⁷¹ Nélica L de Ferrari, *Positivismo e Historia*. (Argentina: Universidad de Cuyo, 1973), 83.

⁷² *Ibidem*.

enfoque en un solo nivel de análisis. Al contrario, por su complejidad y análisis multifacético, se hace fundamental entrañar y adoptar una variedad de perspectivas⁷³.

Factores históricos, modelo explicativo y procedimiento: historizar a la comunidad japonesa, tablas, historia cuantitativa y teoría del mercado dual y amortización

Tras la llegada del primer grupo de japoneses, Gardiner se detiene en explicar, a partir de ese momento, cómo funcionó, subsistió y prosperó económicamente la colonia de El Jagual, relegando a un segundo plano la experiencia y adaptación de los migrantes. Y narra que llegados los japoneses se inició un proceso de labranza, con tanto éxito, que terminaron comprando su primer tractor de marca Harvester⁷⁴. Esta compañía de Fomento de Ultramar, ya mencionada, fue la encargada de impulsar y financiar una serie de experimentos agrícolas.

Para Gardiner el principal producto y descubrimiento de la colonia fue una nueva clase de frijol, que se denominó *shiro-kintoki*. Este frijol cumplió el objetivo de la compañía, que era producir un excedente para el mercado japonés. A partir de esto, justifica que fueron los japoneses quienes se encargaron de darle prosperidad al Valle del Cauca gracias a la mecanización de la agricultura. A lo largo del texto, el autor se enfoca en las relaciones diplomáticas y comerciales que ejercieron durante alrededor de sesenta años, Japón y Colombia. Es más, para el contexto de la Gran Depresión señala que el comercio entre ambas naciones fue insignificante y para demostrarlo diseñó una tabla que estipulaba la magnitud del comercio japonés con Colombia entre los años 1922-1933. Esta tabla evidencia un análisis económico sobre las exportaciones e importaciones japonesas realizadas en pesos colombianos. Es en este contexto donde apenas empezaban a verse las intenciones comerciales entre ambos países; de hecho, los funcionarios colombianos pensaron que Japón sería un gran destino comercial.

Año	Exportaciones	Importaciones
1922	89.660	0
1923	114.862	0

⁷³ Jaime A Gómez, *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. (Medellín: Universidad de Medellín, 2010).

⁷⁴ Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 223.

1924	226.439	6.533
1925	417.038	0
1926	503.289	0
1927	417.038	0
1928	710.657	30
1929	1.416.239	38
1930	704.735	400
1931	616.203	40
1932	391.334	167
1933	1.096.004	4.413

Tomada de: Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 223.

El uso de esta tabla como método de comprobación estadística deja ver que el autor tuvo cierta influencia del movimiento de la historia cuantitativa, cuyo auge y apogeo fue entre las décadas del cincuenta y del sesenta. Por medio de este método, los investigadores sentían que legitimaban sus argumentos, viéndolos como los únicos métodos fiables. Esta historia cuantitativa se basó en pruebas estadísticas, cifras de comercio, población, entre otras. Cabe mencionar que los historiadores económicos de esta época se sintieron atraídos por modelos de explicación histórica determinista⁷⁵.

Por otro lado, para Gardiner otra de las principales razones que se encargaron de fomentar la migración japonesa a Colombia fue la depresión económica; pues señala que el desempleo en Colombia a raíz de la crisis fomentó la creación de una cuota para los inmigrantes en 1931; sin embargo, el autor no explica las condiciones locales en Japón que llevaron a que la migración se desarrollara, sino que enfatiza en el contexto colombiano, dejando de lado posibles explicaciones concernientes al contexto japonés.

Además, el autor subraya el quiebre que hubo tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), ese antes y después que marcó las relaciones diplomáticas y comerciales entre Japón y Colombia. Da cuenta de lo difícil que se hizo reorganizar las bases comerciales colombo

⁷⁵ Peter Burke, *Formas de hacer historia* (Madrid, Alianza Editorial, 1996 (edición inglesa, 1991), 32.

japonesas y para mostrar ese cambio, elabora otra tabla titulada: “Comercio japonés con Colombia 1934-1941”.

Años	Exportaciones	Importaciones
1934	4.209.229	22.548
1935	5.904.672	26.412
1936	132.212	134.749
1937	358.485	252.185
1938	269.914	125.160
1939	319.191	61.359
1940	413.732	169.351
1941	878.648	109.597

Tomada de: Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia* (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 224.

Allí, calcula en pesos colombianos el total de las exportaciones e importaciones realizadas entre esos años. Durante este período, indica que, las bases de estricta compensación comercial amortizaron a Colombia y le dieron una serie de beneficios como un balance comercial favorable.

Junto con la Gran Depresión y el panorama racista debido a la Guerra Ruso Japonesa (1904-1905) el autor expone que esos factores se combinaron para evitar que más migrantes entraran. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial Japón y Colombia rompieron sus relaciones diplomáticas y, por el contrario, dice Gardiner que el vínculo entre Estados Unidos y Colombia se estrechó cuando el país norteamericano creyó que se encontraba en peligro el canal de Panamá⁷⁶. No obstante, en este punto, el autor no se refiere a las condiciones de vida de los japoneses residentes en Colombia durante la Guerra, sino que sólo menciona cómo este conflicto afectó económica y diplomáticamente a los países involucrados⁷⁷.

Para el periodo de la posguerra ambas naciones poco a poco volvieron a restablecer sus lazos. Mientras tanto, los programas de la asociación de agricultores tuvieron un éxito considerable,

⁷⁶ Harvey Gardiner, *Los japoneses y Colombia*. (Illinois: Southern Illinois University, 1972), 228.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 228. Se sabe que alrededor de unos quince japoneses estuvieron reclusos en el Hotel Sabaneta de Fusagasugá, Cundinamarca-Colombia.

de tal manera que pudieron comprar tractores, trilladoras y camiones, agregando así cierto grado de mecanización a la agricultura. Así, como indica el autor, los japoneses van renovando nuevamente su identidad con el Valle. Allí, resalta la reapertura del comercio, indicando que: “se abrieron nuevas misiones diplomáticas que marcaron la continuación del comercio y el fortalecimiento de los lazos internacionales de amistad. Vínculos culturales y asimismo aumento del intercambio comercial”⁷⁸.

En un principio, para el autor, el desinterés de Japón hacia Colombia se mostraba a través del reducido número de migrantes que entró el país en el período de la posguerra, ya que indica que fueron alrededor de cuarenta personas. Pero después, el súbito interés de los japoneses en Colombia a mediados de la década del sesenta radicó en la estabilidad económica del país; ya que estos se ofrecieron a hacer varios proyectos con Colombia, entre ellos, la construcción de unos puentes en la región del Valle y a brindar asistencia técnica en la industria colombiana de telecomunicaciones.

Ahora bien, para identificar las relaciones comerciales de ese período Gardiner elabora nuevamente una tabla, cuyo título es “el comercio japonés con Colombia 1960-1969”. Empero, a pesar del restablecimiento de las relaciones, Gardiner comenta que “ni el creciente volumen, ni la superación de las ventas a las compras colombianas obscurecen el factor de que el balance del comercio es rutinariamente en favor de Japón”⁷⁹.

Las aspiraciones de Japón tras su rápida recuperación de La Guerra crecieron a la par que los grandes volúmenes de comercio que manejaban. Colombia aspiraba llegar a algo similar, pues para esa misma década, el país anhelaba una reforma política y una estabilidad económica.

Sobre la colonia establecida en el Valle del Cauca, el autor da cuenta a través de las palabras del embajador en Tokio Rafael Navas, en 1961, que: “el Valle del Cauca ha funcionado en los últimos años como una de las más importantes colonias agrícolas japonesas que puede llamarse una colonia modelo”⁸⁰. En 1962 Navas nuevamente declaraba: “La colonia japonesa

⁷⁸ Ibidem, p. 230.

⁷⁹ Ibidem, p.231.

⁸⁰ Ibidem, p.232

en Colombia, aunque pequeña, goza de gran prestigio en los círculos agrícolas del Valle del Cauca”⁸¹. A partir de ahí, habla sobre los reconocimientos que recibió la colonia, especialmente por su contribución en la mecanización de la agricultura, su organización, las múltiples actividades de la Sociedad de Agricultores Japoneses (SAJA), su adaptación a la religión católica y a las costumbres colombianas. La misma comunidad, en agradecimiento por el servicio del doctor Ciro Molina Garcés y por toda la ayuda brindada, rindieron tributo a su memoria erigiendo un busto en bronce sobre pedestal de mármol en la Granja Experimental de Palmira.

Gardiner menciona, a grosso modo, la adaptación que tuvo la colonia japonesa en la región, exponiendo que hubo una adecuación en términos religiosos, culturales, de vestimenta y costumbres. Además, explica los principales factores que llevaron a la disolución de la colonia: la necesidad de trabajadores industriales en las ciudades y las conexiones comerciales que los llevaron a abandonar la colonia. Lo anterior muestra cómo se dio ese factor de migración de centro-periferia. Por último, el autor termina el apartado hablando de los posibles proyectos de intercambio entre ambos países.

Como se pudo observar a lo largo del desarrollo de este capítulo, Gardiner se inscribe dentro del modelo de explicación teórica del mercado dual, pues justifica la inmigración bajo las necesidades estructurales de las economías industrializadas modernas. La economía del mercado dual es una de las ramas de la ciencia económica que ha generado mayor interés, debido a las manifestaciones y a los temas susceptibles como el desempleo y el subempleo. Asimismo, en esta teoría, el mercado de trabajo es segmentado primero, por sectores de uso intensivo de capital, y segundo, por otros de uso intensivo de mano de obra y baja productividad, como en el caso de los japoneses en el Valle del Cauca⁸².

Finalmente, el relato de Gardiner se organiza como una narración de hechos y no hace un análisis muy profundo de las estructuras, más bien de manera cronológica va contando los sucesos más importantes de la migración japonesa y la política de intercambio entre ambos países. Además, privilegia la historia política, económica y diplomática limitando la

⁸¹ Ibidem, p.232

⁸² Stephen Castles y Mark J. Miller, *La era de la migración movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. (Madrid: Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, 2005).

posibilidad de ampliar el horizonte temático. Aunque hay que rescatar que Harvey Gardiner hizo un gran esfuerzo por historizar a la comunidad de migrantes japoneses en Colombia, ya que es una tarea que, a falta de información, resulta compleja. También es necesario resaltar su intento por plasmar a una población históricamente marginada en el país; pues fue, de hecho, uno de los pioneros en escribir sobre esta migración.

Reforzando la identidad cultural y rescatando el legado japonés: la comunidad nipona del Valle del Cauca escribe su propia historia

Tras observar uno de los primeros esfuerzos por rescatar la historia de la migración japonesa con Gardiner, ahora, se analizará el segundo texto; que a pesar de que es un documento que no proviene de la academia, le fueron aplicadas las mismas categorías historiográficas para ver qué pistas arroja sobre la escritura particular de este libro y sobre la migración japonesa en Colombia.

Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia es la obra escrita por la misma comunidad japonesa. Su edición en español fue subvencionada por la Asociación Conmemorativa de Exposiciones Mundiales del Japón en 1986. El libro se divide en tres capítulos y tiene cincuenta y nueve subtítulos. Su principal objetivo es mostrar desde una construcción propia de qué manera se dio la migración japonesa a Colombia, así como también recuperar la identidad cultural y rendir homenaje a sus antepasados.

La propuesta de este libro aboga por rescatar las vivencias de los migrantes y por reconstruir sus experiencias. De igual forma, hace una reflexión sobre la importancia de esta comunidad en Colombia y de su legado. El texto es el resultado de la conmemoración de la llegada de los primeros colonos japoneses al Valle del Cauca, cincuenta años atrás, en 1929. Sin embargo, como se observó, en realidad el primer japonés arribó a Colombia en 1908, casi veinte años antes de la fundación de la colonia del *Jagual* en el Valle del Cauca.

Con un propósito conmemorativo, el libro muestra las fotografías de la Convención de Japoneses en Ultramar, que tuvo lugar el 16 de mayo de 1979. También se encuentran las imágenes de la celebración de los cincuenta años de los japoneses en Colombia, cuya apertura

se da con una santa misa y, posteriormente, se celebran otro tipo de eventos y festividades que articulan la cultura colombiana y japonesa. Verbigracia, la danza *Genroku Hanami Odoru*, el desfile *Mikoshi*, un baile folclórico colombiano, la interpretación de una canción de la Colonia el *Jagual* cantada por los primeros migrantes —ya ancianos para el momento—, el establecimiento de un busto en honor al señor Yuzo Takeshima, un plato Conmemorativo obsequiado como recuerdo por la Asociación Colombo-Japonesa y por último, una fotografía de la inauguración del monumento conmemorativo de los primeros tractores utilizados para labrar los cultivos.

Objeto de la narración: la emergencia de la comunidad japonesa, conmemoración, tradiciones, culturalidad y voz propia

Esta convención y demás celebraciones que tienen lugar cada cierto tiempo muestra por un lado, la fuerte unión que existe entre la comunidad japonesa de América y, por el otro, el deseo de la comunidad por difundir su cultura. Precisamente, estos lazos facilitan la construcción de una historia de la migración japonesa en el continente, particularmente en Latinoamérica. Como se mencionó, la llegada de japoneses al continente americano se dio entre finales del siglo XIX y principios del XX, así que en países como Brasil, Perú, México y Argentina la historiografía sobre la migración japonesa que se desarrolló de forma temprana sirvió como referente para los demás países. Para el caso colombiano, su vecino, Perú, cuenta con importantes obras históricas al respecto; algunos ejemplos son: *Los agricultores japoneses en el Perú* de Hayasaka H (1933), *The Japanese in Peru* de Antonello Gerbi (1943), *Las Grandes Cuestiones Nacionales: el petróleo, los ferrocarriles, la inmigración japonesa* de Victor Guevara (1939), *Tiempos de Ira, tiempos de esperanzas* de Nicolas Matayoshi (1981), *Fuerza de trabajo inmigrante japonesa y su desarrollo en el Perú* de Amelia Morimoto (1979), entre muchos otros libros, folletos y artículos⁸³.

Retomando el análisis, la apertura del libro se da con estas emblemáticas fotografías y empieza con las palabras del príncipe Akihito en la vigésima convención de japoneses en Ultramar; en la cual se rescatan los esfuerzos que hicieron los primeros migrantes, así como

⁸³Amelia Morimoto, *Inmigración y Comunidad de Origen japonés en el Perú: Balance de los estudios y publicaciones*. (Lima: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África XIII Congreso de Internacional de ALADAA).

su adaptabilidad y capacidad de desarrollo; junto con el discurso de Akihito, se adjuntan unas palabras de felicitación por parte del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Japón en Colombia, Masao Itoh. En estas, reconoce a la colonia japonesa de Corinto y expresa su respeto. Cabe aclarar que hubo una primera edición de este libro, la cual fue escrita en 1960, para la conmemoración de los treinta años de la llegada de los japoneses a Colombia; sin embargo, este libro completa esa versión añadiendo, la celebración del cincuentenario y los últimos aportes de la comunidad⁸⁴.

El primer apartado del libro hace énfasis en los primeros veinte años de la colonia; es decir, de 1929 a 1950, y muestra su desarrollo y establecimiento. De manera sucesiva, describe los acontecimientos más importantes y los que marcaron a la colonia del *Jagual*. Por lo tanto, hay una serie de fotografías de los primeros años de la comunidad, en las cuales se aprecia, por un lado, el trabajo agrícola, y, son visibles las casas de los migrantes junto con los tractores; por el otro, una imagen muy particular en la que aparecen los migrantes japoneses con un afrodescendiente, lo cual dice mucho sobre la sociedad vallecaucana de cuartos de siglo XX. Asimismo, se puede observar en estas imágenes la celebración del primer *Undokai*, que es un festival de deportes celebrado en los colegios japoneses. También están los primeros tractores y el hotel Sabaneta en Fusagasugá —que funcionó como campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial— junto con el grupo de japoneses que allí fue retenido.

Realizan un cuadro organizado cronológicamente (análogo a una línea del tiempo) que va de 1908 hasta 1950. Está dividido en dos secciones: la primera, sobre la historia y los sucesos antes de la formación de la colonia de inmigrantes; y la segunda, trata los acontecimientos en Japón y el mundo. Este cuadro pretende mostrar los principales hitos entre ambos países para contextualizar a los lectores sobre los hechos que marcaron un determinado lugar y época. Por medio de una argumentación cronológica, la comunidad busca contar la historia de sus primeros migrantes. Y para eso, hace uso de narrativas y fuentes diplomáticas, que procuran reflejar el posible vínculo entre ambas naciones, cómo se concretó y, finalmente, cómo procedió la inmigración. Las herramientas y fuentes diplomáticas les permitieron a los

⁸⁴El Gobierno japonés ayudó a financiar una parte de este libro del cincuentenario.

autores⁸⁵ establecer los orígenes del arribo de los migrantes, en las cuales son visibles los trámites seculares, las personalidades políticas más influyentes y las entidades y procesos que hicieron posible la migración.

La construcción de este libro corresponde, como se vio, a un período de cambio y transformación historiográfica, en el que se dio la profesionalización de las ciencias sociales en Latinoamérica y se privilegió la historia cultural y otras corrientes que le daban cabida a personajes que habían sido —narrativa e históricamente— relegados. Se deja de lado, por tanto, la predilección por la historia política y económica, para darle paso a la escritura de libros como este, que desdibujan esa historia tradicional y académica para reforzar y difundir una identidad. Es una comunidad que está en la búsqueda de erigir una historia que haga justicia a su memoria.

A pesar de que este es un texto no académico, el movimiento cultural y las transformaciones en la interpretación de la realidad penetraron en el contexto social y cultural de las producciones escritas de las últimas décadas del siglo XX (el libro no es ajeno a su contexto ni lugar de producción). Sin embargo, se reconoce que este documento es un esfuerzo de la comunidad japonesa por construir y moldear un sentido del presente; para ellos, la memoria es percibida como una continuidad y buscan que perdure como signo de identidad.

Tomando la definición de memoria de Maurice Halbwachs se entiende que “la memoria [...] es algo elegido en función de las circunstancias personales y sociales, del medio o grupo al que pertenezca el individuo”⁸⁶. En este caso, las representaciones del pasado y sus usos por parte de la comunidad japonesa responden a un proyecto de legitimación que se entiende bajo las premisas de un contexto en el que la sociedad colombiana atravesó rupturas de carácter ideológico y de orden político⁸⁷.

⁸⁵ El libro menciona que hubo un Comité de Recopilación, sin embargo, se desconocen los nombres de aquel Comité.

⁸⁶ Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire, Memoria e Historia: Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. (Madrid: Catarata, 2013).

⁸⁷ Juliana Valencia Ruiz, *Identidad y memoria en los discursos de la conmemoración del IV centenario de la fundación de Santiago de Cali (1936-1937)*. (Cali: Universidad del Valle, 2017).

Ahora bien, el estudio de las migraciones, y en particular de la agencia de estos migrantes es relativamente reciente⁸⁸, y como personajes que han sido dejados de lado, la comunidad japonesa quiere mostrarle al mundo que su historia cuenta y que es importante dentro de la construcción nacional. Así pues, son una minoría que ha querido transmitir su aporte social, cultural y económico a través del tiempo. Esta, se puede interpretar como una historia de las experiencias ya que busca adoptar los puntos de vista de la gente común sobre su propio pasado, con mayor rigor de lo acostumbrado por los historiadores profesionales⁸⁹.

La sociedad y la cultura se consideran, ahora, terrenos de decisión y los temas abordados se desplazan hacia: la política de la familia, la política del lenguaje y la política del ritual⁹⁰. Como muestra de este cambio de tendencia, es igualmente importante mencionar que se dio un renovado interés social hacia lo histórico, haciendo hincapié en la importancia que adquirieron las memorias y el uso público del pasado. Se asemeja un poco a una interpretación de la historia desde abajo, en el sentido en que se rescatan las experiencias y agencia de personajes históricamente relegados; la historia desde abajo “se articulaba a partir de un espíritu historiográfico común que generaba una manera radical de abordar la investigación, interpretación y exposición de los procesos históricos haciendo hincapié en las experiencias y acciones de las clases bajas, populares o subalternas en el marco general del análisis de las luchas de clases”⁹¹.

El director del Comité de Recopilación del libro (cuyo nombre se desconoce) realizó unas entrevistas abiertas semiestructuradas a los miembros de la comunidad, para que pudieran narrar cómo fue su experiencia del arribo a Colombia: “Como todo lo que ustedes cuenten deben ser datos precisos e importantes, realmente vividos en la historia de la inmigración durante 50 años, queremos registrarlos todos”⁹². Sin embargo, por extensión, el Comité se

⁸⁸ Jaime A Gómez, *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. (Medellín: Universidad de Medellín, 2010).

⁸⁹ Peter Burke, *Formas de hacer historia*. (Madrid, Alianza Editorial, 1996 (edición inglesa, 1991).

⁹⁰ Fernando Betancour Martínez, *La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: investigación social, metodología y racionalidad operativa*. (Ciudad de México: estudios de historia moderna y contemporánea de México, 2010).

⁹¹ Román, M, González, *Eric J. Hobsbawm, la Historia desde abajo y el análisis de los agentes históricos*. (Barcelona: Rubrica Contemporánea, 2013).

⁹² Asociación Colombo-japonesa, *Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia*. (Cali, 1986), 24.

vio obligado a seleccionar sólo algunas entrevistas. Estas fueron clasificadas por época, tema y contexto. Las principales preguntas buscaron responder varias cuestiones:

Primero, sobre la visión que tuvieron estos inmigrantes sobre Colombia; la imagen que les proyectó la Colombia del primer cuarto del siglo XX, en particular, el Valle del Cauca; su vida en Japón y el estilo de vida que llevaban en este país; cómo ellos se vieron afectados por la crisis económica de 1929; las razones que los impulsaron a escoger Colombia; qué tipo de viviendas fueron construidas y qué tuvieron que hacer para su construcción; las condiciones del viaje; los requisitos económicos que debían cumplir al venir a Colombia y los recuerdos de su travesía en barco.

Segundo, cómo fue la llegada a Colombia; qué fue lo primero que pensaron al ver el territorio y las condiciones en las que vivirían y la proveniencia de las familias, es decir de qué prefectura venían y cómo hicieron para encontrar el cultivo adecuado. Y tercero, de qué capital disponían y qué necesitaban para el arribo en Colombia, si los gastos les fueron subvencionados; tras la llegada de las tres migraciones (1929, 1930 y 1935), de qué manera se reorganizaron las familias y los territorios; cómo fue la llegada al puerto de Buenaventura; qué elementos e indumentaria trajeron desde Japón; cómo fue la alimentación y cuál fue su dieta.

Fuentes, modelo explicativo y espacialidad: testimonios orales, reivindicación e identidad

Es fundamental ver cómo los autores se apropian de estas fuentes orales para brindarle un espacio de participación y de resignificación a la comunidad japonesa en Colombia. De hecho, el pilar del libro se encuentra en los testimonios de los migrantes —la historia oral—. Pues está compuesto por unos temas y subtemas (como: charlas sobre el tiempo de colonización, la educación en la colonia, criando a los hijos, viaje en barco rumbo a Colombia, ecos del Japón publicados por la prensa caleña, entre otros) desarrollados por personas específicas expertas en la temática o simplemente conocedoras. Por medio de estos testimonios es posible reconstruir procesos sociohistóricos gracias a la percepción de los protagonistas. Esto permite acercarse a la realidad del objeto de estudio a través de un actor determinado; en ese sentido, se trasciende del uso de documentos netamente escritos como

fueron unívocas y la metodología se presta para nuevas interpretaciones históricas, sociales y antropológicas. Su análisis amalgama teóricamente los sucesos que van desde lo local, y que repercuten en lo nacional. Por lo tanto, aquí la palabra es el constructo que se plasma como el nuevo documento; es la observación humana la que conforma un corpus significativo dentro de la investigación⁹³.

De igual manera, un elemento sumamente importante es que el libro rescata el rol de las mujeres en la comunidad; hay una sección exclusiva de preguntas sobre la situación y condición de la mujer migrante: cómo fue la vida en la colonia para las mujeres y de qué manera educaron a sus hijos. Rescatar esta historia sobre el papel de la mujer en la comunidad japonesa, es nuevamente una evidencia sobre ese interés por reconstruir la vida cotidiana tanto en el ámbito urbano como rural. Aquí, se diversifican los sectores y actores; razón por la cual, los testimonios se revalorizan y buscan darles cabida a las historias de las experiencias. En ese contexto, se remarcan los relatos de: las mujeres, los obreros, los campesinos, las minorías étnicas, la alimentación, el sexo, la moda, entre otras.

A lo largo de este primer capítulo, se pueden observar más fotografías sobre la colonia. Por ejemplo, aparecen niños y jóvenes en 1938 y otra foto del hotel Sabaneta en Fusagasugá; Se aprecian, además, los testimonios de las esposas de algunos de los reclusos. Por medio de las fotografías, las entrevistas y otras fuentes, se ha observado, a lo largo del texto, el valor que la tradición y las costumbres provenientes de Japón tenían en la comunidad. La creación de escuelas y la reproducción de eventos y tradiciones japonesas en suelo colombiano son algunos de los elementos que más significado tienen en el relato, pues se hace énfasis en estos y en varias ocasiones se reiteran. Así, se buscó plasmar la relevancia de los valores y tradiciones japonesas y las contribuciones de esta comunidad en la sociedad colombiana.

Ahora bien, una parte del capítulo está dedicada a los perfiles destacados de la colonia el *Jagual*, pues fueron personas que se consagraron al servicio de la comunidad. Allí aparecen cinco personajes, cuatro hombres y una mujer: primero está el señor Hoshino un destacado agricultor y arquitecto que trabajó y desarrolló múltiples proyectos con el estado, siendo

⁹³ Angel Antunez y Pablo Lara “La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales” *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* no. 20 (2014), <https://www.redalyc.org/pdf/652/65247751003.pdf>. (Consultado el 28 de agosto de 2021).

profesor de escuelas técnicas agrícolas y jefe de la sección Agrícola del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional. El señor Yuzo Takeshima, fue el responsable de la colonia el *Jagual* fue, igualmente, quien se encargó de la traducción al japonés de la novela *María* de Jorge Isaacs. La señora María Yukino de Tokunaga —quien tiene más de setenta nietos y bisnietos— debió trabajar a la par que los hombres, además de encargarse de los quehaceres domésticos y criar a los hijos. Luego sigue el perfil del señor Kiyoshi Shima quien estudió en la Escuela de la Colonización de Ultramar y fue el encargado junto con otros seis compañeros de fomentar un viaje a Suramérica, con destino a Colombia. Es descrito como una persona muy trabajadora y conocedora de la literatura japonesa.

La cuarta figura, es el misterioso hombre de la colonia, mejor conocido como el “tío Koharu” o “el solitario”, proveniente de la prefectura de Fukushima (quien nunca se quitaba el sombrero para así evitar la calvicie). Cuentan quienes lo conocieron que llevaba viviendo varios años en Suramérica, por lo que conocía bien las costumbres de la región. Para reunir la información sobre este personaje se hicieron varias entrevistas que lograron recopilar y recuperar su figura. Hizo de médico de la colonia, atendiendo la malaria y recetando quinina para calmar los síntomas de la gripe. Su sueño fue buscar una región adecuada para fomentar la cría del gusano de seda y, por ello, siempre anduvo sin rumbo fijo. En 1930 fue recibido por Yuzo Takeshima y se estableció en la colonia del *Jagual*, hasta el día de su muerte en 1940⁹⁴.

El quinto y último hombre fue el señor Koichi Tamura, quien atendía a los miembros enfermos en la colonia como si se tratase de sus propios hijos y actuaba por su cuenta como cónsul. El señor Tamura, tenía un hotel en Cali donde normalmente se reunían los miembros de la comunidad; el lugar, se transformó en el espacio de sociabilidad de esta. Se dice, además, que fue un benefactor de la colonia, no sólo para los inmigrantes, sino también para los funcionarios de la legación y otros japoneses que allí habitaban. Por último, fue miembro de la Sociedad de Agricultores Japoneses, la cual fue fundada en 1951. Así pues, contribuyó

⁹⁴ Asociación Colombo-japonesa, *Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia*. (Cali, 1986), 66.

al desarrollo de la sociedad nipona hasta el día de su muerte a los setenta y ocho años en 1958⁹⁵.

Los migrantes quisieron rescatar el papel de ciertos personajes particulares que destacaron sobre otros en la colonia; estos perfiles hacen parte de una construcción de memoria colectiva de la herencia japonesa en Colombia. Se entiende que existe un espacio donde se gestan distintas narrativas y se articulan con las secuencias y sentidos sobre un pasado imaginado, a partir de un presente vivido que, a la vez, marca el futuro⁹⁶. En ese sentido, la comunidad quiso apropiarse de su pasado, en particular de estos personajes destacados y otorgarles significados determinados que abogan por la comprensión del presente y orientan, así, el futuro. Existe, por lo tanto, “unas identificaciones del pasado, como elemento fundacional o hito trascendental que aparece en múltiples formas. Se trata de recuerdos colectivos, que van más allá de la facultad humana individual que cada uno poseemos, se trata de la memoria, de la capacidad de recordar de las sociedades”⁹⁷. Este intento por exaltar a ciertas personalidades de la colonia corresponde también a la interpretación de las memorias individuales. En palabras de Scheuzger estas “son el producto de la existencia social del individuo, de su pertenencia a varias comunidades sociales que también son comunidades de memoria”⁹⁸.

Factores históricos y espacialidad: la llegada a Colombia, reivindicación de la memoria y elementos simbólicos

Por otra parte, además de referirse a los personajes más significativos en la historia de la comunidad, se encargaron de describir la educación en la colonia, la cual comenzó con un intento por aprender español. En 1932 se quiso fundar una escuela que tuviera como fin enseñarle este idioma a los jóvenes para que así pudieran interactuar más fácilmente con los colombianos. Hasta la llegada del tercer grupo de migrantes en 1935, funcionó una escuela nocturna. En esta escuela se enseñó —además del español— japonés, aritmética y otras materias. Se rescata aquí, que la escuela sirvió como un espacio cultural que permitió la

⁹⁵ Ibidem, p.68

⁹⁶ Banco de la República, *Los caminos de la memoria histórica* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria, 2018).

⁹⁷ Josefa Viegas, *Memoria e historia, Los usos sociales del pasado*. (Salvador: Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador, 2013).

⁹⁸ Stephan Scheuzger, *Las conmemoraciones de los Centenarios en la independencia: Un comentario a su estudio historiográfico*. En: Mesa Redonda, 2013. Vol. 27, p. 7-27.

interacción entre la comunidad; asimismo, se llevaron a cabo otro tipo de actos, tales como la celebración del Primer *Undokai*. Tras siete años de funcionamiento la escuela tuvo que cerrar por la Guerra.

Los autores le dan importancia a la actividad económica que se desarrolló dentro de la colonia. Narran cómo se creó una primera cooperativa agrícola en 1951, donde se controló la cosecha de frijol adecuadamente. Además, muestran cómo fue el promedio de ventas y a cuánto equivalía cada bulto producido. El éxito que se le acredita a la cosecha se debe a los muchos experimentos realizados. Finalmente, encontraron un tipo de frijol apto para la siembra, así como otros cultivos en expansión. Cuando arribaron los japoneses a Colombia, sus técnicas de sembrado aún seguían siendo rudimentarias, pero con el tiempo mostraron evolución. Los autores abordan la perspectiva económica de la historia de la colonia, la cual recoge una narración muy amplia, en todo el sentido de la palabra, sobre esta comunidad. Pues quiere recordar los esfuerzos, logros financieros y comerciales de los mismos.

Además de las preguntas, el Comité de Recopilación de este libro, añadió unas crónicas en las que los inmigrantes describieron con mayor detalle su experiencia en Colombia, desde su vida en Japón, hasta la llegada e instauración en la colonia. Un ejemplo muy concreto es el de Guillermo Tomeo Emura, uno de los primeros migrantes, quien narra cómo se fundó la colonia: salieron el 3 de octubre de 1929 y él se despidió con mucho dolor de su enfermo padre, amigos cercanos y familiares. Fue un viaje de ochenta días, al llegar a Buenaventura fueron recibidos por Samuel Kimura y Yuzo Takeshima. Dos días después, partieron en tren hacía la ciudad de Cali y luego tomaron un bus que los dejó a seis kilómetros caminando de su destino (estaba lloviendo y el camino estaba lleno de barro). Al llegar al campamento y ver la casa en la que viviría, el señor Emura sintió profunda tristeza y pesimismo. Pasó muy malos ratos por la malaria, por el sobreesfuerzo; pero, sobre todo, por la falta de comunicación con los nativos. Tanto así que —confiesa Emura— que en algunas ocasiones se arrepintió de haber venido a Colombia⁹⁹.

⁹⁹ Asociación Colombo-japonesa, *Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia*. (Cali, 1986), 74.

Tras varios meses de trabajo, finalmente, lograron la solvencia económica por medio de la venta de frijol. Y a pesar de que admite que fue una época muy difícil, llena de contratiempos, recuerda con mucha nostalgia a sus difuntos amigos y todo lo que vivió junto a ellos. Así como lo hicieron con el señor Emura, se encargaron de recoger otros testimonios como el del señor Takahashi Susuki, quien nunca olvidó la tediosa labor de la tala de árboles ni tampoco la lucha que hubo por desmentir la supuesta pista de aterrizaje clandestina en la colonia.

Así pues, la primera parte concluye con los testimonios de los habitantes más antiguos de la colonia; cada uno cuenta qué fue lo que más lo marcó de sus años en el *Jagual*, y cómo fue su experiencia como migrantes japoneses en la Colombia de mediados del siglo XX. En ese sentido, se observa cómo se desarrolla y se escribe desde una postura conmemorativa, poniendo en práctica su memoria. Allí, se materializan una serie de prácticas y significados por medio de los cuales se identifican y definen estos migrantes. Comparten, además, una memoria entendida que representa el significado de un origen común.

Escala temporal y propósitos: nuevos sujetos, apropiación del pasado y experiencias

La segunda parte, que va de 1951 a 1979, inicia con unas fotografías y el subtítulo “personajes que visitaron nuestra colonia”. Se encuentran unas imágenes que nombran cada evento, junto con una pequeña descripción y el año correspondiente; estas fotos, sin embargo, ilustran el período del apartado. Sobre el uso de las imágenes, se puede interpretar que sirvieron para entender unas prácticas socioespaciales, unos escenarios, unas condiciones y una temporalidad determinada. Sin embargo, los autores no hacen realmente un análisis sobre estas imágenes, es decir, los elementos iconográficos e iconológicos son dejados de lado, y estas imágenes son utilizadas sólo como un simple apoyo, en concreto, como registros fotográficos (por ejemplo, no se examinan aspectos como las emociones). En palabras de Burke, el uso de la imagen para la investigación abre un panorama de posibilidades dado su carácter para brindar mucha información¹⁰⁰.

En la década del sesenta, el frijol pasó de ser el producto prioritario y le dio paso al algodón y a la soya, primero, por la estabilidad y facilidad del proceso del cultivo y, segundo, por

¹⁰⁰ Peter Burke, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. (Barcelona: Crítica, 2005).

tener un precio más atractivo en el mercado. A pesar de los altibajos, la Asociación recibió la Medalla al Mérito Agrícola por parte de la Sociedad de Agricultores de Colombia por su desempeño. Tras unos años de progreso, SAJA se vio obligado a reorganizarse, y se definió bajo un carácter netamente social y cultural; pasó a llamarse, entonces, Sociedad Colombo Japonesa, que es el nombre que mantiene actualmente (2022). Ya para la etapa de consolidación económica y social de la colonia, encaminan la historia destacando los aportes y contribuciones de los japoneses en Colombia y el papel fundamental que jugaron a la hora de mecanizar los procesos agrícolas ayudando así a tecnificar ciertas disciplinas.

Por otro lado, los redactores le prestaron especial atención a cómo fue la enseñanza del idioma japonés, mostrando las dificultades que tuvo este sistema; pues no se podían adaptar los mismos métodos provenientes de la sociedad japonesa a la colombiana, eran entornos completamente diferentes. Sumada a las dificultades ya mencionadas, se encontraba que en realidad había pocos niños que sentían atracción por el idioma y que la enseñanza resultaba más efectiva en español. Por más de que sus padres fueran japoneses estos niños ya estaban creciendo e identificándose culturalmente con el país receptor. Se habla sobre el futuro de esta escuela, y de su significado como puente entre dos culturas. Entonces, ya no sólo querían reflejar narrativamente cómo fue la apropiación de lo japonés en términos culturales; sino que, un elemento fundamental que quisieron resaltar fue cómo por medio del idioma podían acercarse a la cultura madre que en tierra colombiana parecía tan ajena. De esta manera, quisieron lograr una identificación con el pasado, haciéndolo propio y resignificándolo; pero, siendo conscientes de que este se transforma y modifica en función del presente.

En 1970, la Asociación se organiza para darle más espacios de participación cultural a los jóvenes y mujeres. Se realizaron grandes festivales con el fin de recaudar dinero; estas actividades también son entendidas como prácticas sociales, manifiestas y constatables, adoptadas por los colectivos como forma de identificación cultural.

A ojos de esta comunidad era necesario rescatar todas las facciones y experiencias de la colonia, desde los logros hasta los fracasos. Querían dejar una huella y un vestigio que mostrara lo que fue la vida diaria de la comunidad hasta la actualidad —entiéndase actualidad como la década de los ochenta del siglo XX—. Esta historia escrita se renueva y perpetua; la

memoria, en este caso, cohesiona socialmente el significado de la comunidad japonesa la cual, elaboró una concepción y simbolización de lo que significó ser japonés en Colombia. Así pues, le da paso a las nuevas generaciones para que mantengan y reafirmen esas costumbres y den forma a nuevas interpretaciones sobre la escritura de su propia historia. Nuevamente le dedican una parte del capítulo a hablar sobre el importante papel femenino en la comunidad japonesa. Esta sección se titula: “Memorias de una nissei”. Allí, Blanca Masuda narra desde su perspectiva cómo fue la vida en la Colonia El Jagual.

Ahora bien, en el tercer capítulo se centran en hablar sobre el presente y futuro de la colonia, es decir, sobre su estado actual, su continuidad, y las memorias de la fiesta conmemorativa del cincuentenario. Esto es bastante simbólico, porque se observa cómo a lo largo del texto se han encargado de ir recogiendo sus pasos por Colombia, a través de una narrativa cronológica, y cómo se fueron proyectando hacia un futuro.

Esta última sección muestra un mapa de Colombia y Latinoamérica; aquí se pueden encontrar las descripciones de estos mapas en *katakana* (silabario en japonés que sirve para hablar de extranjerismos). En la primera parte de este capítulo, dedicaron un fragmento para hablar sobre Colombia (el nombre del apartado es: “Aspecto general de la República de Colombia”), el país que los acogió, narrando así sus características geográficas y su historia. Esta, empieza desde la historia precolombina hasta su emergencia como república a inicios del siglo XIX. La historia de Colombia es escrita en esta sección por Pablo Kiyoshi Kuratomi, exvicepresidente de la Asociación Colombo-japonesa e influyente personaje en la comunidad japonesa. Allí, narra cómo fue el proceso de conquista por parte de los españoles, pero antes se remite a una breve descripción de la historia española. Más adelante hace un contexto en conjunto, sobre Japón, España y América, estableciendo una conexión interesante entre los tres países. En este apartado, algunos subtítulos son problemáticos, y se nota la falta de rigurosidad a la hora de escribir sobre la historia de Colombia. Es, por lo tanto, una narración periódica y cronológica, que está llena de imprecisiones y anacronismos, pues no explica los procesos, sino que hace una mera mención y descripción; además, no cita ni referencia la información.

Posteriormente, habla sobre la geografía colombiana, la topografía, el clima, carácter del pueblo, raza, política, diplomacia, economía, recursos naturales, energía, cultura, sociedad, cine, educación, labor, japoneses residentes en Colombia y, por último, relaciones con el Japón.

Para el cincuentenario, junto con la ayuda del Gobierno japonés, se realizó un viaje a Japón. Esta sección incluye las experiencias de viaje de algunos de los participantes, desde dos posiciones muy interesantes: desde la perspectiva de un adulto mayor que hace mucho tiempo no regresaba a su patria, y desde la percepción de una *nissei* —una descendiente de segunda generación criada bajo las costumbres colombianas—. Después de cuarenta y nueve años Enrique Izumi Shigematsu regresaba a Japón. Describe que su corazón estaba lleno de emociones como la nostalgia. Aprovechó para volver a comer platos que hace casi cincuenta años no comía; durante las fiestas de Tenri, los participantes en representación de Colombia cantaron “espumas” y bailaron el sanjuanero, indica Shigematsu que fue realmente una experiencia de intercambio cultural. Recordando sus épocas en el Jagual, tiene presente que fueron épocas muy difíciles, y que hubo más penurias que alegrías. Al recibir al Gobernador de Fukuoka estuvo muy emocionado por el trato recibido, y en general por las atenciones. Ya, al finalizar el viaje, el señor Shigematsu dice que estuvo todo el vuelo pegado a la ventanilla del avión, y que lo que significó su regreso a Japón era indescriptible.

Los recursos y las experiencias han constituido el centro del libro; esa reconstrucción por consiguiente juega un papel muy importante no sólo a la hora de desarrollar el libro sino también de difundir y perpetuar esa memoria -imágenes, sentimientos, experiencias-. Es un recuerdo que quieren mantener aun vivo, es un puente entre el pasado y el presente; “cada hombre está sumido, al mismo tiempo o sucesivamente, en varios grupos. Por otra parte, cada grupo se divide y se afianza en el tiempo y en el espacio en el interior de estas sociedades se desarrollan otras tantas memorias colectivas originales, que mantienen por algún tiempo el recuerdo de acontecimientos que sólo tienen importancia para ellas, pero que interesan tanto más a sus miembros cuando menos numerosos son”¹⁰¹.

¹⁰¹ Ibidem, p.212.

La obra cierra rememorando la ceremonia del cincuentenario de la inmigración japonesa a Colombia. La apertura se dio con las palabras del presidente de la Asociación Colombo Japonesa de aquel entonces Julio Yutaka Tanaka. Ofrecieron una misa de Acción de Gracias por el eterno descanso de las ciento diez personas que fallecieron durante estos cincuenta años.

A lo largo del desarrollo del libro, se observó que hubo una intensa búsqueda por reivindicar, difundir y salvaguardar un pasado, en aras de la continuidad de un presente. La influencia de otros países en los que la comunidad japonesa es más grande (Perú, Brasil, México y Argentina) permitió la emergencia de una historia de la comunidad y fue su referente principal. El uso de múltiples fuentes deja ver que la comunidad era consciente del significado que tenían otro tipo de huellas y vestigios en la investigación, que, de igual manera, forman parte de su narrativa histórica y de su memoria. Por lo tanto, se puede ver que las fuentes escritas no son interpretadas como única fuente proveedora de privilegio y cientificidad. Algunas de estas fueron: dos canciones compuestas por la comunidad japonesa del Jagual, los facsímiles de los pasaportes de los primeros migrantes, múltiples fotografías que corresponden a un periodo específico o conmemorativo de la colonia y la tradición japonesa, o los viajes, numerosos artículos de la prensa caleña refiriéndose a la comunidad de japoneses en el Valle y varios dibujos realizados a mano por algunos participantes, como por ejemplo un desgranador manual hecha de guadua. Estos intentos por preservar y divulgar su memoria corresponden a una serie de actos conmemorativos que tienen estrechos vínculos con la legitimación de la comunidad japonesa en Latinoamérica; son objetos que encierran un significado determinado y tienen un fuerte valor simbólico. El libro, además, cómo se pudo apreciar a lo largo de su análisis, estuvo influenciado por ese *boom* que tuvo la memoria en la década de los setenta y ochenta del siglo XX¹⁰².

Más adelante, se observa la canción que compuso Samuel Kiyoshi Shima, uno de los encargados de la colonia del *Jagual*. En aras de la representación de la colonia, esta canción plasma la unión e identidad que caracterizó la comunidad japonesa de Colombia; tiene de igual manera, elementos sobre la legitimación cultural. Esta fuente, además, es muy

¹⁰² Sebastián Vargas Álvarez, *La investigación sobre las conmemoraciones rituales en Colombia (siglos XIX-XXI): balance historiográfico* (Porto Alegre:2015).

interesante porque es una propuesta para estudiar la migración desde otro ángulo. Lo que reafirma la necesidad de incluir otro tipo de vestigios, revaluando el uso de documentos escritos. Este fragmento sonoro, habla sobre el origen de la colonia, las condiciones de vida, el espíritu aventurero, progresivo e independiente de la comunidad, sobre el orgullo que conlleva ser japonés y la transmisión de sus valores en territorio colombiano (especialmente en el Valle del Cauca). Al aplicar el análisis del discurso¹⁰³ se pueden apreciar elementos como: el sentido nacionalista, las experiencias, los sentimientos y el esfuerzo característico de los japoneses. Esta, es una manifestación artística que puede ser concebida también como un elemento simbólico y el reflejo de la realidad social de los japoneses en el Valle del Cauca¹⁰⁴.

¹⁰³ Con el giro lingüístico y discursivo, se revaloriza epistémicamente el lenguaje y se le da una importancia a lo teórico-metodológico en el estudio del discurso. Relacionándose, así, lo discursivo con lo social. Véase: Pedro Santander, *Por qué y cómo hacer análisis del discurso*. (Santiago: Universidad de Chile, 2011).

¹⁰⁴ Joaquín Piñeiro Blanca, *La música como elemento de análisis histórico: La historia actual*. (Cádiz: Universidad de Cádiz, 2004).

**CANCION DE LA COLONIA
DE EL JAGUAL**

Traducción:

<p style="text-align: center;">I</p> <p>CAUCA NO TONAN JAGUAL GISHINI KAITAKU NASESHIWA WARERAGA KŌCHI WARERAGA HIGORONO HŌFU O SHIRUYA SHINSHU NO SEISHIN DOKURITSU JIEI GENSE O WASURENU KUON NO RISŌ KAGAYAKU WARERAGA YUKU TE O MIYOYA CAUCA, CAUCA, CAUCA, CAUCA, CAUCA.</p> <p style="text-align: center;">II</p> <p>ARE MIYO KASHIKONI KAGAYAKU MURAWA DAINI NO FURUSATO WARERAGA KŌCHI JIDAI WA UTSURI HITOWA KAWAREDO KOKORONI NOKORISHI WARERAGA RISŌ TSUKI HOSHI AOGI TE HIRAKISHI ANOCHI WARERAGA KŌCHI NO NAOBA TATAEN CAUCA, CAUCA, CAUCA, CAUCA, CAUCA.</p> <p>Letra: Samuel Kiyoshi Shima.</p>	<p>A la orilla del río Jagual al sureste del Cauca Este nuestro terreno cultivado que hemos abierto Sabes tú de nuestra ambición de todos los días? Nuestro espíritu progresivo de independencia y /autonomía Nuestro perenne ideal sin olvidar esta vida Mirad nuestro brillante futuro Cauca, Cauca, Cauca, Cauca, Cauca.</p> <p style="text-align: center;">II</p> <p>Mirad allá la resplandeciente aldea Nuestra segunda Patria, nuestro terreno cultivado. Aunque el tiempo pase la gente cambia El ideal permanece en nuestros corazones Mirando la luna y las estrellas explotamos esa tierra Alabemos el nombre de nuestro terreno cultivado Cauca, Cauca, Cauca, Cauca, Cauca.</p>
--	---

KAITAKU SANKA

Traducción:

<p style="text-align: center;">I</p> <p>CAUCA GENYA NI UBEGOE WO AGESHI WARERAGA SHOKUMINCHI ATSUMARI KITARISHI JŪKKAZOKU KANNAN SHINKU MO NANI MONOZO</p> <p style="text-align: center;">II</p> <p>ANDES OROSHI FUKISUSABU DAIKOGEN NO AKE NO SORA IZA YUKE WAGATOMO TACHI AGARE HIRAKE YO DAI NI NO FURUSATO WO MACHETE KATA TE NI FURIKAZASHI GAKKŌO KAGAYAKU PLATANŌ NO HAKAGENI TATTE OMOUTOKI IZAYA HAGEMAN WAGATOMOYO</p> <p>Letra: Jorge Yasujiro Kato Gerardo Katsumi Tadano</p>	<p style="text-align: center;">I</p> <p>En la tierra virgen del Cauca con el primer vagido Nació nuestra Colonia Vinieron a reunirse diez familias Cuántas penalidades y sufrimientos? No nos fatigan.</p> <p style="text-align: center;">II</p> <p>El viento que baja soplando de Los Andes Sobre el gran Valle en el cielo del amanecer Vamos, levantémonos amigos Para levantar nuestra segunda Patria Blandiendo el machete en una mano Brilla la luna sobre el platanal Bajo la sombra de las hojas pensamos Vamos, luchemos juntos, amigos!</p>
---	---

Tomada de: Los Pasos de 50 años Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia, Asociación Colombo-japonesa (1986), p.59.

La publicación, realizada en aras de la conmemoración de los cincuenta años del establecimiento de los japoneses en el Valle del Cauca, representa un lugar de memoria donde convergen múltiples experiencias y narrativas, dejando ver la existencia de esta comunidad y su importancia en la construcción nacional; se agota pues, la historiografía tradicional como el único y verdadero relato posible sobre el pasado —la comunidad quiere hacerse oír—. En este espacio de memoria simbólica precisamente se escenifican, confrontan y negocian diversas narrativas sobre el proceso en el que se habría gestado¹⁰⁵. Por lo tanto, es necesario

¹⁰⁵ Mauricio Gaborit, *Memoria histórica: Relato desde las víctimas* (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2006).

entender la cultura como apropiación, pues abre la posibilidad de rastrear las dimensiones de resistencia y resignificación de toda forma cultural. Según Roger Chartier “la apropiación tal como la entendemos nosotros apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen”¹⁰⁶. La forma en la que los japoneses abordan la construcción de su historia es de suma importancia; además, permite comprender la inscripción de la colonia del *Jagual* en Colombia. En su escritura existe una serie de elementos culturales que la comunidad rescata sobre su pasado y tradición que se hila con los de la sociedad colombiana.

Este libro es una propuesta muy interesante, sin embargo, tiene algunos problemas que deben ser considerados. En primer lugar, el texto pretende abarcar la totalidad de los procesos que tienen continuidad con la historia de la colonia, es decir, desde principios del siglo XX, hasta la década de los ochenta. Es sugestivo el hecho de que este texto haya sido construido a través de los testimonios de la comunidad japonesa; no obstante, su falta de rigor y de análisis, hace que el libro se convierta en una enumeración y descripción de hechos; ya que no hay un análisis de los procesos históricos. Además, la narración es netamente cronológica, no hay ninguna articulación con otros sucesos y tampoco existe una argumentación teórica o semántica. Por último, pero no menos importante, la iniciativa de la comunidad es muy productiva y pionera, pero la falta de rigor académico denota muchas fallas; por ejemplo, la versión en español tiene algunos errores de redacción y de cohesión, pero algo indispensable que hizo falta fueron las fuentes utilizadas, pues ni en el formato de pie de páginas aparecen los recursos utilizados para la estructuración de su historia.

Conclusión

Se observó cómo este periodo de finales del siglo XX estuvo atravesado por una serie de transformaciones dadas el ámbito académico de las disciplinas sociales. Desde la perspectiva de los historiadores económicos de mediados del siglo XX, Harvey Gardiner, desarrolló la migración japonesa a Colombia. La cual, es explicada por el autor, a través del mercado dual,

¹⁰⁶ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa, 1995), 53.

que, según Michael Piore —el mayor representante de esta teoría— se estableció gracias a la demanda de trabajadores extranjeros.

En concreto, la teoría del mercado dual precisa que la migración se desarrolla con base en los factores de atracción de los países receptores y radica en la necesidad existente de mano de obra extranjera. Es, por consiguiente, una demanda intrínseca de trabajadores inmigrantes arraigada no sólo a las características fundamentales de las sociedades industriales avanzadas y sus economías, sino también a la emergencia de unas necesidades particulares (las cuales eran suplidas por el territorio colombiano). Además, muestra que los japoneses trabajaron por un salario, pero también para mantener un estatus social y mejorar su calidad de vida o bienestar, que como se observó, se hizo por medio de la construcción de algunos centros y escuelas como menciona brevemente el autor. Asimismo, Gardiner analizó que el capital es un factor fijo de producción, mientras que la mano de obra es un factor de producción variable como lo hizo el autor a través de las tablas de exportación e importación.

Otra de las teorías que sustentó Gardiner fue la de sistemas mundo, la cual se desarrolla en un contexto en el que las relaciones económicas capitalistas penetraron en las sociedades periféricas. En ese sentido, “guiados por un deseo de mayores ganancias y riquezas, los propietarios y gerentes de las firmas capitalistas se introducen en los países pobres de la periferia, en busca de tierras, materias primas, mano de obra, y nuevos consumidores”¹⁰⁷. Así pues, la teoría de los sistemas mundiales argumenta que la migración internacional es producto de la organización política y económica de un mercado global en expansión¹⁰⁸ como lo fue Japón a lo largo del siglo XX.

De manera que, Gardiner mediante narrativas económicas y diplomáticas, se preocupó por mostrar la migración japonesa a Colombia y la legítima además mediante el uso de fuentes oficiales. Analiza, de igual manera, las exportaciones e importaciones que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX, tomando como referente la historia cuantitativa; pero, por privilegiar los temas concernientes a lo político, económico y diplomático deja de lado las

¹⁰⁷ Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, *Teorías de la migración internacional: una revisión y aproximación*. (Estados Unidos: Population and Development Review, 1993). 27.

¹⁰⁸ *Ibidem* p. 30.

perspectivas sociales y culturales que buscan reivindicar a los migrantes como sujetos individuales con capacidad de actuar.

Por otro lado, la propuesta de la comunidad japonesa es interesante porque busca apropiarse de su propio relato. Para ello, emplean diversos recursos y fuentes inherentes a una nueva mirada al estudio de las migraciones. Por medio de esta historia buscaron la resignificación social y la construcción de una memoria colectiva y simbólica a través no sólo de los testimonios de la comunidad, sino también por medio de los objetos, tradiciones y rituales.

Pretendieron reivindicar su pasado y darle continuidad en el presente, buscando perpetuar su memoria por medio del uso del idioma, de imágenes y diferentes objetos. Del mismo modo, pretendieron resignificar su pasado (como elemento fundacional) y su identidad, dándole participación y voz a la comunidad japonesa del Valle del Cauca. Estos intentos se materializaron en el libro, queriendo mostrar las prácticas y significados de lo japonés y su grado de identificación con ello.

La necesidad de escribir la propia historia es una alternativa historiográfica no desde la legitimidad de la academia sino dentro de la construcción popular, lo cual es fundamental, porque como se puede observar es una práctica no académica, que busca, precisamente, esa legitimidad institucional al desarrollar este libro; y, deja ver lo simbólico, como algo significativo. En otras palabras, rescataron los esfuerzos de la colonia, pero, más allá de resaltar los méritos, pretendieron rememorar a las personas que hacen, e hicieron parte de esta comunidad. Esto gracias al giro historiográfico y lingüístico que buscó reivindicar a sujetos históricamente relegados y sus sensibilidades. Este libro es una iniciativa de rescate que erige una historia y una narrativa sobre la colonia japonesa en Colombia, pero que también permite ver los silencios de la misma.

Así pues, los dos textos analizados en el presente capítulo desarrollaron la migración japonesa a Colombia desde enfoques completamente diferentes, y eso los hace muy interesantes. Se observa entonces cómo Gardiner se apropia de las fuentes oficiales, como archivos diplomáticos, artículos académicos, revistas científicas y económicas, entre otras, para justificar la migración desde el enfoque diplomático y económico; la Asociación Colombo-japonesa por su parte, hace uso de testimonios, imágenes, dibujos y canciones, lo

que deja ver esa riqueza en el relato. Mientras Gardiner interpreta la migración desde lo político y lo económico, la comunidad japonesa se representa a través de las experiencias y los recuerdos, reconstruyendo todo elemento constitutivo de la colonia. Los actores principales en Gardiner son las estructuras y los procedimientos diplomáticos que hicieron posible la migración; por el contrario, la comunidad japonesa buscó rescatar y resaltar la labor de sus personajes y de ciertos perfiles destacados dentro de esta. Son historias que explican un mismo fenómeno desde narrativas diferentes.

Capítulo II: Aportes desde la antropología: una migración que rescata las experiencias, el giro antropológico y sus elementos centrales (2000-2018)

El segundo capítulo presenta el análisis de la migración japonesa desde la producción antropológica y abarca específicamente el período correspondiente a la década de los ochenta hasta la actualidad. Así pues, el capítulo examina la migración japonesa desde tres textos fundamentales —un libro, una tesis de grado y un artículo—, los cuales son: *En pos de El Dorado Inmigración japonesa a Colombia*¹⁰⁹, *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali, Colombia*¹¹⁰ y *Migración Japonesa en Colombia: Análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*.¹¹¹ A estos se les aplicaron nuevamente las categorías historiográficas revisadas en el primer capítulo, que eran: objeto de la narración, factores históricos, espacialidad, escala temporal, modelo explicativo, configuración del relato, actores, silencios, fuentes, procedimiento y propósitos. Dichas categorías dieron lugar al análisis y la comprensión de los discursos, y a la construcción antropológica de la migración japonesa a Colombia durante los últimos años.

Cabe recordar que el panorama de los noventa suscitó una serie de crisis en las disciplinas sociales que llevaron a replantear y reevaluar la estructura de las mismas. Gracias a la

¹⁰⁹ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018).

¹¹⁰ Diego Pascual y Cabo, Petta Gay Ybarra y Jeanne Holcomb, *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali*. (Florida: University of Florida, University of Dayton; 2012).

¹¹¹ Francisco Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015).

conformación y solidificación de las ciencias sociales en Latinoamérica, particularmente, en Colombia, y a la necesidad de replantear la historiografía y las ciencias humanas, entre las décadas del setenta y ochenta —y en especial después de los años noventa—, se da un vuelco hacía temáticas que buscaban exaltar y tratar temas en relación con la migración desde otras perspectivas.

En ese sentido, es necesario entender la convergencia que se dio entre la antropología y la historia tras la década del setenta del siglo XX. Lo que antes era considerado inmutable en las ciencias sociales es visto ahora como una construcción cultural sometida a variaciones en el tiempo y el espacio¹¹². Se entiende, por lo tanto, que la realidad está social o culturalmente constituida. Por tal razón, los escritos de antropólogos e historiadores en las últimas décadas han producido lecturas penetrantes sobre el significado y el poder en el pasado y en el presente.

Bajo la influencia de la ortodoxia crítica se dejaron de lado temas como la estructura, las reglas y el consenso dentro de la etnografía y se empezaron a privilegiar elementos como la práctica, los procesos y el conflicto; esto llevó a que la antropología se aproximase a la disciplina histórica. Desde 1970 las transformaciones dentro de la etnografía estuvieron influenciadas por procesos de descolonización y las luchas contra el imperialismo, el racismo y el contracolonialismo.¹¹³ Es así como se moldearon las críticas sobre los paradigmas reinantes dentro de la disciplina. Era una época en la que se estaban realizando diversos esfuerzos para lidiar con el cambiante contexto de la disciplina, pero estos esfuerzos buscaban responder a amplias transformaciones políticas e históricas que plantearon una reflexión sobre la autonomía de las tradiciones analíticas¹¹⁴. A finales de las décadas setenta y ochenta surgieron en la antropología una serie de esquemas explicativos que les concedían preferencia a las estructuras y sistemas desplegados para así comprender la historia y la sociedad.

¹¹² Peter Burke, *Formas de hacer historia* (Madrid, Alianza Editorial, 1996).

¹¹³ Saurabh Dube, *Llegadas y salidas en la antropología histórica*. (México: El Colegio de México, 2007).

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 597.

Después de la década de los ochenta hubo un incipiente énfasis en la noción de práctica, que parecía estar asociada con la sensibilidad de los procesos temporales y las consideraciones históricas dentro la disciplina antropológica. Fue también un concepto clave que ayudó a mediar las oposiciones de la sociedad y el individuo, por un lado, y la estructura social y la acción histórica, por el otro¹¹⁵. Se hizo necesario comprender ese contexto de articulación que hubo entre la antropología y la historia porque, sobre todo, el texto analizado en el primer apartado toma prestados algunos elementos de la disciplina histórica para complementar el estudio de la migración desde la perspectiva antropológica.

Inés Sanmiguel: una aproximación a la agencia y adaptación del migrante

Ahora bien, el primer texto, *En pos de El Dorado Inmigración japonesa a Colombia* (2018), de Inés Sanmiguel Camargo, fue publicado por primera vez en el 2002 en inglés y en japonés en el 2014. La edición en español se dio a conocer hasta el 2018 por la editorial Fondo de Cultura Económica. Menciona la autora que a pesar de haber transcurrido dieciséis años desde la primera publicación del libro, no ha tenido cambios, pues a su juicio, los procesos que describió casi dos décadas atrás no sólo se han mantenido constantes, sino que incluso se han profundizado, razón por la cual el cuadro general del análisis sigue siendo válido¹¹⁶.

La autora es antropóloga, egresada de la Universidad de los Andes de Bogotá, y realizó su doctorado en estudios asiáticos en la Universidad de Durham-Inglaterra. Inició su carrera profesional como investigadora del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, del cual se retiró en 1976 para radicarse en Japón (país al que estuvo vinculada hasta 2009) cuando se jubiló como profesora titular de Culturas Comparativas de la Universidad Teikyo, en Tokio. Sus publicaciones más destacadas son *After the Burma Railway: Louis Allen's Contribution after Reconciliation with Japan*, *Between Coca and Cocaine* y *El Tratado de 1908 entre Colombia y Japón y la inmigración*, entre otras¹¹⁷.

¹¹⁵ Pier Paolo Vazzo, *Introducción a la antropología histórica*. (Lima: Pontificia Universidad del Perú, 2000).

¹¹⁶ Este primer apartado es más extenso que los otros dos porque se trabajó con un libro. Así que tomó más tiempo y espacio, pero no significa que se le haya prestado mayor o menor atención en comparación con los otros dos apartados del capítulo

¹¹⁷ Tomado de: <https://www.linkedin.com/in/in%C3%A9s-sanmiguel-camargo-5182a268/?originalSubdomain=co>

Este libro fue publicado en el marco de la conmemoración de los ciento diez años del tratado de amistad y comercio que firmó Colombia con Japón en diciembre de 1908. El 25 de mayo del mismo año, se ratificó este pacto de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y Colombia, durante el gobierno del General Reyes. Este tratado fue firmado en Washington y ratificado por Colombia por medio de la Ley 12 del 18 de agosto de 1908, expedida por la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa¹¹⁸. En este tratado se avalaba “un trato no discriminatorio en el comercio en materia de impuestos y gravámenes y con iguales intenciones se aseguraba el acceso a los puertos de los barcos de ambas naciones [¹¹⁹]. De igual forma se protegía el paso de los ciudadanos, el derecho a residir en cada territorio y se garantizaba la libertad de cultos”¹²⁰.

El documento se divide en cuatro capítulos, de los cuales el primero lo dedica a las cuestiones gubernamentales y diplomáticas sobre la migración japonesa a Colombia; en el segundo, analiza la política y las leyes sobre migración en el país receptor (en ese sentido, expone lo que estaba sucediendo en Colombia y América y de qué manera estos sucesos y procesos afectaron o contribuyeron directa o indirectamente a la migración japonesa); asimismo, examina el contexto japonés y busca explicar desde el país emisor cómo se presentó esta migración. En el tercer capítulo, hace alusión a la vida antes de la Guerra del Pacífico. Y en el cuarto, se enfoca particularmente en las experiencias de los migrantes en la guerra y en la posguerra, articulando, así, la identidad que se entreteje entre la sociedad colombiana y la japonesa.

¹¹⁸ Embajada de Japón en Colombia, *Relaciones bilaterales entre Japón y Colombia* (Bogotá: Embajada Colombo-japonesa, 2007).

¹¹⁹ Este tratado, sin embargo, tuvo varias interrupciones; como en 1934, donde hubo un desequilibrio en la balanza comercial, y sólo se veían favorecidos los japoneses. Y posteriormente, con el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941; en la conferencia de Río de Janeiro, los cancilleres de toda la parte del hemisferio americano se vieron forzados a romper relaciones diplomáticas con Japón. El tratado se volvería a reanudar el 28 de mayo de 1954, durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla.

¹²⁰ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018). 40

Sanmiguel plantea una nueva forma de entender la migración en su trabajo, ya que rescata a través de la etnografía histórica y de la historia de las representaciones, las experiencias de estos migrantes y cómo fue su adaptación a un nuevo entorno, teniendo en cuenta las tradiciones, cultura y costumbres de la población. Deja de lado y reevalúa esa visión meramente política y económica que se ha tenido sobre la inmigración, gracias, en parte, a la influencia posmodernista que ayudó al desapego del poder, de las ideologías, de los compromisos políticos tradicionales y las filosofías que moldearon los siglos XIX y XX. El posmodernismo, por su lado, ha ayudado a que se replanteen una serie de teorías sociales y ha logrado suministrar un mayor alcance teórico al posestructuralismo¹²¹. En su investigación, y gracias a su interdisciplinariedad, Sanmiguel brinda una nueva perspectiva sobre la inmigración japonesa a Colombia, que se inscribe dentro de la antropología histórica, la historia las experiencias y de las emociones de estos migrantes; recreó lo que era la cotidianidad de los nipones y cómo se sintieron respecto a lo que vivenciaron. En la misma medida, esta investigadora ha estudiado la migración retomando, no sólo las fuentes procedentes de Colombia, sino también de archivos en Estados Unidos, Inglaterra y Japón, para elaborar un trabajo más amplio y profundo sobre este fenómeno. En adición, hizo uso de la historia oral y fuentes secundarias para complementar, teorizar y contextualizar la migración japonesa.

El objeto de estudio de Sanmiguel se centra en los migrantes japoneses en dos periodos de tiempo. En un primer momento, analiza aquellos migrantes japoneses que llegaron de manera independiente; y en un segundo, la historia de estos migrantes, que fueron parte de proyectos estatales de migración, los cuales tuvieron lugar en 1929. Así las cosas, se enfoca en la llegada de tres grupos de familias entre 1929 y 1935 al Valle del Cauca; los cuales venían amparados bajo un proyecto agrícola con el propósito de alojar a estos inmigrantes de manera temporal en el país.

Para realizar este trabajo, la autora se encarga de describir un contexto histórico que está atravesado por coyunturas gubernamentales, discursos culturales y sociales tales como los

¹²¹ Peter Burke, *Formas de hacer historia*. (Madrid, Alianza Editorial, 1996 (edición inglesa, 1991).

debates raciales, las concepciones y tradiciones arraigadas, los mecanismos de defensa e identidad de los migrantes (basados en los preceptos y creencias con las que estos fueron educados en Japón), las influencias confucionistas y shintoistas, que resaltaban principios como la lealtad y la devoción, y las condiciones de adaptabilidad en un contexto y país que era completamente diferente. De igual manera, explora los tipos de beneficios obtenidos, las experiencias particulares y el desarrollo de la nación a través de la condición de inmigrantes y su aporte como individuos. En un segundo momento, analiza cómo la Segunda Guerra Mundial permeó de manera profunda el contexto de mediados del siglo XX y generó algunos inconvenientes para la población japonesa; allí, se configuró un ambiente hostil, pues según indica Sanmiguel llegaron a saquear sus casas y robarles algunas pertenencias, motivo por el cual una mujer fue asesinada y un hombre optó por el suicidio. La situación llegó a ser tan complicada que más allá de la discriminación, muchos llegaron a considerar la idea de abandonar el país o refugiarse. Durante el periodo que duró la guerra del Pacífico, los japoneses que vivían en Colombia tuvieron dificultades, tanto de carácter social como económico; además, algo que los marcó profundamente fue la separación familiar.

La autora se esfuerza por dar una mirada en detalle del estilo de vida de estos migrantes en relación con primero, el pasado y el arraigo cultural de la población emisora y, segundo, con su apropiación y percepción de la cultura receptora, enmarcados en las manifestaciones culturales. Para ello, realizó entrevistas semiestructuradas —que son en muchos casos las observaciones de algunas viudas colombianas, y los emigrantes de la primera, la segunda y tercera generación—. Además, expone a través de los archivos fotográficos de las familias de los descendientes, cómo se desarrolló la vida de estos japoneses en Colombia. Sobre el uso de las imágenes como parte de la investigación en las ciencias sociales, se hace necesario reflexionar acerca de su fin; es decir, saber si estas fotografías son sometidas a un análisis iconográfico o sólo son una parte ilustrativa del texto. Según Peter Burke, “cuando utilizan imágenes, los historiadores suelen tratarlas como simples ilustraciones o testimonios de autenticidad, reproduciéndolas en sus libros sin el menor comentario. En los casos en los que las imágenes se analizan en el texto, su testimonio suele utilizarse para ilustrar las conclusiones a las que el autor ya ha llegado por otros medios, y no para dar nuevas respuestas

o plantear nuevas cuestiones¹²². El valor histórico de las fotografías se le atribuye a Raphael Samuel y algunos contemporáneos suyos...quienes se dieron cuenta del valor de las fotografías como documentos de la historia social del siglo XIX pues les ayudan a construir una «historia desde abajo» centrada en la vida cotidiana y en las experiencias de la gente sencilla”¹²³.

Por otro lado, vale la pena rescatar la voz que Sanmiguel le dio en su trabajo al papel de la mujer migrante. La autora expone que esta desempeñó un rol fundamental en el núcleo familiar, ya que en varias ocasiones la familia dependía de la disposición que la esposa tuviera de quedarse o adaptarse a un lugar; pues, de no suceder, haría que la familia regresara al país de origen. Hay una parte muy peculiar en la que Sanmiguel recrea la rutina diaria de la esposa del jefe de cocina en la colonia del Jagual; ella se levantaba temprano a preparar el desayuno para todos los miembros de la familia, ayudaba en los quehaceres que fueran necesarios durante el día, luego regresaba a preparar el almuerzo, continuaba desarrollando otras tareas y, finalmente, la cena. Todo esto, según Sanmiguel, demuestra la naturaleza indispensable de las mujeres en el hogar. Esta reflexión expone que las mujeres japonesas eran el pilar del núcleo familiar. Es interesante ver cómo por medio del uso de entrevistas e historia oral, Sanmiguel pudo recrear las prácticas de las esposas emigrantes japonesas y mostrar su papel primordial en la configuración de la familia. Sin embargo, la autora, a pesar de que explora las diferencias culturales, no tiene en cuenta factores como la incompatibilidad cultural o las privaciones (por ejemplo, la ruptura de los hogares y el haber dejado atrás una vida en familia bien establecida), lo que puede generar sentimientos de enajenación social.

¹²² Peter Burke, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. (Barcelona: Crítica, 2005), 9.

¹²³ *Ibidem*, p.11.

Construyendo una identidad: aspectos legislativos, políticos, históricos, culturales y sociales de la migración japonesa

Tras haber expuesto, en términos generales, una contextualización sobre la obra, ahora se abordará de manera profunda las temáticas que la autora analizó a lo largo de su investigación. En ese orden de ideas, Sanmiguel propone la necesidad de conocer el contexto tanto del país emisor como del receptor a la hora de analizar y comprender el fenómeno de la migración japonesa en Colombia. A su vez, esto permite entender, de primera mano, el porqué de su origen y el cómo se desarrolló. Teniendo en cuenta lo anterior, a diferencia de países como Brasil, Argentina y Perú, Colombia fue un país poco atractivo para los migrantes a pesar —como ya se mencionó— de los grandes esfuerzos del gobierno por atraer una mayor migración. Para demostrar lo anterior, la autora hace uso de bibliografía sobre el éxodo japonés en Suramérica como *Perú, cultura e identidad* (1997), *The Japanese and Peru, 1873-1973* (1975), *Pasado y presente de la comunidad japonesa en el Perú* (1991), *The Japanese American Community: A Three Generation Study* (1981), *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978* (1982), *Imigração japonesa: ontem e hoje. O exemplo dos japoneses da comunidade nikkei de Uraí* (1998).

Con el fin de determinar la cantidad de personas que llegaron de manera autónoma al país, la autora realiza un censo en el que examina la distribución de la población japonesa en Colombia y sus descendientes, siendo Cali y Palmira las ciudades con mayor población, seguida de Barranquilla y luego Bogotá. Para explicar lo anterior, se basó en un artículo japonés (*Koronbia iju-shi: gojunen no ayumi*) y en las conversaciones que mantuvo con Hernando Yoshiyuki Kubo en Cali el 14 de agosto de 1995¹²⁴.

Fuentes y configuración del relato: leyes, prensa y personalidades influyentes

Sanmiguel contextualiza históricamente a la población colombiana en términos de identidad; expone que lo que hoy es Colombia fue parte del imperio español hasta el siglo XIX. Empero, se puede ver que obvia, infortunadamente, el pasado prehispánico del país, y asume que su historia comienza desde la Conquista española. Menciona brevemente cómo fue la historia

¹²⁴ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018). 88

de la migración española a América; en ese sentido, habla sobre las políticas migratorias de la Corona de Aragón, Castilla, de los moros y su regulación ¹²⁵. Con esto en mente, pretende caracterizar y analizar, desde un primer momento, aspectos sobre la migración a Colombia. Hace alusión al fenómeno de la esclavitud y lo asocia a la migración forzada; allí, reflexiona brevemente sobre la llegada de los africanos y sobre la coerción ejercida. Trata, además, la enajenación del esclavo y su adaptación y apropiación a la sociedad neogranadina mediante la lengua y las costumbres. Con esta idea, Sanmiguel quiere mostrar la heterogeneidad que caracterizó y caracteriza a Colombia (claro está, haciendo alusión a la diversidad étnica, incluyendo a los migrantes). Para ello, se basa en las teorías raciales y étnicas, mencionando a Carl Linne, Van den Berghe, Humboldt, Morner y Young. Justificando las implicaciones que tuvo la raza, el positivismo y el mestizaje en la historia del siglo XIX. Así las cosas, se resalta la influencia que ejerció el grupo étnico en la elaboración de las políticas de inmigración, por cuanto se analiza de qué manera la raza moldeó y determinó la entrada de personas de ciertas nacionalidades.

Según la autora, las guerras civiles que tuvieron lugar en el siglo XIX fueron la principal causa de la baja migración en Colombia; y menciona que, aunque se hubiesen promulgado varias leyes y decretos que favorecieran la migración, estas no tuvieron la eficacia esperada. Por ejemplo, cita la Ley 145 de 1888, mediante la cual el gobierno ofreció la naturalización de todos los extranjeros que la solicitaran sin discriminación de origen, raza o religión ¹²⁶. Para completar este capítulo la autora hizo uso de varias fuentes oficiales como las leyes promulgadas entre finales del siglo XIX y principios del XX, con las cuales buscó conformar un corpus sólido para la investigación. Verbigracia, las regulaciones de la migración que llegaron con el Decreto 1258 de 1908 y el Decreto 496 de 1909 que definía al inmigrante “como cualquier extranjero menor de sesenta años y mayor de diez que ingresara al territorio colombiano para ganarse la vida”¹²⁷; asimismo, la Ley 74 de 1926, que buscó atraer a población europea blanca, como también la Ley 114 de 1922 y el Decreto 1357 de 1927, que

¹²⁵ La autora quiere entender el origen y funcionamiento de la migración, únicamente desde el pasado hispánico del país.

¹²⁶ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018).

¹²⁷ Ibidem

le daba incentivos económicos y terrenos baldíos a los migrantes. La autora muestra, también, la fuerte influencia que ejerció Estados Unidos sobre las decisiones diplomáticas y las regulaciones migratorias en Colombia. Los primeros migrantes que solicitaron la visa para establecerse en Colombia obtuvieron respuesta negativa, lo que finalmente se resolvió, asegura la autora, gracias a la flexibilidad de la legislación del país. En efecto, solo con cambiar la designación de los migrantes, estos lograban entrar. Aquí se observa cómo la autora se vale de fuentes legislativas y normativas que le permiten analizar en profundidad el funcionamiento y desarrollo de la jurisprudencia migratoria y su evolución.

Asimismo, indica Sanmiguel que la cuestión racial jugó un rol determinante en la migración, pues a pesar de que el gobierno quiso impulsarla, también buscó la forma de prohibir la entrada de la “raza amarilla”, evitando también el paso de rusos, sirios y polacos. A partir del siglo XX se ve un aumento de las políticas excluyentes que querían mostrar la inferioridad de las denominadas razas “negra” y “amarilla”. En su texto, intenta explicar el fenómeno migratorio desde todos los frentes. Para ello analiza cómo se desarrollaron, mediante el uso de un corpus legislativo, los mecanismos gubernamentales y diplomáticos que hicieron posible la entrada de los japoneses, su proceso y las trabas del mismo.

Por otro lado, tiene en cuenta el papel que jugaron ciertos personajes en la sociedad colombiana y en la educación de la década del veinte y del treinta del siglo XX, como, por ejemplo, la figura del médico y político Miguel Jiménez López y sus discursos eugenésicos. El miedo por la degeneración racial menciona la autora, se vio reflejado en las protestas estudiantiles que tuvieron lugar en 1929. Esta injerencia también está presente en el ámbito académico por medio de artículos y tesis meritorias, como la de Esguerra Camacho sobre la necesidad de la prohibición de la inmigración amarilla. Lo anterior deja ver que Sanmiguel usa el concepto de raza, entendido desde una categoría cultural, que puede materializarse en la experiencia humana¹²⁸; esta, ayuda a explicar la idea de la raza. El problema racial al que se refiere la autora radica en que este aún no era entendido como una construcción social y

¹²⁸ Peter Wade, *Raza y naturaleza humana*. (Manchester: University of Manchester, 2010).

funcionaba más que todo como una entidad biológica, enraizada en el pensamiento occidental.

Para explicar por qué Colombia rechazaba la migración japonesa, la autora cita al cónsul en la ciudad de Kobe, José Macías, el cual muestra una opinión generalizada sobre el debate racial de la época, particularmente, sobre la “raza amarilla” (1923-1926):

“Como regla general, no son honorables en sus relaciones comerciales y son hipócritas, maliciosos, y carecen de energía e iniciativa. Nunca podrían acostumbrarse a Colombia. Su mentalidad es diferente y absolutamente contraria a nuestra raza, religión, idioma y costumbres; son débiles, enfermizos están plagados de defectos atávicos tanto físicos como morales por lo que debemos detener la ola migratoria mezclar nuestros indios y mestizos con japoneses produciría un híbrido y consecuencias realmente nefastas para todos”¹²⁹.

La llegada de los japoneses a Colombia es explicada, en un primer momento, por la autora a través de la mirada de artículos de periódicos como: *El Mercurio*, *El Tiempo* y memoriales sobre agricultura; sin embargo, menciona que antes del establecimiento de la legación en 1934, muchos de los documentos del consulado de Colombia en Tokio desaparecieron y, por eso, no se ha podido obtener información detallada sobre el proyecto de migración y las objeciones presentadas por el cónsul.

Sanmiguel expone desde lo jurídico y diplomático cómo se dio, paulatinamente, la migración japonesa. En ese sentido, muestra cómo fue la transición en el proceso normativo, legislativo y los debates, en particular, los raciales, que emergieron en torno a la llegada de los japoneses a Colombia. Así, propone desde el contexto histórico una justificación que va de la mano con lo jurídico; es decir, formula las necesidades del gobierno colombiano, en este caso, la preocupación por la escasa mano de obra en el sector agrícola e industrial. Desde lo normativo da cuenta de: primero, su evolución; la cual, a partir de una base sólida, permitió generar regulaciones y restricciones. Segundo, de una transición histórica que manifiesta la mentalidad de la época, los discursos y las narrativas que rodean la migración y reflejan el pensamiento político y social colombiano de la primera mitad del siglo XX. La autora cita la

¹²⁹ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018), p.53.

correspondencia que se intercambiaron cónsules, secretarios de Estado, ministros de relaciones exteriores y agregados militares, además de informes y contratos migratorios.

Las principales trabas que tuvo la migración japonesa en Colombia se dieron, según Sanmiguel, principalmente por estas cinco razones: los prejuicios raciales, el control y dominación política que ejerció Estados Unidos sobre Colombia, las disputas sobre la tenencia de tierra y las condiciones geográficas y topográficas. A lo anterior se suman las guerras civiles, la precaria comunicación interregional, la religión y la imagen poco favorable que proyectaba Colombia para los extranjeros¹³⁰. La autora se valió principalmente en este apartado de un análisis histórico y jurídico que explica, en conjunto, cómo se dio la migración japonesa. Una justificación en su análisis histórico de por qué se dio esa migración se basa en lo planteado por Malcom Deas: “la década de 1920 es la primera de optimismo y relativa prosperidad que el país haya disfrutado desde 1870”¹³¹. Igualmente, una de sus principales reflexiones se da en torno a la influencia que tuvo en Colombia la doctrina Monroe — “América para los americanos”—, que implicaba proteger los intereses económicos y la seguridad del Canal de Panamá.

La autora es consciente de la importancia de abordar múltiples perspectivas a la hora de analizar la migración, pues este fenómeno no tiene una única lectura. Deben considerarse todos y cada uno de los factores en conjunto, como una relación mutualista, en la cual todas las explicaciones se sirven la una de la otra para complementar el relato.

Factores históricos, modelo explicativo, espacialidad y escala temporal: país receptor-emisor, una mirada diplomática y un tipo de migración

Si bien, es importante tener en cuenta el contexto del país receptor, es necesario también hacerlo con el país emisor. En ese sentido, Sanmiguel aborda el contexto japonés desde la Edad Moderna; es decir, desde el Shogunato de Tokugawa (1639-1853) hasta el siglo XX. Cabe recordar que en el shogunato de Tokugawa o también conocido como El Período Edo (1603-1868), se caracterizó por el encierro de Japón durante alrededor de dos siglos. Ese

¹³⁰ Ibidem, p.62

¹³¹ Ibidem, p.63

hecho aisló a Japón de gran parte del mundo exterior, a excepción de países como Portugal y Holanda. Para explicar el contexto histórico desde el siglo XVII, aborda autores como Charles Ralph Boxer para hablar sobre la historia moderna de Japón¹³². De igual manera, cita algunos textos referentes a la historia de la sociedad japonesa: *Understanding Japanese Society* de J, Hendry, *A History of Modern Japan* de E, Storry, *Tokugawa Japan: The Social and Economics Antecedents of Modern Japan* de ediciones Oishi, *The Meiji Restoration* de M, B Jansen. En los cuales señala cómo se dio la reapertura de Japón al mundo, tras el ultimátum del capitán Matthew Perry en 1852¹³³. Lo anterior, permite ver que la autora por medio de un análisis contextual quiso explicar las razones históricas, sociales, políticas y económicos que dieron pie al establecimiento de la migración japonesa a Colombia; esta no se dio de la noche a la mañana, sino que tiene un trasfondo que es necesario observar.

Explica que, al cabo de este proceso, se instauró en la sociedad japonesa una idealización de Occidente, y una necesidad de ponerse al día en los adelantos científicos, tecnológicos y, en general, sobre la cultura occidental. A finales de la década de los ochenta del siglo XIX, en Japón surge un movimiento nacionalista que buscaba reivindicar la superioridad de la raza japonesa, así como también establecer una identidad que pudiera ser representada con confianza; lo anterior, expone la autora, es un punto de inflexión en la historia de Japón. Parte de esta explicación del contexto para comprender y estructurar los antecedentes de la migración y las razones políticas, económicas, religiosas e ideológicas que determinaron el impulso que tuvo la migración japonesa. En ese sentido, busca dar a entender cómo esas dos décadas de encierro forjaron una identidad nacional que, posteriormente, se vio expuesta al mundo. Teniendo en cuenta, además, que el peligro que representó Occidente afianzó las bases de un nacionalismo que pretendía reforzar la soberanía e identidad japonesa, limitando así, en un primer momento, la migración. Sanmiguel se vale del contexto histórico de Japón

¹³² Un episodio muy particular de esta historia moderna fue la introducción del cristianismo y su posterior prohibición y la expulsión de los misioneros en el Periodo Edo (1639-1853) por haber representado una posible amenaza.

¹³³ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018), 69-77.

para justificar su incursión en Occidente y para dilucidar las políticas que finalmente estimularon la migración japonesa.

Viajar fue ilegal en el periodo Meiji (1868-1912) en Japón, hasta 1883, tras varias peticiones y solicitudes de proyectos migratorios. Para analizar el comienzo de esta migración, la autora se basa en fuentes como ordenanzas imperiales; en este caso, la número 42, que reguló la migración y buscó la protección del migrante. Sanmiguel se toma el trabajo de explicar esta Ordenanza imperial, cláusula por cláusula, para entender cómo se desarrolla esta emigración en Latinoamérica, particularmente en Colombia. Así pues, esta ley de protección al migrante finalmente le daba al gobierno japonés el derecho de iniciar, limitar o finalizar el proceso de emigración. A partir de estas fuentes oficiales, buscó dar una explicación sólida y contundente de cómo emergió legislativamente el movimiento japonés en Latinoamérica avalado por funcionarios específicos del gobierno japonés.

Además, trata elementos fundamentales en el contexto, tales como la influencia del confucionismo, la emergencia de una nueva clase económica constituida por acaudalados propietarios de tierra, la educación, pues algunos de los migrantes —según afirma la autora— eran más instruidos por haber cursado parte de la secundaria o, inclusive, llegaron a completarla; la lealtad y la devoción (como valores primordiales), el adoctrinamiento ideológico y el fortalecimiento del vínculo individuo-gobernante. La autora muestra que durante la era Meiji, hasta la llegada del emperador Hirohito (1869-1926), Japón fue un país que atravesó cambios económicos y políticos de gran magnitud y, esto, es fundamental para entender en qué contexto se dio la migración a Colombia, pues estos migrantes son el producto del pasado de Japón, razón por la cual se comportaban bajo los valores y la educación del país de origen. De manera que, estas prácticas son reproducidas y adaptadas en Colombia. En ese sentido, la autora da cuenta del paradigma de la acción, analizando cómo los actores, en este caso los migrantes, dotan de significado sus prácticas sociales¹³⁴.

¹³⁴ Desde una aproximación weberiana a través del paradigma de la acción, Sanmiguel da cuenta de que los significados que los migrantes japoneses empezaron a darle a sus prácticas sociales. Véase: Bruno Lutz, “La acción social en la teoría sociológica: una aproximación”. *Nueva época*, No. 64, <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n64/v23n64a9.pdf> (Consultado el 15 de septiembre de 2021).

La autora parte de allí, para indicar cómo en un primer momento las migraciones fueron controladas por el gobierno y, posteriormente, a medida que estas aumentaban fueron delegadas a las autoridades administrativas de cada prefectura. Lo anterior, es primordial a la hora de analizar la migración hacia Colombia, pues la autora se basa en un marco de interpretación general en el que enfatiza sobre el uso de herramientas legislativas, como: las reales ordenanzas y en la regulación jurídica de la migración. Y, así, clasifica esta migración.

Para establecer el tipo de migración, Sanmiguel exploró las compañías encargadas de esta actividad, las cuales fueron examinadas a través del texto de A, T Moriyama *Imingaiasha*¹³⁵. Allí, establece que estas compañías desempeñaron un papel fundamental, debido a que se encargaron de hacer todas las negociaciones correspondientes a la tierra, las personas y la inversión en planes industriales y agrícolas. Recoge, además, una serie de textos que le permiten entender cómo funcionaron estas compañías explicando de qué manera se desempeñaron al iniciar formalmente el viaje a América Latina. En este contexto, se da el *boom* de la migración japonesa a Latinoamérica (en la primera mitad del siglo XX). Y, lo que justifica su aumento es, según la autora, la exclusión de japoneses en los países angloparlantes; razón por la cual, surgió la necesidad de buscar la expansión comercial hacia otros territorios. Asimismo, toma elementos como la raza, para justificar que fue uno de los principales aspectos que hicieron posible la migración japonesa a Colombia¹³⁶.

Al explicar el auge de la migración japonesa a Latinoamérica, la autora no se limita a exponer sólo a Colombia, sino que hace un breve contexto sobre los países que mayor entrada de japoneses tuvieron y por qué. Para ello realiza un cuadro que titula “La emigración japonesa a América Latina (1897-1942)”. La tabla está dividida por países y recoge dos períodos en específico (1897-1923) y (1924-1942). Hace un recuento del total de migrantes, lo que le permite determinar cuáles fueron los países con mayor migración japonesa. Utiliza, también, la conceptualización, la medición y la operacionalización de índices, escalas y tipologías. Se vale de variables categóricas y cifras, estableciendo una relación entre datos numéricos.

¹³⁵ Ibidem, p.81

¹³⁶ Es necesario recordar que los japoneses fueron rechazados por Estados Unidos, Canadá e Inglaterra y esto hizo que el país Nipón repensara un nuevo destino para su migración.

El panorama diplomático es explicado por la autora al citar al ministro Kijuro Shidehara, quien, tras ver el potencial de la migración japonesa a Colombia, concreta el proyecto migratorio e indica que es una forma de invertir y ayudar al país receptor¹³⁷. Además, esboza un análisis muy particular sobre las condiciones de Japón y su visión para invertir capital en Latinoamérica, al igual que una oportunidad para fomentar el comercio y la extracción de materias primas. A través de esta gráfica se puede apreciar la tendencia por alcanzar los criterios de rigor y contrastación empírica propios de las ciencias duras; la precisión, la certeza causal y la capacidad predictiva del método experimental, los cuales se han transformado en el ideal metodológico entre las ciencias sociales¹³⁸.

Sanmiguel da cuenta de las diferentes facetas de la migración y explica desde el primer encuentro cómo esta se estableció; es decir, narra cómo llegaron unos emisarios del gobierno japonés a estudiar el territorio colombiano, particularmente el suelo, para así poder asentarla. Hace uso además de fuentes como la propaganda ideada por el gobierno japonés para promover la migración japonesa a Colombia. Por ejemplo, utiliza la novela *María*, de Jorge Isaacs, para justificar la migración, y un anuncio que espetaba “*Kono yo no tengoku ga arutosureba, Koronbia ijuchi wo sasu*”, lo que significa: si hay un paraíso en este mundo es Colombia. Expone, además, cómo se estableció la Colonia de *El Jagual*, de qué manera fueron distribuidas las hectáreas y cuáles fueron las condiciones del establecimiento en Colombia.

En este punto, la autora rescata las experiencias de los migrantes, y narra cómo fue vivir en esta colonia, el desarrollo del día a día y las actividades dentro de la misma. De igual manera, algo muy importante e innovador que hace, es asociar las características y virtudes japonesas al análisis de los migrantes y sus experiencias; verbigracia, habla de la sumisión de los japoneses y de su sentido de honor y de responsabilidad. Así pues, se observa cómo le da prioridad a temas como la experiencia y los sentimientos, los cuales son elementos del rompecabezas que permiten explicar la migración en su totalidad, en particular, a la hora de

¹³⁷ Aquí la autora quiere mostrar la imagen que Japón quiere reflejar como país promotor de la prosperidad de las naciones subdesarrolladas.

¹³⁸ Joaquín Guerrero Muñoz, *Metodología cualitativa y análisis estadístico en antropología social*. (Navarra: cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, 1999).

hablar sobre la agencia de estos migrantes. Aquí, se pueden ver algunos de los fundamentos foucaultianos en los que el objetivo es comprender la experiencia del sujeto moderno como sujeto del deseo¹³⁹. Las propias ideas de neutralidad y objetividad en el análisis de Foucault son percibidas como parte de la lógica del discurso y como formas de legitimar el poder y sus luchas¹⁴⁰. En ese sentido, bajo la influencia crítica del legado del estructuralismo y la hermenéutica, Foucault concibe la necesidad de replantear la función del sujeto y la comprensión de sus propias prácticas; busca entender la actividad humana.

Aborda la migración también desde una perspectiva diplomática en la que habla sobre la forma en la que se instauraron las relaciones comerciales entre ambos países. Como muestra de ello, la autora utiliza las siguientes fuentes: los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores enviados por el cónsul Carlos Cuervo Borda, en los que parte de su análisis, para así poder reconstruir el periodo inicial de las relaciones entre los dos países.

Centrándose en concreto en el caso colombiano, la autora presenta un gráfico sobre el comercio de Colombia con Japón entre los años 1928-1941 en el cual, en el eje y se puede apreciar los años, y en el eje x la cantidad, tanto de exportaciones como de importaciones. Para realizar este gráfico se basó en los informes del consulado General de Yokohama (1927-1935) y en la memoria del ministro de Relaciones Exteriores al Congreso de 1942. Según la autora, el control que tuvo el gobierno japonés sobre la migración es fundamental a la hora de entender cómo se mantiene la identidad étnica de los migrantes.

El argumento principal que busca justificar la migración japonesa se basa en que *el país del sol naciente* creía que el poder y la influencia se obtenían a través de la expansión, la emigración y la colonización; asimismo, la búsqueda comercial y un lugar dónde establecer el exceso de población.

¹³⁹ Hernán Fair, *Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault*. (México, 2010).

¹⁴⁰ Peter Burke, *Formas de hacer historia*. (Madrid, Alianza Editorial, 1996). 18.

Modelo explicativo: manifestación cultural, identidad, memoria y olvido

Otro punto esencial es que Sanmiguel hace una división temporal de su análisis entre los migrantes antes y después de la Guerra del Pacífico. En este, habla sobre su adaptación y cómo se ha reforzado, en algunas ocasiones, el grupo étnico. Sin embargo, la autora no pretende analizar los procesos de asimilación generacional, sino que busca comprender el grado de manifestación étnica. En ese sentido, habla sobre el resurgimiento étnico como un fenómeno que está sujeto a los deseos de la persona; es decir, es el deseo de identificarse como miembro de un grupo. Aquí es posible distinguir una primera etapa del trabajo de campo en la que se hace “una aproximación inicial a un contexto desconocido que permiten construir por medio de la observación participante hipótesis teóricas, conceptos, categorías y explicaciones en términos causales o funcionales y una segunda etapa dedicada a su contrastación minuciosa”¹⁴¹.

La manifestación de esta identidad nipona se ha dado para la autora desde los nombres japoneses que reciben los hijos descendientes de estos, las clases del idioma japonés, el estudio de ciertas tradiciones como el Ikebana (arreglo floral), entre otras. La autora en esta segunda sección pretendió más que todo hacer un aporte a la discusión interdisciplinaria de la identidad étnica. Así pues, explora las diferencias culturales entre los migrantes y sus descendientes y cómo le han dado forma a esa identidad. Para explicar el concepto de etnicidad se basa en autores como Nathan Glazer, Daniel Moynihan y Thomas Eriksen por medio de los cuales muestra que existen varios enfoques para aproximarse a la etnicidad, y que a pesar de que están estrechamente relacionados, poseen diferentes propósitos analíticos. De igual manera, retoma conceptos del psicoanálisis para entender la creación de la identidad teniendo en cuenta los factores endógenos y exógenos¹⁴². Desarrolla, así, su análisis dejando ver, cómo el término se acuña desde la década de los sesenta y a partir de allí, es utilizado en los estudios socio-antropológicos. Además, busca que el individuo se relacione con valores únicos inherentes a la historia de su pueblo y su desarrollo individual. En síntesis, la autora

¹⁴¹Joaquín Guerrero Muñoz, *Metodología cualitativa y análisis estadístico en antropología social*. (Navarra: cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, 1999). 183.

¹⁴² Entiéndase lo endógeno como un algo que se genera dentro de otro algo, o que se origina por causas internas y exógeno como un algo que se forma por fuera de algo o que se debe a causas externas.

describe que la etnicidad es un aspecto de las relaciones humanas y que, por ello, los estudios de grupos sociales dependen del trabajo de campo. Gracias a esto se destacan elementos para el análisis de la etnicidad tales como el comportamiento y la interacción en la vida cotidiana; lo que permite explorar las formas en las que las personas perciben y definen las relaciones étnicas¹⁴³.

Teniendo en cuenta lo anterior, la autora pretende analizar cómo los japoneses enfrentaron una situación completamente ajena a su entorno en términos del idioma, religión, gobierno, valores sociales, costumbres, tradiciones, clima y capacidad de adaptación. Por ejemplo, distingue en ese proceso que unos emigrantes trataron de ocultar su condición de extranjeros para compenetrarse con la sociedad receptora y otros, en cambio, buscaron preservar su identidad étnica. A partir de esta afirmación se observa cómo Sanmiguel analiza una serie de procesos cognitivos, motivacionales y afectivos que modificaron la adaptación de esos migrantes dentro de su nueva sociedad. Percibiendo si existió una asimilación, integración, segregación y por último marginalización durante el proceso de aculturación. Se deduce que tuvo en cuenta tres aproximaciones para analizar procesos de aculturación: en primer lugar, se encuentra la que se centra en el contenido, sentimientos, actitudes y conductas; en segundo lugar, la que se centra en el proceso y establecimiento de relaciones entre inmigrantes; y, en tercer lugar, la autóctona e interactiva, que combina las dos anteriores. La autora parte de esta aseveración para indicar que la sociedad ubicará a estos extranjeros dentro de una categoría fija independientemente de cómo estos se identifiquen¹⁴⁴. Esto se examina desde el Modelo del Grupo Mayoritario o Modelo Interactivo de aculturación propuesto por Nimmi Hutnik (1991) y que se centra en la valoración que los grupos mayoritarios hacen del colectivo de inmigrantes¹⁴⁵.

Para desarrollar estas cuestiones relacionadas con la identidad, la autora se planteó una serie de preguntas, tales como: ¿Cómo pueden los miembros de la primera generación de

¹⁴³Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018), p.113.

¹⁴⁴ Raquel Ferrer, *Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales*. (Barranquilla: Psicología desde el Caribe, 2012).

¹⁴⁵ Ibidem, p. 28.

emigrantes preservar su identidad? ¿Qué elementos de su propia estructura social tienden a conservar y cuales a eliminar en el nuevo entorno? ¿Cómo desarrollan sus relaciones familiares con las próximas generaciones? ¿Cómo lidian y se relacionan con otros emigrantes japoneses, ya sea en un entorno urbano o rural? ¿Cómo manejan situaciones difíciles cuando entran en contacto con personas de orígenes sociales y económicos totalmente diferentes? Con estas preguntas la autora pretende responder a los interrogantes sobre la supervivencia social y económica del migrante.

Propósitos: consideraciones étnicas, comportamientos sociales, valores, tradiciones y legado

En el trabajo de campo, se evidencia que la autora se basó en observaciones de primera mano y en entrevistas abiertas semiestructuradas que se les hicieron a las viudas colombianas de los emigrantes de la primera generación, al igual que a los individuos de ascendencia japonesa pertenecientes a la segunda y tercera generación, junto con sus cónyuges. A partir de sus respuestas, la autora pudo analizar el grado de identidad étnica y el nivel de adaptación. Recuerda la autora que es necesario tener presente que la identidad étnica implica elementos de expectativa, es decir, de la construcción de unos imaginarios sobre el individuo¹⁴⁶. De ese modo, los resultados de su investigación empírica arrojaron una aproximación a la imagen bajo la cual se refleja el migrante, es decir, cómo quiere ser visto ante los demás. Acerca del uso de testimonios como fuente investigativa, la autora reflexiona sobre las consideraciones éticas de tratar con los recuerdos de estas personas, su vida pasada, su presente y, en últimas, indica que es una historia que mantiene la memoria de un grupo particular con vida y esto, le da sentido a lo que se entiende por comunidad; sin embargo, es consciente de que en el proceso se pueden presentar los silencios voluntarios y el olvido.

Para reconstruir los primeros años de vida, tanto de los migrantes independientes, como de aquellos que formaron la colonia, la autora empleó múltiples testimonios obtenidos de las entrevistas realizadas. En el caso de Kojoiro Mizuno —el primer japonés en llegar a la costa colombiana—, entabló una conversación con la nuera del difunto Mizuno. Reconstruyó a

¹⁴⁶ Inés Sanmiguel, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018), p.125.

partir de las entrevistas: el estilo de vida de los emigrantes, sus profesiones, habilidades, las rutas que tomaban y en qué se especializaban (por ejemplo, la jardinería, la barbería y la agricultura). En este punto, Sanmiguel analiza el origen o proveniencia de estos migrantes para así determinar sus actividades laborales, que se ven influenciadas por dos aspectos: la estigmatización por la zona geográfica y la imagen positiva que se creó alrededor del migrante. Para examinar la cantidad de japoneses que llegaron al Valle del Cauca, la autora elabora y clasifica tres tablas por migración —es necesario recordar que para el establecimiento de la colonia *El Jagual* se dieron tres oleadas migratorias— cada una de ellas dividida por edad, género y estado civil.

Sanmiguel tampoco relega el enfoque económico, pues además de analizar los intercambios comerciales, examina los productos, las formas de trabajo, el funcionamiento del sistema de crédito y préstamo entre ellos, las condiciones laborales en el campo y la ciudad, la distribución de la tierra y la productividad de los cultivos. De igual manera, busca explicar los niveles de adaptación que dependían de factores como: las habilidades sociales, la profesión, las ambiciones, deseos, valores y las condiciones de su llegada. En ese sentido, los espacios de sociabilidad y de fomento y preservación de la cultura que se forjaron también fueron analizados por la autora, quien afirma que gracias a la adopción de un sistema de unidad familiar se aseguró la continuidad de las tradiciones.

Así pues, Sanmiguel concluye que los emigrantes que llegaron a Colombia denotaron diferentes comportamientos sociales en el proceso de adaptación al nuevo entorno. Indica que valores como el respeto, la cortesía, la limpieza y la honestidad hicieron que el recibimiento de los japoneses fuese más ameno. Del mismo modo, analiza que su destreza laboral y las oportunidades existentes en la sociedad del momento les permitieron el ascenso social. Las expresiones de identidad étnica fueron sobre todo la lengua y la comida, que se convirtieron en el símbolo más representativo de los japoneses en Colombia. Parte de la idea de que para forjar una identidad el individuo se basa en un conjunto de sentimientos y emociones para, así, identificarse o no, con unos valores sociales y étnicos. De manera que, los migrantes también son percibidos como portadores y poseedores de una cultura distintiva

por su lengua, comidas, hábitos, rasgos físicos, etc. En ese sentido, para la autora es necesario distinguir qué símbolos escogieron y escogen estos migrantes para representarse.

Habla de la experiencia de la migración desde lo subjetivo y aborda a autores como Oscar Handlin, quien expone que dejar atrás y abandonar todo lo que se conoce, desde la sociedad, las personas y las vivencias es un acto de enajenación, lo cual es fundamental a la hora de estudiar a los migrantes. Es por ello que Sanmiguel explica que los objetos materiales en este caso adquieren una gran importancia, porque recrean realidades y materialidades que reflejan y perpetúan una identidad grupal y social; en este caso, estos son entendidos como aquellos recursos que facilitan los recuerdos y que construyen: objetos que encierran significados, costumbres e intereses de la sociedad en su conjunto, son, pues, elementos simbólicos.¹⁴⁷ Estos objetos suponen además la extensión de un modo de vida en la sociedad contemporánea. Sin embargo, aclara la autora que es necesario tener presente que por más de que se intente una recreación o reproducción de algún objeto o tradición, esta se realiza en un contexto completamente ajeno al país de origen, razón por la cual, la tradición se modifica. Este énfasis en la experiencia está guiado por el giro posestructuralista en la década de los noventa, lo que quiere decir que, este sumado a los movimientos sociales y al interés por lo cultural y étnico, brinda nuevamente un espacio para estudiar al sujeto, al individuo y la experiencia; “pero un sujeto y una experiencia que se muestran complejos y que incorporan la importancia de las percepciones y del lenguaje”¹⁴⁸. La obra de Sanmiguel es un claro ejemplo de este giro posestructuralista que buscó reivindicar y abordar nuevos sujetos y temáticas.

Ahora bien, la autora no sólo se centró en hacer un recorrido de la llegada de los japoneses a la colonia del Jagual y su establecimiento, sino que también analiza las condiciones de los migrantes durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. A través de informes expedidos por el FBI examinó la forma en la que los japoneses fueron tratados durante la guerra en Colombia. Se basa también en los datos suministrados por el hundimiento del *Resolute*, en los testimonios de familiares cuyos padres fueron retenidos en el hotel de Fusagasugá y en

¹⁴⁷ Juana Juárez Romero y Jorge Mendoza García, *Noción y elementos de la Memoria Colectiva*. (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012).

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 139

artículos periodísticos. Determina que Estados Unidos ejerció una gran influencia sobre el gobierno colombiano al afirmar el peligro que representaba la presencia japonesa en Colombia, y que, por lo tanto, era necesario encerrarlos y tenerlos bajo vigilancia.

Sobre el tiempo presente, subraya la autora que para comprender los factores que han ayudado a revivir los vínculos culturales de estos descendientes de migrantes japoneses con Japón, es necesario tener en cuenta tres aspectos; primero, la experiencia de la Guerra y la vulnerabilidad que generó en estos migrantes, segundo, la rápida recuperación económica, política y social de Japón tras la Guerra, lo cual fue motivo de orgullo para los japoneses y, tercero, la necesidad afectiva y emocional de todo individuo para acercarse o identificarse con algo que se considera valioso.

Finalmente, en este texto la autora recupera la historia no sólo de los migrantes que vinieron a formar una colonia agrícola, sino también la de aquellos que llegaron de manera independiente y su legado. Sobre todo, expone su vida cotidiana, sus prácticas, costumbres y el día a día. Así pues, el trabajo no se limita a examinar el fenómeno de la migración desde lo político y económico; por el contrario, entretiene los múltiples procesos y su incidencia en los migrantes, analizando la perspectiva del país emisor y receptor. Sanmiguel hace alusión al silencio generalizado que se ha dado en la historiografía de la migración japonesa, mencionando que la mayoría de estos estudios se centran en los aspectos socioeconómicos, dejando de lado la agencia de estos migrantes.

Desde un análisis sociocultural: aculturación e inserción, examinando el concepto de estatus y habitus en la comunidad japonesa y descendientes en Bogotá

En el apartado anterior, se observó que Sanmiguel abarcó, en su mayoría, el fenómeno migratorio y brindó una amplia mirada sobre la migración japonesa en Colombia. Este es hasta ahora, de lejos, el texto más completo sobre el éxodo japonés hacia Colombia. Sin embargo, trabajos como el de Francisco Rafael Galindo ayudan a la aproximación de otros elementos de la migración japonesa que no han sido trabajados, o al menos no con profundidad. En este caso, se presenta un análisis sociocultural de los migrantes, el cual es tratado por Sanmiguel, pero bajo un contexto mucho más amplio.

En esta sección se analiza una tesis de grado de la Universidad Externado de Colombia: *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá* (2015). El principal interés del autor para escribir sobre esta migración internacional radica, según indica, en lo poco que ha sido tratada la temática, con lo que busca generar una primera aproximación al estudio sociocultural de la población inmigrante asiática especialmente japonesa. Justifica que escogió Bogotá porque actualmente es la ciudad que acoge a más japoneses en el país, dato que sorprende, si se recuerda que la mayoría de la población japonesa llegó al suroccidente del país. De igual manera, Bogotá, en palabras del autor, es “una ciudad donde ‘lo japonés’ tiene un valor y un significado singular que llega a caracterizar a los inmigrantes y descendientes de una forma especial”¹⁴⁹.

El objetivo principal de Galindo en la investigación fue “describir el perfil social de un grupo de inmigrantes japoneses y sus descendientes en la ciudad de Bogotá, a partir del análisis del proceso de inserción y estatus social que esta población experimenta a través de su condición de extranjeros en la sociedad colombiana”¹⁵⁰.

Otra de las premisas que guio toda la investigación parte de que los inmigrantes descendientes de japoneses poseen o se les atribuyen algunas características determinadas que les brindan ciertos beneficios en la sociedad colombiana. A lo largo del desarrollo del texto, el autor se encargó de justificar lo anterior, por medio del análisis e interpretación resultante de las entrevistas y encuestas realizadas al muestreo. El primer capítulo expone las migraciones que llegaron a Colombia, haciendo énfasis en el movimiento japonés, da un contexto de esta comunidad en Latinoamérica, para luego aterrizar su análisis con una serie de fuentes cuantitativas que tienen como propósito mostrar la presencia japonesa en Colombia. En el segundo capítulo, se enfoca en la metodología de su proyecto; es decir, expone el marco referencial, en el que sitúa metodológicamente al lector dejando ver sus

¹⁴⁹ Francisco R Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015), p.8.

¹⁵⁰ Francisco R Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015), p.38.

referentes teóricos y conceptuales. Entre ellos, recurre a la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu y también desarrolla un análisis comparativo sobre los capitales de los inmigrantes japoneses y sus descendientes. Por último, el tercer capítulo muestra los frutos y la reflexiva importancia sobre el trabajo de campo para su investigación, allí se presentan los testimonios de los inmigrantes y descendientes de japoneses, analizando así su proceso de inserción y estatus social.

Procedimiento, espacialidad y objeto de la narración: historia del arribo de los japoneses y clasificación de los migrantes

En el primer capítulo se examina la migración japonesa, y su llegada a Latinoamérica. Hace especial énfasis en países como Brasil, Perú y México; para cada uno de ellos elabora un breve contexto y utiliza como bibliografía referentes tales como: *Siete Migraciones Japonesas en México 1890-1978*, de María Elena Ota Mishima; *Pasado y presente de la comunidad japonesa en el Perú*, de Isabelle Laurent, y *Un Continente en Movimiento: Migración en América Latina* el capítulo “La negación del concepto de nación en un Brasil étnico: los inmigrantes sirio-libaneses, los nikkei y la reestructuración de la identidad”, de Jeffrey Lesser¹⁵¹. Asimismo, dedica un apartado a las migraciones a Colombia y explica cómo se dieron. Para lograrlo, se basa en mapas migratorios, como, por ejemplo, el que se puede apreciar más abajo que muestra los destinos más populares para los inmigrantes de proveniencia europea entre los años 1851-1924. Expone también el gráfico sobre la migración de Asia hacia Latinoamérica entre los años 1848-1936.

¹⁵¹ Francisco R Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015) p.13.

Mapa 1. Migración de Europa hacia América Latina, según principales países de destino

1851-1934



Mapa 2. Migración de Asia hacia América Latina, según principales países de destino

1848-1936



Los anteriores gráficos están basados en el texto *Las migraciones internacionales en el Cono Sur de Leander* (1989), el primero, y *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, para el segundo gráfico.

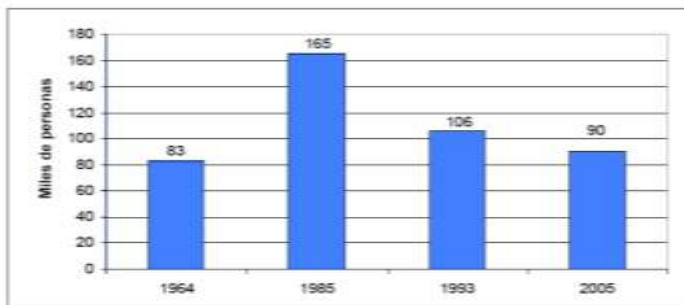
Contextualiza brevemente la llegada de los japoneses a Colombia y cuenta de manera progresiva y cronológica, cómo esta se fue dando mediante el uso de fotografías. El contexto lo divide entre varias secciones, verbigracia: Los primeros pasos, La Segunda Guerra Mundial y sus inmigrantes, De nuevo amigos y El legado e inmigrantes japoneses recientes en Bogotá. Para mostrar esta primera migración, presenta una foto que tituló: Grupo de inmigrantes del primer viaje trabajando la tierra, *El Jaguar*, la fuente es del Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca. Y así, en cada sección da cuenta de una fotografía diferente que representa cada una de las etapas de la migración japonesa.

Fotografía 1. Grupo de inmigrantes del primer viaje trabajando la tierra, El Jagual



Para referirse a los migrantes más recientes, hace un análisis sobre cómo la situación nacional de la década de los ochenta y noventa del siglo XX tuvo una repercusión directa y negativa sobre la tasa de emigración a Colombia, sumado a la crisis económica del país en los noventa. Realiza un gráfico sobre la evolución en la tasa de inmigración en Colombia, teniendo como fuente los censos poblacionales.

Gráfico 1. Evolución de extranjeros en Colombia a partir de los censos de población¹



Ahora bien, para la investigación, Galindo hace una división de los migrantes, de manera que los clasifica de dos formas, una primera como migrantes recientes, es decir, que hayan llegado a Colombia en los últimos veinte años y segundo, los descendientes de extranjeros; en ese sentido, que tengan máximo dos grados de consanguinidad (padres o abuelos). De igual manera, calcula los flujos migratorios de extranjeros en Colombia entre el 2007 y el 2011 y, para el caso específico de los japoneses elabora una tabla que da cuenta del número

de extranjeros japoneses que entraron a Colombia entre los años 2009-2011, con base en los datos correspondientes a la entrada de extranjeros con visa temporal, residente y visitante¹⁵². De igual forma, clasifica a los migrantes asiáticos por mayor número de entradas a Colombia.

Tabla 3. Número de extranjeros japoneses que entraron a Colombia, 2009-2011³

Año	Entrada de Japoneses a Colombia
2009	5007
2010	6308
2011⁴	5966

Para justificar que Bogotá es la ciudad con mayor flujo de migrantes japoneses, presenta la siguiente tabla, basada en el censo poblacional del 2005. Ese análisis está sujeto al hecho de que varios japoneses se han establecido en Colombia y han formado sus familias.

Por otro lado, pretende conocer la opinión de los japoneses sobre Colombia. Para esto, realiza una serie de entrevistas abiertas semiestructuradas, de las que rescata dos puntos fundamentales para la investigación: el primero, es la transformación de la imagen que se ha dado sobre la percepción de Colombia, en este caso, una imagen positiva; y el segundo, consiste en una serie de tratados que se han consolidado entre ambas naciones para activar la migración.

¹⁵² Ibidem, p.34

Tabla 5. Nacidos en Japón por departamento, 2005⁵

Departamento	Número de nacidos en Japón
Antioquia	50
Atlántico	6
Bogotá	204
Bolívar	11
Caldas	23
Cauca	3
Cundinamarca	9
Huila	2
Meta	8
Norte de Santander	1
Quindío	35

Risaralda	45
Santander	11
Tolima	8
Valle del Cauca	160
San Andrés y Providencia	2
Total	578

Procedimiento, modelo explicativo y factores históricos: inserción cultural, adaptación, migración laboral y mercado dual

El enfoque de la investigación consta de una metodología que combina dos ejes: el antropológico y el demográfico. Es por ello por lo que, a lo largo de su desarrollo se incorporan datos cualitativos y cuantitativos. La temporalidad manejada por el autor abarca los meses de febrero a septiembre del 2013. Ahora, en cuanto a la elaboración de las entrevistas, se realizaron quince en total, siete a inmigrantes japoneses y ocho a sus descendientes; el autor escogió este número de entrevistados para hacer un análisis más preciso. Expone que los migrantes y los descendientes, por lo general, rondan un mismo círculo social, puesto que la media de edad oscila entre los 20 y 35 años. Además, los resultados fueron productivos porque le permitieron obtener una gran variedad de datos como los oficios, el sexo y las edades. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas, a excepción de tres.

Respecto al uso de las tablas y encuestas es necesario resaltar que, según Joaquín Guerrero, “es frecuente que los autores combinen técnicas e instrumentos de investigación tanto cualitativos como cuantitativos en el manejo del análisis y exposición de la información

obtenida en sus trabajos de campo”¹⁵³. Motivo por el cual, el autor se encargó de recoger, ordenar y analizar los índices cuantitativos distribuidos en variables y categorías como: inmigración y estatus.

Para clasificar las entrevistas, Galindo hace una sistematización y análisis de datos. Estas fueron transcritas de acuerdo con las categorías de análisis creadas para el proyecto, pero a medida que se dieron los resultados se fueron modificando. Por ejemplo, se utilizaron diferentes colores cuando los entrevistados se referían a las distintas categorías. Asimismo, las respuestas de las entrevistas fueron clasificadas categóricamente utilizando, así, un cuadro de salida que le permitió al autor observar de manera detallada lo que cada entrevistado dijo.

En concreto, Galindo buscó analizar la inserción en la sociedad y el estatus social de los inmigrantes y descendientes japoneses en Bogotá. Y para ello, bajo la interpretación de las variables económicas referentes al estatus social, examinó los siguientes aspectos: lugar de residencia en la capital colombiana, ocupación en Japón y en Colombia, comparación de ingresos económicos, percepción del campo laboral, acceso a servicios en el país, capacidad económica para viajar a Japón y para conocer otros países, nivel educativo, actividades de entretenimiento, lugares que frecuentan en la capital colombiana y, por último, calidad de las relaciones sociales.

Las ciencias sociales están en consonancia con el ideal de comparación experimental, el estudio de casos y el estudio de variables; como en el caso de Galindo, cuya población son los japoneses y su variable el estatus social de esta población. Por medio de la estadística buscó extrapolar —valiéndose del cálculo de probabilidades— los resultados muestrales al resto de la población mediante: primero, la estadística descriptiva; y segundo, la estadística inferencial. Además, dentro de su investigación etnográfica involucra la subjetividad a través de la observación participante. Por lo tanto, interpreta y analiza en este caso fenómenos (estatus social), hechos y acontecimientos de la realidad social de los japoneses en Bogotá y,

¹⁵³ Joaquín Guerrero Muñoz, *Metodología cualitativa y análisis estadístico en antropología social*. (Navarra: cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, 1999). 184.

por medio de los modelos estadísticos, traduce estos aspectos al lenguaje matemático mediante variables y modalidades relativas¹⁵⁴.

Existen diferentes escalas, tanto de medida ordinal como nominal, que en este caso el autor (al querer estudiar el estrato social) lo hace desde la escala cualitativa de lo nominal, porque expresa con nombre una cualidad no necesariamente ordenable; lo que quiere decir, que no requiere un orden específico. Así pues, Galindo utiliza los números para indicar no únicamente una diferencia de modalidades, sino también para verificar una colocación específica entre ellas, clasificándolas de mayor a menor y viceversa. En este caso, la variable fundamental de la investigación es el estatus social que se cataloga como variable cuasi cualitativa.

Los referentes teóricos de Galindo se basaron en la migración internacional. De hecho, hace ciertas reflexiones y un llamado de atención a lo poco que han sido estudiadas estas temáticas. Argumenta la migración por medio de autores como Joaquín Arango¹⁵⁵ quien, sostiene que la migración internacional puede ser sustentada tanto por factores cualitativos como cuantitativos. Interpreta, de igual modo, a Douglas Massey¹⁵⁶, quien propone que la teoría sobre la migración internacional no profundiza sobre todas las dimensiones de estos movimientos, sino que se enfoca, más que todo, en las consecuencias políticas y económicas, relegando las justificaciones culturales y sociales (como los procesos socioculturales a los que se ven enfrentados los migrantes) y que, por lo tanto, hay que tener en cuenta que la fuerza del mercado no es el único factor que mueve a las personas.

En ese orden de ideas, la investigación de Galindo recoge, principalmente, los argumentos de la teoría sobre la migración laboral, la cual establece que no sólo son las unidades familiares las que deciden migrar, sino que también lo puede hacer un individuo bajo decisiones propias. Esta migración consiste en reducir las situaciones de riesgo que la

¹⁵⁴ Carlos A Monje, *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa, guía didáctica*. (Neiva: Universidad Surcolombiana, 2011).

¹⁵⁵ Francisco R Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015), 46.

¹⁵⁶ Ibidem, p.46

desestabilizan, puesto que, ya no es interpretado a favor de maximizar la economía familiar e individual, como solía hacerse décadas atrás¹⁵⁷.

La segunda teoría, que es el pilar de esta investigación, es la del mercado dual. Esta propone que la migración internacional radica en la demanda de trabajo que existe en las sociedades industrializadas modernas. Y, a su vez está justificada por la constante demanda de trabajadores extranjeros en relación con las estructuras económicas de cada nación¹⁵⁸; según Massey, se migra porque se experimenta una atracción por los países receptores, que ofrecen una remuneración económica, un estatus social y estabilidad para el migrante. Situando estas revisiones teóricas en los resultados de la investigación —argumenta Galindo— que, evidentemente, estos personajes emigraron en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, el autor no se detiene en estas discusiones teóricas, pues considera que es más fructífero ver las migraciones en su propio contexto histórico y social para interpretar su diversidad, procesos, actores, movimientos y contextos socioculturales y económicos.

Galindo examina e interpreta la teoría de Bourdieu sobre la realidad social, para comprender las estrategias y capitales de los migrantes japoneses y sus aportes. Esta realidad está sujeta a estrategias que dependen de la acumulación de capital y que, por lo tanto, puede tener un grado de control sobre su vida y la de otros. La aplicación de la teoría del francés se basa en su texto *El Sentido Práctico* (1980)¹⁵⁹, del cual Galindo hace uso de dos conceptos fundamentales que median la comprensión de los procesos sociales: el estatus y la inserción.

¹⁵⁷ Ibidem, p.47

¹⁵⁸ Jaime A Gómez, *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual* (Medellín: Universidad de Medellín, 2010), 92.

¹⁵⁹ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*. (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 1980).

Además de Bourdieu, Galindo tiene otros referentes teóricos como Rodrigo Baño (2006)¹⁶⁰, Enrique Soria (2000)¹⁶¹ y Cecilia Jiménez (2010)¹⁶² quienes también desarrollaron sus investigaciones valiéndose del análisis social que plantea el sociólogo francés. Asimismo, analiza los conceptos de estatus e inserción: los define, desglosa, interpreta y clasifica, para entender cómo han sido utilizados por dichos autores.

En concreto, el concepto fundamental de la investigación de Galindo es el *habitus*, el cual se refiere, según Bourdieu, a los principios generadores de prácticas y representaciones; estas conductas son transferibles y duraderas, pero también se transforman y evolucionan. Así pues, el *habitus* es aquello que está conformado por prácticas fuertemente estructuradas que no están superpuestas a los sujetos, sino que son parte de la expresión de estos. El *habitus* evidenciado en el objeto de estudio de Galindo se observa a través de ciertas atribuciones históricas que se les han dado a los japoneses y que llevan a definirlos como personas respetuosas, prudentes, trabajadoras y disciplinadas. De igual manera, resalta la importancia histórica del *bushido* como filosofía de vida; esta busca la constante perfección espiritual e influencia el pensar y actuar de los japoneses creyentes. Este ha forjado la moral y la espiritualidad en la disciplina y la serenidad, y es atribuido al *habitus* japonés porque es una forma de sentir y actuar en relación con las condiciones de existencia.

Otro concepto importante es el capital económico, entendido por Galindo como el medio para ejercer poder sobre los recursos o personas. Para averiguar el capital económico de los migrantes, el autor quiso conocer: el sector de residencia de los inmigrantes y descendientes en Bogotá, su ocupación tanto en Japón como en Colombia, el acceso a servicios, la diferencia de ingresos, entre otros. Esto le permitió interpretar su nivel de inserción en la sociedad colombiana y su percepción sobre el estilo de vida individual. Llegó a la conclusión de que por encontrarse en sectores legales y privatizados poseen un capital económico

¹⁶⁰ Rodrigo Baño, *Sociología, clases sociales y estratificación en el Chile actual*. (Santiago: Revista de Sociología, 2006).

¹⁶¹ Enrique Soria, *Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna. Un balance en claroscuro*. (Córdoba, España: Universidad de Córdoba, 2000).

¹⁶² Cecilia Jiménez, *Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu*. (San José: Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 2010).

considerable. Para explicar este fenómeno Galindo se apropia de autores como Cecilia Jiménez y Hadriend Dubucs¹⁶³, quienes emplean la noción de migrantes de élite en su trabajo al designar uno de los tipos de migración que va de la mano con el capital económico¹⁶⁴.

El tercer concepto que utiliza y que se articula con los otros dos (*habitus* y capital económico) es capital cultural, que se presenta como intransferible y desarrollado por cada individuo; está estrechamente relacionado con el *habitus*. Identificar este tipo de capital es esencial puesto que permite ver si la población japonesa goza de un estatus alto en la sociedad colombiana por medio de manifestaciones de talento; es decir, a través de ciertas habilidades. El capital social es un conjunto de relaciones útiles y está supeditado al *habitus*. En el caso particular de los descendientes, hay unos que prefieren no vincularse con su pasado, por las diferencias culturales y se identifican como un colombiano más; mientras que hay otros que por cuestiones estratégicas prefieren acercarse al legado japonés.

Por otro lado, Galindo examina la experiencia de los migrantes y descendientes a través de los testimonios. De igual manera, hace un acercamiento teórico que lo lleva a la interpretación de procesos tales como la adaptación. Por lo tanto, el autor busca analizar el proceso de aculturación en disímiles niveles sociales, tanto grupales como individuales, por medio de preguntas como: la percepción sobre la población colombiana, si consideran que están siendo incluidos o excluidos, si creen que han sido discriminados o rechazados, si se han cumplido sus expectativas y si han participado activamente en la política bogotana. Y, en segundo lugar, se estudia la aculturación a nivel individual, es decir, la relación de la aculturación con las dimensiones básicas de la personalidad¹⁶⁵.

Existe, según el autor, una diversidad en la inserción de los migrantes y descendientes, y para comprenderla, buscó conocer el día a día de cada uno de los participantes; esta inserción se

¹⁶³ Francisco R Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015), p.129

¹⁶⁴ Ibidem, p.57

¹⁶⁵ Raquel Ferrer, Jorge Palacio, Olga Hoyos y Camilo Madariaga, *Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales*. (Barranquilla: Universidad del Norte-psicología desde el Caribe, 2014).

divide en tres ámbitos: el urbano, el social y el político. Se examinaron factores como el lugar de residencia que muestra la estratificación económica, unas socializaciones determinadas derivadas del sector de residencia específico en Bogotá y el modo de vida; esto, porque su proceso de inserción está ligado a aspectos fundamentales como la vivienda y movilidad en la ciudad; el sentido de pertenencia es explicado por medio del término identidad como una consecuencia de esas experiencias de movimientos inconexos pero articulados a la vez. Y, por último, la identidad es vista como la respuesta a los valores, costumbres rituales y símbolos culturales, que le dan sentido a la pertenencia de un determinado grupo.

Para identificar el estatus laboral buscó que los entrevistados respondieran preguntas sobre su cargo laboral u ocupación, mientras que para averiguar el estatus económico se fijó en elementos como el acceso a bienes o servicios y el volumen de ingresos. Identificó que para la obtención del ascenso social la condición de ser japoneses los beneficiaba. Por consiguiente, el capital simbólico, sumado a los otros capitales, ha servido para situar a los migrantes japoneses en una posición social más elevada en comparación con la que tenían en Japón, según Galindo. Esto porque es el producto “del resultado de un conjunto de conceptos, contextos y procesos, que permiten escuchar a los mismos entrevistados hablar sobre cómo experimentan en su cotidianidad las diferentes manifestaciones del beneficio de ser japonés o tener descendencia japonesa en Colombia”¹⁶⁶. Y concluye que por el hecho de ser japoneses es, principalmente, el capital simbólico la causa de esta interpretación, puesto que produce un sistema de conocimientos implícitos; es decir, rituales, prácticas y virtudes como el honor y prestigio que generan cierta respetabilidad social hacia los japoneses por parte de la cultura local que los interpreta.

Para examinar la inserción, tiene en cuenta las redes sociales que están directamente ligadas con el capital social, lo que facilita la integración de los migrantes. El análisis de estas redes permite comprender la complejidad de los procesos en los que se gestan los motivos de migración e integración a la sociedad. El estatus, por su parte, es definido por Galindo a

¹⁶⁶ Francisco R Galindo, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015) p.92.

través de Thomas Barfield¹⁶⁷, quien lo interpreta como una posición que se asocia a un rol específico. Mientras que Bourdieu, lo asocia más que todo al capital simbólico por temas de prestigio social; los cuales pueden intercambiarse por bienes y servicios, o simplemente, por reconocimiento social.

Galindo examina en las entrevistas, factores como la educación, la lengua y el capital, pero no netamente con un sentido económico, sino que los analiza desde la lógica de Bourdieu, teniendo en cuenta que los ámbitos culturales se ganan y se acumulan y que esta es la condición principal para considerarlos capitales.

Por último, las entrevistas se fundamentan no sólo en hechos históricos, sino también en temáticas como las jerarquizaciones, la identidad y la construcción de imaginarios. Concluyó que los descendientes y los migrantes difieren primero, en el capital; segundo, en la casi nula existencia de una fuerte conexión entre ambos grupos; y tercero, en el grado de inserción. De forma que, ser japonés en Colombia en realidad trae beneficios, especialmente, en términos de ascenso social y capital. “Este documento representa la voz de las personas entrevistadas y sus respectivas reflexiones, que construyeron el puente para comprender finalmente su proceso de inserción y de estatus social que se planteó desde el mismo proyecto de investigación”¹⁶⁸.

La lengua como factor fundamental de inmersión y aculturación, análisis de la identidad social y cultural de los descendientes japoneses en Cali

El último texto por analizar es *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali, Colombia* (2012). Es un artículo desarrollado por Diego Pascual y Cabo, Petta Gay Ybarra y Jeanne Holcomb de la Universidad de Florida y de la Universidad de Dayton. Este escrito examina la compleja relación de múltiples capas que existen entre la lengua y la identidad de los inmigrantes japoneses y japoneses-colombianos en Cali, Colombia.

¹⁶⁷ Thomas Barfield, *Diccionario de antropología*. (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2000).

¹⁶⁸ *Ibidem*, p.97

Diego Pascual es actualmente profesor asistente de español y lingüísticas en la Universidad de Florida, es, además, director del Spanish Heritage Language Program y pertenece al Department of Spanish and Portuguese Studies. Petta Gay Ybarra es profesora del departamento de sociología de la Universidad de Florida y Jeanne Holcomb, es una profesora asociada de sociología, antropología y trabajo social de la Universidad de Dayton.

La crisis de finales del siglo XX sobre la construcción y reflexión de las mismas disciplinas sociales planteó la necesidad de repensar y proponer nuevos enfoques, así como también novedosos escenarios de observación, análisis y categorías que amparen interpretaciones críticas de los aspectos culturales que están moldeando las vidas de las personas¹⁶⁹. Es por ello que los autores traen a colación el impacto que ha tenido la globalización sobre las ciencias sociales, pues esta está cambiando la forma en la que se concibe la identidad étnica y nacional. Se le ha dado una mayor atención a lo social y cultural, razón por la cual se han tratado temas como: las identidades transnacionales, el multilingüismo y la asimilación. El aporte de esta investigación pretende ampliar los precedentes existentes, centrándose en una comunidad de inmigrantes del sudeste asiático en Sudamérica. En concreto, buscaron conocer el nivel de aculturación y asimilación de los migrantes y descendientes, por medio de una revisión de la lengua, la cultura y la identidad, entre dos generaciones diferentes (nisei e isei) de migrantes japoneses en Cali, Colombia.

Determinaron, entonces, los patrones de uso de la lengua para comprender cómo se articula la identidad social y cultural entre las personas de la comunidad japonesa. Asumen, por consiguiente, que la asimilación social, cultural y lingüística va de la mano con la pérdida de la lengua minoritaria, en este caso el japonés, sobre la lengua dominante, el español. Los argumentos que utilizaron para apoyar esta hipótesis fueron una combinación de encuestas sociolingüísticas y extractos de entrevistas.

¹⁶⁹ Pier Paolo Vazzo, *Introducción a la antropología histórica*. (Lima: Pontificia Universidad del Perú, 2000).

Configuración del relato: factores de asimilación, adaptación y aculturación

En este caso, los términos empleados por los autores fueron asimilación y aculturación. La asimilación es considerada como el proceso por medio del cual “las características de miembros de los grupos de inmigrantes y de las sociedades de acogida llegan a parecerse”¹⁷⁰ refugiándose en las teorías de Susan K. Brown y Frank D. Bean¹⁷¹. Además, los autores basándose en Milton M Gordon¹⁷² definen que la aculturación se refiere a la adopción de ciertos patrones culturales como el idioma, las costumbres, la forma de vestir, etc. Existen, por ende, diferentes tipos de asimilación que son examinados por los autores. Por ejemplo, la asimilación estructural se da cuando los migrantes se incorporan a las instituciones del país de acogida. La de identificación, se da cuando el grupo minoritario desarrolla un sentimiento de pertenencia y conexión con la cultura dominante. Y, la asimilación cívica, se remite a una lucha de poder entre la sociedad de acogida y el grupo de inmigrantes.

Refiriéndose a los planteamientos de David L. Sam y John W. Berry¹⁷³, exponen que es necesario examinar al individuo y sus actitudes hacia la cultura de acogida a través de la clasificación de cuatro categorías: asimilación, integración, separación y marginación. Los autores exploran las disrupciones, narrativas y reflexiones que se han dado en torno al término asimilación e indican que, por ejemplo, en Estados Unidos este estudio ha tenido acogida en el etnocentrismo. Sin embargo, y a pesar de que las críticas, indican que la asimilación como concepto, es una herramienta útil; ya que se centra en las experiencias de los inmigrantes y también en la mezcla cultural que se produce cuando grupos de diferentes orígenes entran en contacto¹⁷⁴. Además, la asimilación permite conocer las interacciones entre las poblaciones migrantes, la comunidad de acogida y los cambios que se producen en ambas culturas.

¹⁷⁰ Diego Pascual y Cabo, Petta Gay Ybarra y Jeanne Holcomb, *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali*. (Florida: University of Florida, University of Dayton; 2012). p.2

¹⁷¹ Susan Brown y Frank Bean, *New Immigrants, New Models of Assimilation*. (Washington, DC: Migration Information Source, Migration Policy Institute, 2006).

¹⁷² Milton Gordon, *Assimilation in American Life*. (New York: Oxford University Press, 1964).

¹⁷³ David Sam y John Berry, *Introduction*. In *The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology*. (New York: Cambridge University Press, 2006).

¹⁷⁴ Everardo Garduño, *Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales*. (Tijuana: Frontera Norte, 2003).

En concreto, Pascual, Ybarra y Holcomb presentan conceptos claves como la aculturación, la adaptación y la asimilación, para explicar desde factores individuales, sociales y contextuales la experiencia del migrante. En su investigación los autores dejan ver de manera implícita los retos que enfrentan los migrantes al entrar en contacto con la sociedad receptora. Lo anterior, se analiza por medio del Modelo Multidimensional de las Diferencias Individuales, el cual fue propuesto por Saba Safdar, Sarah Rasmi, Darcy Dupuis, Lewis Rees¹⁷⁵. Los retos que, según este modelo se presentan, son: “preservar su herencia cultural, participar en la nueva sociedad y mantener su estabilidad física y psicológica durante y después del proceso de aculturación”¹⁷⁶. Se asume, por lo tanto, que la manera de asimilación del migrante está asociada a rasgos individuales. En ese sentido, este artículo busca comprender los conceptos de asimilación de la identidad étnica en la comunidad japonesa de Cali y las implicaciones que eso tuvo en la vida de este grupo.

Los autores perciben la migración como una oportunidad para desarrollar una identidad étnica y lingüística. La primera, se da a partir de una etapa de exploración en la que los migrantes se empapan de su grupo étnico, y otra etapa de afirmación en la que consolida su sentido de pertenencia; la perspectiva del migrante se ve afectada cuando este es percibido de acuerdo con su grupo étnico y no con sus atributos individuales.

Silencios, propósitos y escala temporal: individualización, escala de análisis general del perfil de los migrantes y el horizonte psicológico

Ahora bien, el texto de Sanmiguel aborda la migración desde: la aculturación, asimilación e historia de las experiencias de los migrantes, planteando así, el análisis del fenómeno migratorio desde la perspectiva histórico-social; sin embargo, es necesario tener en cuenta otros horizontes sobre el estudio de la migración que han emergido en las últimas décadas, como, por ejemplo, el enfoque psicológico. Este, busca identificar la transformación en la

¹⁷⁵ Saba Safdar, Sarah Rasmi, Darcy Dupuis y Lewis Rees, *An Investigation into the Cross-Cultural Adaptation of Immigrants to Urban and Rural Canada Using the Multidimensional Individual Difference Acculturation (MIDA) model*. (Poland: Gdanskie Wydawnictwo Psychologiczne, 2010).

¹⁷⁶ Raquel Ferrer, *Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales*. (Barranquilla: Psicología desde el Caribe, 2012). 562.

salud mental, “los cambios y duelos que se producen a nivel individual relacionados con: separación de la familia, pérdida de los amigos, del entorno etnocultural, disminución en la calidad de vida, bajo nivel socioeconómico, aprendizaje de una nueva lengua, resistencia al retorno, fracaso del proyecto migratorio, prolongación de incertidumbres, ilegalidad, estatus, nostalgia y desarraigo”¹⁷⁷. Lo mismo sucede con rasgos y factores determinantes de cada personalidad como por ejemplo neuroticismo, extraversión y psicoticismo. Por ejemplo, los indicadores de neuroticismo son: depresión, baja autoestima, ansiedad, estrés, irracionalidad, timidez y emoción¹⁷⁸. Se hace necesario ver también los puntos de apoyo que posee el migrante, como la confianza, los valores compartidos y las redes o lazos que de cierta forma les permiten afrontar la vulnerabilidad, cuestión que obvian los tres autores.

Por otro lado, los autores presentan un breve contexto histórico centrándose en cómo fue la experiencia de los primeros japoneses. Se enfocan, pues, en temas como la acogida que tuvo su llegada, el rompimiento de las relaciones bilaterales entre Japón y Colombia, el mestizaje en los matrimonios, la creación de una organización que rescata el legado japonés y finalmente en la microcomunidad de japoneses existente en la actualidad; sin embargo, señalan los autores que, pertenecer a esta micro-comunidad da lugar a la superposición de identidades.

La premisa fundamental de la investigación corresponde a examinar la relación entre lengua e identidad entre inmigrantes japoneses y colombo-japoneses en Cali. Además, este trabajo explora la renegociación de la identidad a través de la adquisición, el uso y el mantenimiento de la lengua japonesa en una comunidad donde predomina el uso del español¹⁷⁹.

Hacen un recuento sobre la transformación del concepto identidad, cómo los posestructuralistas quienes entendieron el concepto no como algo inmutable y predeterminado, sino como una unidad en transformación y constante evolución. En ese

¹⁷⁷ Ibidem, p.564.

¹⁷⁸ Ibidem

¹⁷⁹ Diego Pascual y Cabo, Petta Gay Ybarra y Jeanne Holcomb, *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali*. (Florida: University of Florida, University of Dayton; 2012). p.2

sentido, los autores entendieron identidad como: “un rasgo personal maleable, permeable y afectada por la continua (re)negociación que se produce a través de interacciones con los demás”¹⁸⁰.

Asimismo, toman prestado el concepto de Mary Bucholtz¹⁸¹ sobre identidad, indicando que esta se construye a través de varios aspectos por lo general entre la relación del yo y el otro. Es visto, por consiguiente, como un proceso de múltiples capas que tiene en cuenta fenómenos culturales y sociales relacionados. Escogieron a la población japonesa gracias al tipo de información que puede proporcionar en este caso: asimilación social y lingüística, las percepciones y actitudes. Para desarrollar la investigación se valieron de dos variables, primero, del valor asignado a cada lengua y segundo de la implicación cultural de los informantes. Pretenden, así, llenar el vacío por medio de un análisis que definió los límites sociolingüísticos de la comunidad de habla española y japonesa.

El número total de participantes fue de treinta y un personas, y se determinó cómo el idioma influyó en la autoidentidad de los migrantes, así como en la construcción individual. Al examinar los resultados, se dan cuenta los autores de que a través de los discursos tanto a nivel macro como micro se puede observar que los miembros de esta comunidad se adhieren, negocian, impugnan y desafían sus identidades en relación con la sociedad en la que viven¹⁸².

En cuanto a la metodología, las treinta y un personas tuvieron que resolver diferentes cuestionarios relacionados con los antecedentes lingüísticos, las actitudes sociolingüísticas, las preferencias y una entrevista personal a cada uno. Lo que a los investigadores les interesaba conocer era el valor que cada participante le asignaba a una lengua y su participación en actividades que forman parte de la cultura japonesa o colombiana. Para obtener respuesta sobre el valor lingüístico los encuestados tuvieron que evaluar cada lengua en una escala del uno al tres, siendo el tres el valor más alto y uno el más bajo. Evaluaron, igualmente, su participación en eventos culturales.

¹⁸⁰ Ibidem, p.6

¹⁸¹ Mary Bucholtz y Kira Hall, *Language and identity. In A Companion to linguistic anthropology*. (California: Duranti Malden, 2004).

¹⁸² Ibidem, p.12

Las entrevistas fueron abiertas y semiestructuradas y buscaron, sobre todo, información acerca de aspectos generales sobre las vidas de los migrantes y descendientes. Los participantes fueron divididos en dos grupos, un primer grupo de personas arraigadas a la cultura japonesa (G1) y un segundo grupo con un mayor apego a la sociedad colombiana (G2). Para identificar el grado de inmersión cultural utilizaron la siguiente gráfica, que en términos de escalas cuantitativas nominales medía de mayor a menor y por grupo, qué tan identificados se sentía cada persona con la cultura receptora y emisora.

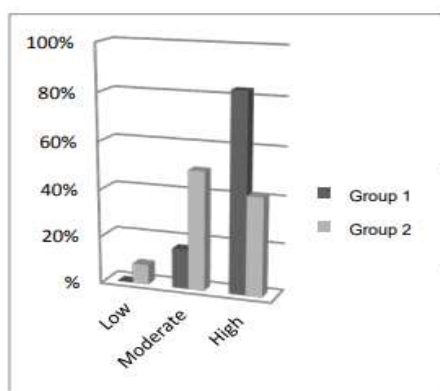


Figure 4.A: Japanese Cultural Involvement

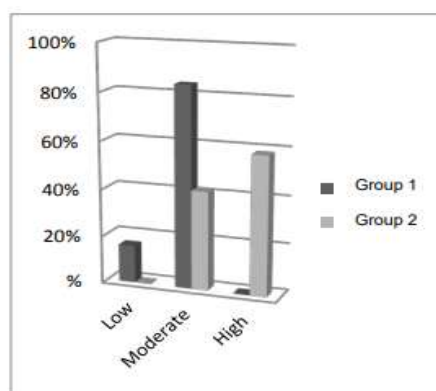


Figure 4.B: Colombian Cultural Involvement

Tras la realización de las encuestas y entrevistas, los investigadores llegaron a la conclusión de que el primer grupo (G1) muestra fuertes conexiones culturales con su tierra, mientras que los miembros del segundo grupo muestran signos de preferencia con valores fundamentales pertenecientes a la sociedad colombiana. El idioma japonés es valorado por ambos grupos como un elemento simbólico. Para impregnarse de la cultura japonesa, el grupo dos participa y asiste a eventos culturales y actividades relacionadas con la lengua que los hacen sentirse conectados con su pasado japonés.

En el grupo dos existió un sentimiento generalizado de vergüenza en relación con las expectativas culturales y sociales que se generaban sobre ellos, especialmente teniendo en cuenta su apariencia física. Esto, los autores lo catalogaron como superposiciones y contradicciones de los resultados. Inclusive, los miembros de la segunda generación a veces mostraban un distanciamiento con la primera generación y con la comunidad japonesa

residente en Japón, mientras que la primera generación veía el aprendizaje del español en términos de utilidad. Para percibir el valor que los migrantes le dan a cada lengua se les preguntó por esta en una escala numérica del 1-7. También tuvieron que definir su nivel o grado de participación cultural; de ambas variables se obtuvo la puntuación estándar y el promedio.

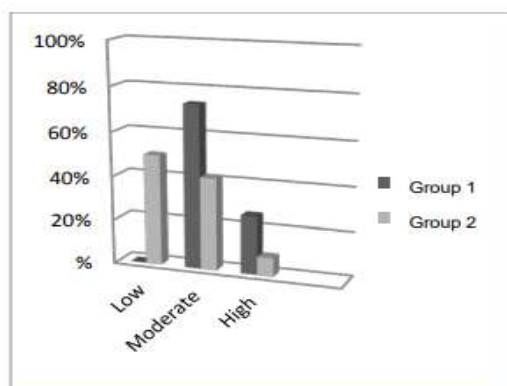


Figure 3.A: Japanese Linguistic Value

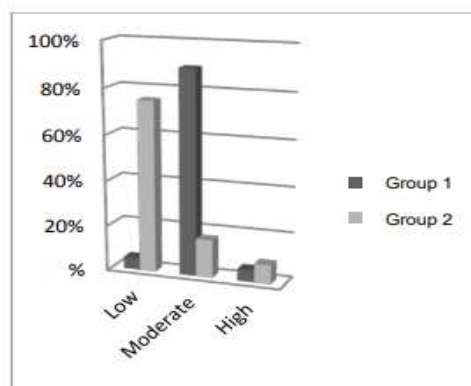


Figure 3.B: Spanish Linguistic Value

La investigación les permitió concluir que la identidad abarca múltiples aspectos que son muy complejos y a menudo entrelazados. Los colombo-japoneses se encuentran en un estado constante de renegociación de la identidad social, cultural y lingüística. Por lo tanto, el trabajo se inscribe dentro de la teoría transnacionalista, la cual propone que la nueva antropología debe preocuparse ya no solo por el desplazamiento físico de personas, sino por los “(...) signos, símbolos y otros valores que fluyen y se transforman en el interior de las redes sociales. Por último, desde esta perspectiva, la noción de red social es incompatible con la visión de polos y centros territorialmente localizados, ya que su morfología es como la de una amiba, una criatura con una compleja diferenciación interna, pero sin células y órganos distinguibles, que correspondan a los componentes sociales de comunidades corporadas”¹⁸³. Así pues, las redes transnacionales pueden extenderse en cualquier dirección.

¹⁸³ Guillermo Meneses, *La antropología de las migraciones clandestinas en tiempos de neo-movilidades alternativas y el muro de Donald Trum*. (Medellín: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 2019).

Conclusión

Cada uno de los textos analizados en los distintos apartados, brinda una aproximación antropológica desde lógicas diferentes. En ese sentido, Sanmiguel quiere rescatar una historia que abarque en su totalidad el fenómeno sobre la migración japonesa, y por eso, aborda un contexto que describe las realidades históricas tanto de Colombia como de Japón; como en este caso, el análisis e interpretación de variables como la adaptación y la asimilación, en términos históricos, pues lo hace antes, tras y después de la migración. De igual forma, plantea bajo la influencia posmodernista una interpretación desde la etnografía histórica y desde la historia de las representaciones que examina las experiencias de los migrantes. El tipo de fuentes utilizadas para la investigación denotaron no sólo la profundidad, sino también la rigurosidad en la interpretación diplomática, política, historia, económica y cultural de esta migración.

A lo largo del texto, se observó cómo se centra en explicar el estilo de vida y las experiencias de los migrantes, rescatando, así, elementos simbólicos y gestores de una identidad y una memoria. Exalta el papel de la mujer, y explica su rol fundamental en la comunidad. Al igual que, desde las leyes, el problema racial, el confucionismo, los valores determinados, la propaganda y el análisis de las compañías de migración examina unos elementos constitutivos para explicar desde todos los ángulos la migración japonesa. Desde el psicoanálisis y Foucault, y por medio de la observación participante, interpreta elementos como las diferencias culturales, relaciones étnicas y la formación de la identidad. Que, en otras palabras, se asocian a una serie de procesos cognitivos que analizan la adaptación.

Mientras Sanmiguel quiso aproximarse a la migración japonesa desde una mirada más amplia, es decir, explicar el fenómeno desde factores económicos, sociales, políticos, históricos y culturales, Galindo, examinó desde un objeto de estudio más delimitado el estatus socioeconómico de los migrantes y descendientes japoneses y su estilo de vida en la ciudad de Bogotá. La investigación se guió por dos conceptos fundamentales: inserción y *habitus* mediante el enfoque antropológico y demográfico.

Para examinar estos conceptos, utilizó los planteamientos de Bourdieu sobre la realidad social dividida tanto en capital económico, social y cultural. Y, para lograr identificar cada tipo de capital, realizó unas preguntas abiertas encaminadas a responder tanto el nivel socioeconómico, como la inserción de los migrantes y descendientes. Al medir este tipo de valores, fue necesario implementar la estadística, que le dio elementos interpretativos sobre las variables, y el cálculo de probabilidades de carácter nominal. Y como se puede ver, sus referentes teóricos principales fueron la migración internacional y la migración laboral. Igualmente, las redes sociales jugaron un papel importante a la hora de examinar la adaptación del migrante. Por último, determinó Galindo, que, efectivamente, ser japonés en Bogotá trae una serie de beneficios a nivel socioeconómico y de estatus, pues su capital cultural (valores, tradiciones, rasgos individuales) generan una imagen positiva del individuo en la sociedad colombiana.

Diego Pascual, Cabo Petta Gay Ybarra y Jeanne Holcomb investigaron sobre la relación que tiene la lengua, la cultura y la identidad entre dos generaciones diferentes. La investigación arrojó resultados concluyentes sobre la percepción de los migrantes y su capacidad de adaptación y asimilación a la cultura receptora; basándose en métodos como la etnografía, las herramientas cuantitativas como las entrevistas y encuestas. De igual manera, indican que es necesario examinar la aculturación e inserción por medio de cuatro categorías indispensables: asimilación, integración, separación y marginación; lo que permite conocer la experiencia del migrante.

La investigación develó que el primer grupo, o, la primera generación se siente muy cercana y arraigada a su cultura original y, por ende, aspectos como la lengua y las tradiciones juegan un rol fundamental a la hora de identificarse y simbolizarse. Mientras que el segundo grupo, se aproxima e identifica más que todo con los valores y costumbres colombianas. Lo cual da cuenta de la existencia de diversas relaciones sociales e identitarias; una amalgama de sensibilidades y percepciones acerca de la pertenencia.

Finalmente, este acercamiento a la antropología y a la investigación etnográfica hizo posible comprender la migración desde su filiación cultural y social, tratando principalmente los

temas como la aculturación, asimilación y adaptación. Es viable observar cómo actuaron estos migrantes, en qué condiciones y por qué lo hicieron. A partir de los tres textos se observó un progreso y una evolución a la hora de estudiar la migración desde la antropología, pues permitieron entender al sujeto, las estructuras, las experiencias, la agencia, su asimilación y aculturación; aspectos que, como se vio, se obviaron durante algunas décadas. Así pues, estos movimientos no pueden ser estudiados desde una única perspectiva, y de allí, precisamente, radica su complejidad. Hacen falta una multiplicidad de herramientas, teorías y elementos que se complementen entre sí para darle sentido a la migración y permitan un desarrollo heurístico de la misma.

Capítulo III: Desde la perspectiva histórica: raza y normatividad, su influencia sobre la migración japonesa en Colombia en la década del veinte

Este capítulo aborda la migración japonesa desde la corriente histórica. Los autores trataron temas como la raza, la normatividad y los contextos históricos de los países involucrados para aproximarse al fenómeno migratorio desde sus orígenes, coyunturas y evolución. Buscaron entender las características sociales, políticas y culturales que determinaron la migración. Así pues, a lo largo del capítulo, se podrán apreciar las lecturas y reflexiones que plantean estos historiadores para analizar el éxodo japonés hacia Colombia en las décadas del veinte y del treinta del siglo XX. Para hacerlo, se parte del cambio en el paradigma que se dio en la escritura de las ciencias sociales en la década del sesenta, en el sentido que esto permite comprender su desarrollo y la compleja relación que caracterizó tanto a las disciplinas histórica y antropológica.

En el anterior capítulo se vio cómo desde el enfoque antropológico se abordó la migración japonesa a Colombia. Pudimos observar los elementos que se privilegiaron en el relato y qué teorías utilizaron los autores para desarrollar el análisis, que, recordemos, se basaba en una observación empírica de cada escenario. Este apartado busca dar respuesta a cómo fue tratada

la migración nipona a Colombia, pero desde la perspectiva histórica. Y por ello, es necesario ubicarse contextualmente en la transición de la escritura en las ciencias humanas, en particular, de la relación que se estableció entre la antropología y la historia. A partir de esto, se podrán entender los cambios, rupturas y continuidades en el panorama historiográfico.

Cabe recordar que en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, hubo un cambio en el paradigma de la escritura y en la forma de comprender de las ciencias humanas. En el caso de la antropología, según Georg Iggers¹⁸⁴, se dio una clase de ortodoxia crítica que se centró tanto en los procesos como en la práctica, dejando de lado la predilección por la estructura.¹⁸⁵ Empezaron a mirarse otros horizontes en la investigación antropológica, dándole paso así a los procesos y las prácticas, lo que condujo a que se relacionara con las herramientas de la investigación histórica. En particular, se buscó responder a las amplias transformaciones políticas y sociales, como también reflexionar sobre las tradiciones analíticas de la disciplina. Nacieron entonces una serie de esquemas explicativos en la antropología que permitieron que teorías como la del sistema mundo o la de dependencia, necesitaran del reconocimiento y exploración analítica de la historia.

A pesar de que en la primera mitad del siglo XX la antropología y la historia tuvieron desacuerdos y, de cierta forma, una rivalidad (especialmente con la escuela británica¹⁸⁶), a partir de la década del cincuenta la necesidad reevaluatora de la disciplina antropológica redescubrió en las herramientas históricas una forma de responder y complementar sus saberes. Ya desde finales del siglo XIX, el antropólogo Frederic William Maitland, reprochó a sus colegas la falta de rigor en el uso de la evidencia documental, elogiando así el método utilizado por la historia positivista¹⁸⁷. Pero sólo hasta mediados del siglo XX se reconoce una

¹⁸⁴ Pier Paolo Vazzo, *Introducción a la antropología histórica*. (Lima: Pontificia Universidad del Perú, 2000).

¹⁸⁵ Iggers además decía que esto se dio gracias a una sensibilidad generalizada hacía los procesos temporales y a las consideraciones históricas que arrojaba la investigación antropológica.

¹⁸⁶ La escuela de antropología social de Inglaterra de finales del siglo XIX según Vazzo mostró desinterés, e inclusive, hostilidad hacia la disciplina histórica. El autor atribuye esto a tres razones en particular: como una frente a la historia especulativa de los difusionistas y evolucionistas, la necesidad de crear una identidad disciplinaria rescatando la importancia del trabajo de campo y la falta de fuentes y documentación histórica para el estudio de la antropología. Véase: Pier Paolo Vazzo, *Introducción a la antropología histórica*. (Lima: Pontificia Universidad del Perú, 2000). 123.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p.80

necesidad por acercarse metodológica y epistemológicamente a los instrumentos antropológicos e históricos. En ese contexto, se gesta la idea de que tanto la historia como la antropología pueden complementarse y enriquecerse al intercambiar enfoques y perspectivas.

El punto de inflexión se dio con la conferencia *Antropología e historia*, de Edward Evans-Pritchard, en 1961 en Manchester (Inglaterra)¹⁸⁸. En ella, el autor reflexionó sobre la relación entre la disciplina histórica y antropológica; allí, acusó a sus compañeros por la falta de rigor en el análisis de la documentación histórica, así como también la mediocre reconstrucción de la misma y su endeble manejo de las fuentes orales, lo que ha perjudicado el quehacer antropológico. Además, afirmaba que la antropología poseía una serie de herramientas que les eran útiles a los historiadores y que, por ello, era una lástima que estos últimos se hubieran alejado de los cimientos antropológicos. A partir de este punto, es cuando se empieza a apreciar nuevamente un acercamiento entre ambas disciplinas. Se observa pues que para hacer una investigación más concreta y compleja se reconoce que es necesaria una colaboración interdisciplinar que complemente desde sus saberes el campo cognitivo de ambas disciplinas y le dé un sentido más completo. Un ejemplo de ello fue la manifestación de la etnohistoria, historia cultural y la antropología histórica.

Es preciso recordar que, en Colombia, para la década del setenta del siglo XX, la disciplina histórica atravesó una renovación metodológica que planteó serias reflexiones sobre su escritura. Según Betancourt, “el descubrimiento de nuevos actores sociales y nuevos temas para abordar, así como el empleo de nuevas herramientas metodológicas presupusieron una transformación de los estudios históricos nacionales”¹⁸⁹. Esta transformación buscó no sólo comprender nuevos sujetos sociales, sino también a la sociedad colombiana. Además, hubo una diversificación temática en el campo histórico, sobre todo, en el ámbito cultural. Eso hizo que posteriormente se empezaran a tratar temas como la historia de la cotidianidad, historia de género, la memoria, entre otros. Por su lado, los enfoques tradicionales fueron desplazados, como en el caso de la historia socioeconómica que le dio paso a los modelos

¹⁸⁸ Ibidem, p.127.

¹⁸⁹ Alexander Betancourt Mendieta, *Historia y nación. tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2008), 158.

teóricos de otras disciplinas, como la antropología cultural. Esto, gracias al quiebre de sus referentes teóricos y políticos bajo los cuales se había formado la historia profesional

En las décadas posteriores, en particular en los noventa, la crisis que suscitó la incertidumbre sobre el futuro en las ciencias sociales desencadenó una serie de nuevos enfoques. Por ejemplo, a pesar de que a partir de la década del setenta no hubo un modelo teórico que guiara la escritura histórica, como lo fueron tiempos atrás referentes como la Escuela de los Annales o la historiografía, se buscó tratar temas del presente. El posestructuralismo jugó también un papel primordial, pues privilegió el retorno del sujeto y de la experiencia; asimismo, suministró un gran alcance teórico.

Gómez: la migración japonesa contada a través de la aproximación histórica, raza, poder y estudio normativo legal

Ahora, este apartado desarrolla el análisis de los textos sobre la migración japonesa inscritos dentro de la disciplina histórica. Es decir, se abordan las teorías, lecturas y aproximaciones históricas sobre la migración. Cabe recordar que, a lo largo de los otros capítulos, para el análisis de cada uno de los escritos, se han abarcado una serie de categorías historiográficas que permiten una mayor contigüidad en la comprensión del fenómeno de la movilidad humana.

Para la elaboración de este capítulo fueron tenidos en cuenta dos textos: *“Si hubiera un paraíso en este mundo... Sería la colonia de Colombia” La primera ola de inmigrantes japoneses hacia Colombia 1922-1936*, de María Angélica Gómez Matoma y el artículo *Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929*, de Abel Fernando Martínez. Estos son, hasta la fecha, los únicos documentos sobre la migración japonesa a Colombia escritos desde la aproximación histórica. Pero, para este apartado sólo se trabajó con el texto de Gómez Matoma.

El primer texto es una tesis de pregrado de la Universidad de los Andes elaborada por María Angélica Gómez Matoma. Este trabajo está dividido en seis partes. En la primera, la autora

presenta el marco teórico-conceptual, que refiere investigaciones sobre migración general a Estados Unidos y España. En la segunda parte, trata el contexto de Japón de finales del siglo XIX y principios del XX, para comprender la realidad japonesa y examinar por qué se dio esta migración a Colombia. Para la elaboración del contexto, la autora recurrió principalmente a fuentes secundarias que datan de 1970 en adelante. En el tercer capítulo analiza el contexto colombiano, sobre todo, el político, que abarca el periodo anterior a la sanción sobre la ley de colonias agrícolas (1922). Allí, ubicó espacial y geográficamente la migración japonesa, con el fin de explicar su desarrollo.

El cuarto capítulo recopila las disposiciones legales de la Constitución de 1886 y su incidencia en la migración. La autora analiza los debates raciales y sobre la respuesta de los colombianos frente a la migración japonesa. En el quinto capítulo, reconstruye la historia de la inmigración asiática a Latinoamérica. En el sexto capítulo reflexiona sobre cómo leer un evento del pasado en términos de una teoría contemporánea. Y, por último, expone que la colonia del Jagual en el Valle del Cauca funcionó como un caso *sui generis*.

Escala temporal- espacialidad: años veinte e influencia de las políticas migratorias

La autora da apertura al trabajo con una reflexión sobre la poca literatura existente sobre la inmigración en Colombia; sin embargo, advierte que esto no debería justificar la pobreza investigativa que existe y que, por lo tanto, la disciplina histórica tiene una deuda con la diversidad de grupos que ingresaron al país. Pero, a pesar de los vacíos, resalta Gómez que, a raíz del Congreso de Historia del 2006, realizado en Bucaramanga, se hizo evidente la intención de documentar la historia de los migrantes extranjeros, lo que da cuenta de un creciente interés por las migraciones.

En su texto, la temporalidad abarca desde 1922, año en el que se decretó la Ley 114 sobre inmigración y colonias agrícolas, hasta 1936. La ley 114 sentó un precedente en la normatividad colombiana de principios del siglo XX al intentar regular la entrada de una población sobre la que no se había hablado previamente y eso benefició directamente a los migrantes japoneses. Esta ley es explicada por la autora en términos de un acuerdo para el asentamiento, el mejoramiento racial y la civilización del territorio colombiano. Por otra

parte, en 1936 se promulgó el Decreto 1697 que se encargó de reglamentar la entrada y residencia de extranjeros. Indica Gómez que para esta fecha se les exigía por primera vez a los japoneses presentar una certificación de buena conducta, salubridad, estado civil y moral como requisito para obtener la visa y, posteriormente, la residencia. En medio de ese periodo de tiempo, además, se da la primera ola migratoria de japoneses.

Es necesario aclarar que esta investigación surgió de unas inquietudes particulares que llevaron a la autora a ver en la migración japonesa:

“la posibilidad de adentrarnos en las particularidades de un grupo étnico con unos patrones fenotípicos, culturales, lingüísticos, gastronómicos, religiosos, económicos y políticos muy distintos a los nuestros; si sumado a esto le incorporamos un momento en la historia del país donde la política, la economía y las relaciones internacionales entraron en continuas crisis, debates y reestructuraciones, encontraremos elementos de diferente índole que justifican el análisis de su inmigración. Además, si tenemos en cuenta que en la época existían posiciones racistas frente a la presencia de algunos grupos étnicos, dichos prejuicios entre otros, fueron otro motivo para desarrollar la investigación”¹⁹⁰.

El principal objetivo de Gómez en su trabajo fue reconstruir históricamente la memoria de esa primera ola migratoria, desde la perspectiva legislativa y normativa que reguló la entrada de extranjeros y caracterizó la década de los veinte y treinta del siglo XX en Colombia. Para responder a su hipótesis, las preguntas que guiaron la investigación fueron las siguientes: ¿Cuál fue el contexto en el que el gobierno colombiano se interesó por atraer inmigrantes para poblar algunos territorios del país? ¿Cuáles fueron las razones de los japoneses para radicarse en nuestro país? ¿Qué tipo de inmigración fue? ¿Cómo se llevó a cabo? ¿Hacia dónde se dirigió y por qué? ¿Qué intervención tuvo el gobierno colombiano? ¿Cómo se refleja en la legislación? ¿Qué debates se generaron sobre la inmigración japonesa durante los años estudiados?¹⁹¹.

¹⁹⁰ Ibidem, p.9. Sin embargo, en ningún momento habla sobre el aspecto religioso, y a lo largo del texto se obvian algunos factores.

¹⁹¹ Gómez, p.9.

Fuentes-modelo explicativo: normatividad jurídica, decretos, enfoques migratorios y conceptos

Las fuentes utilizadas para este caso son fotografías de la colonia en sus primeros años, materiales oficiales como leyes y decretos, mapas, cartas, discursos, artículos periodísticos, una cronología de la llegada de la migración japonesa, listas, tablas, webgrafía, fuentes secundarias y textos referentes sobre la migración general a Estados Unidos, España y la migración japonesa a Latinoamérica. La utilización de estos recursos deja ver esa diversificación en la historia, producto del cambio paradigmático y de las transformaciones sociopolíticas que tuvieron lugar a finales del siglo XX, como ya se determinó en párrafos anteriores. La historia se apropia de multiplicidad de fuentes para complementar y enriquecer el relato, y así darle una mayor difusión.

Así pues, es posible captar la heterogeneidad de la realidad y sus vertientes. Sobre la utilización de estas nuevas fuentes y de una renovación metodológica, comenta María Dolores Saiz que:

“(…)la propuesta metodológica que defienden los historiadores de la *Nouvelle Histoire*, resulta sumamente atractiva para el futuro historiador y pone de relieve el protagonismo de los medios a los que el investigador debe acudir como a un vasto campo de trabajo en el que la prensa, la radio y la televisión, actúan como testigos de excepción en el acontecer de cada día”¹⁹².

Ahora bien, en búsqueda e identificación de los patrones sociales y culturales que se pueden determinar entre los migrantes y los locales, la autora afirma que es necesario tener en cuenta los diferentes enfoques del estudio migratorio. Para su análisis, abordó el concepto de migración y se basó en autores como Rebeca y León Grinberg¹⁹³, científicos sociales que lo definen como “la movilidad geográfica de las personas que se desplazan ya sea de forma individual, en pequeños grupos o en grandes masas.”¹⁹⁴ Además, aclara la autora que las

¹⁹² María D. Saiz, “Nuevas Fuentes Historiográficas,” *Revista de Historia y Comunicación Social* (1996). <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9696110131A> (Consultado el 1 de diciembre de 2021).

¹⁹³ Rebeca Grinberg y León Grinberg, “¿Quiénes emigran?”. *Revista de estudios sociales* (2000). <https://www.redalyc.org/pdf/815/81500714.pdf>. (Consultado el 8 de diciembre de 2021).

¹⁹⁴ Gómez, p.15

movilidades geográficas han sido un mecanismo que ha existido a lo largo de los años tanto de manera grupal como individual y que, por lo tanto, son un proceso válido como objeto de estudio. Para aproximarse a las teorías migratorias esbozadas por cada disciplina, elabora una tabla que divide por preguntas de investigación, niveles o unidades de análisis, teorías dominantes e hipótesis. Cada una de las preguntas específicas busca responder inquietudes sobre el fenómeno migratorio desde el enfoque de cada disciplina, como se observará a continuación en la siguiente tabla que se titula Teorías de migración a través de las disciplinas¹⁹⁵.

Tabla 1. Teorías de migración a través de las disciplinas

Disciplina	Pregunta de investigación	Niveles/ Unidades de análisis	Teorías dominantes	Hipótesis
Antropología	¿Cómo la migración afecta la identidad étnica y los cambios culturales?	Más micro/ individuos, pequeños grupos	Estructuralismo y transnacionalismo	Las redes sociales ayudan a mantener la diferencia social.
Demografía	¿Cómo la migración afecta los cambios en la población?	Más macro/ poblaciones	Racionalismo	El aumento en la inmigración aumentan las tasas de natalidad.
Economía	¿Qué explica la propensión a la migración y sus efectos?	Más micro/ individuos	Racionalismo. costo beneficio y recepción - expulsión	La incorporación depende del capital humano de los

¹⁹⁵ La autora toma la tabla de: Caroline Brettell and Hollifield James (Eds.). Ver: Gómez, p.16.

Historia	¿Cómo entender la experiencia del inmigrante?	Más micro/ individuos y grupos	Evita la teoría y la confrontación por test.	inmigrantes. No aplicable
Derecho	¿Cómo las leyes influyen la inmigración?	Macro y micro/ la política y el sistema legal.	Institucionalización y racionalismo	Los derechos crean estructuras que incentivan o no la migración.
Ciencia Política	¿Por qué los estados tienen problemas para controlar la migración?	Más macro/ sistemas políticos e internacionales	Institucionalización y racionalismo	Los estados son capturados por intereses pro inmigrantes
Sociología	¿Qué explica la incorporación del inmigrante a una nueva sociedad?	Más macro/ grupos étnicos y clases sociales	Estructuralismo y/o funcionalismo	La incorporación del inmigrante es dependiente de su capital social.

Gómez cataloga y clasifica cada teoría migratoria con base en las tendencias más fuertes y tratadas a la hora de explicar la migración. Resalta en gris en la tabla la historia y el derecho, porque son los dos ejes principales de su investigación. Reconoce Gómez que desde la lectura histórica no hay una filiación teórica, sino que, con el fin de rescatar principalmente la memoria de los migrantes, se busca responder a las siguientes preguntas: ¿Por qué se migra?, ¿Hacia dónde se migra? ¿Quiénes son los que parten? ¿Cuántos son? ¿Qué sectores de la sociedad acogen o no a los inmigrantes? o ¿Qué sociedad es la que se deja atrás?

Por otro lado, la diversidad étnica y la disimilitud entre estructuras económicas y políticas hacen de la migración un fenómeno complejo y, por ello, lo explica a través de Douglas Massey¹⁹⁶:

“En el presente, no existe una única teoría coherente de la migración internacional, solamente un conjunto fragmentado de teorías que se han desarrollado ampliamente, muchas veces de manera aislada, muchas veces, aunque no siempre, por límites disciplinarios. Los patrones y tendencias actuales de la inmigración sugieren, sin embargo, que el entendimiento exhaustivo de los procesos

¹⁹⁶ Douglas Massey, *Theories of International Migration: a review and appraisal*. (Nueva Jersey: Population and Development Review, 1993)

migratorios contemporáneos no podrá alcanzarse echando mano de las herramientas de alguna disciplina aislada, o focalizando un único nivel de análisis. Es más, la naturaleza compleja y multifacética de las migraciones requiere de una teoría sofisticada que incorpore una variedad de perspectivas, niveles y supuestos”¹⁹⁷.

Los enfoques migratorios en los que se basó la autora fueron el individualista, el histórico-estructural, el asimilacionista y transnacionalista. En primer lugar, la perspectiva individualista se enfoca en la subjetividad. Para comprender esta teoría, la autora se centra en los preceptos de George Tapinos¹⁹⁸, quien a través de los argumentos de la economía neoclásica hace un balance entre los costos y beneficios del individuo a la hora de migrar. Sin embargo, critica Gómez que este enfoque deja de lado lo macro y otros aspectos, como el contexto de los países involucrados, y su metodología sólo se basa en fuentes oficiales y encuestas; por ende, le hace falta una mayor rigurosidad para determinar otros tipos de respuestas subjetivas.

El segundo enfoque, el histórico-estructural sugiere que el migrante es un sujeto social activo, capaz de tomar decisiones, es decir, analiza la agencia del individuo; además, tiene en cuenta su incidencia en el contexto social. Para desarrollar las hipótesis en este campo, se realizan entrevistas, grupos focales e historias de vida. La tercera aproximación, el modelo asimilacionista, emergió en Estados Unidos en la década de los noventa¹⁹⁹ e intentaba explicar las diferencias económicas-laborales, culturales y sociales de ciertos grupos étnicos en este país, analizando también su inserción en la sociedad. En ese sentido, examina el momento de la llegada y su impacto en la recepción del migrante.

Y, por último, el enfoque transnacionalista se centra en los vínculos o conexiones del migrante y, a la vez, integra nuevas categorías de análisis. Con lo anterior, es posible ver que el migrante no se desliga del todo de su cultura, sino que la mantiene a través de los contactos y otros elementos. En la monografía de Gómez, es la teoría transnacionalista la que más se

¹⁹⁷ Gómez, p. 19.

¹⁹⁸ George Tapinos, *Inmigración e interacción en Europa*. (Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, 1996).

¹⁹⁹ Gómez, p.22

aproxima a los objetivos de la investigación. En primer lugar, porque analiza la migración como un movimiento bilateral (se desconocen otros destinos) y, en segundo lugar, porque analiza las continuidades y discontinuidades en las prácticas de los migrantes —se incorporan y adaptan nuevas prácticas bajo una multiplicidad de patrones culturales—; además, se tienen presentes las redes que mantienen los migrantes, las cuales pueden ser interpretadas desde el vínculo con su pasado. Sin embargo, a pesar del enfoque transnacionalista que posee esta investigación, la autora es consciente de que la migración es voluntaria y de cierta forma es una política estatal porque en varias ocasiones (sobre todo como sucedió con la migración japonesa en Colombia) las migraciones fueron apoyadas o subsidiadas por el Estado o por recursos privados²⁰⁰.

Asimismo, Gómez utiliza definiciones de la época (la primera mitad del siglo XX) para ver cómo se delimitan e inscriben los conceptos de inmigración y emigración, y qué teorías las rigen. En particular, examina el contexto sociopolítico de esa primera migración japonesa y lo relaciona con el análisis legislativo de la migración. Otros dos conceptos claves en el texto, son raza y eugenesia. Para introducirlos, cita a Inés Sanmiguel Camargo (autora abordada en el capítulo anterior) para mostrar lo que se entendía por raza a principios del siglo XX:

“una noción que cumplía con la función de dividir personas en grupos que son físicamente distinguibles uno de otro. Poblaciones caracterizadas con frecuencia por la recurrencia de ciertos genes, tales como el color de la piel y ojos, grupo sanguíneo, tipo de cabello y medidas antropométricas, son referenciados para catalogar a una raza”²⁰¹.

De igual manera, menciona la definición de raza esgrimida por la UNESCO en 1950, que indicaba que: “factores de localización geográfica y física han contribuido a asignar grupos étnicos de una u otra manera”.²⁰²

²⁰⁰ Ibidem, p.30

²⁰¹ Ibidem, p.32.

²⁰² Ibidem, p.32.

Complementa estas definiciones, con la planteada por el antropólogo Peter Wade, quien proponía que la raza es:

“una franja cambiante de categorías y conceptos creada por los europeos como resultado del contacto y de la subordinación de los pueblos no europeos a través del colonialismo y el imperialismo. Estas categorías se concentraban en diferencias físicas consideradas relevantes (básicamente el color de la piel aunque también la textura del cabello y ciertos rasgos faciales), y las convertían en significantes ‘raciales’ que dieron lugar a una casta cargada de significaciones sociales y culturales organizados por jerarquías de valores, poder y explotación del trabajo”²⁰³.

Igualmente, interpreta a través de la definición de Wade que la raza es el proceso que lleva a una racialización y naturalización de las identidades. Es decir, se entretienen una serie de identidades cuyo enfoque releva el color de la piel como el eje central. Así pues, la autora entiende que las identidades raciales son las encargadas de configurar la homogeneidad dentro de los grupos raciales. En ese sentido, quiere que tengamos en cuenta estas definiciones de raza, pues permiten una aproximación no sólo al objeto de estudio, que es en este caso la primera migración japonesa, sino también al pensamiento político, social y cultural de la Colombia de la primera mitad del siglo XX.

El segundo concepto fundamental es la eugenesia, que en palabras de Gómez aparece en el mundo a principios del siglo XX como una de las formas de leer el debate acerca de la raza y sus mezclas²⁰⁴. Basándose en los planteamientos de August Comte y Herbert Spencer, expone que “el discurso biológico debía ser articulado con la manera de pensar el hombre y la sociedad, la sociedad pudo ser entendida como un organismo”²⁰⁵. De esa forma, la eugenesia es entendida por la autora como el discurso y el movimiento científico social por medio del cual una sociedad pretende alcanzar el progreso; además, esta permea todos los ámbitos de la sociedad y la civilización desde la herencia hasta la mezcla de razas. Por ello, Gómez muestra las discusiones y debates que se dieron a lo largo de la primera mitad del

²⁰³ Peter Wade, *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. (Bogotá: Vicepresidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación y Programa Plan Caribe, 2002).

²⁰⁴ Gómez, p.34.

²⁰⁵ Gómez, p.33.

siglo XX; los cuales pretendían mejorar la raza, sobre todo, en las sociedades latinoamericanas que poseían un gran legado afro e indígena. Por ende, propusieron como medida la entrada de europeos blancos que ayudaran al blanqueamiento de las sociedades. Esas afirmaciones las realiza con base en el texto de Carlos Noguera *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia* (2002)²⁰⁶.

De manera que la autora pretende adentrarse en el concepto de eugenesia y sus definiciones para comprender las reflexiones y debates políticos sobre la viabilidad de la migración con el propósito de mejorar la raza, en los que se involucraron las élites intelectuales de la Colombia de la década del veinte y treinta (periodo en el que se inscribe la primera migración japonesa).

Factores históricos-configuración del relato: contextos locales y racialidad

Gómez presenta el contexto tanto de Japón como de Colombia, fundamental para comprender la migración; reconoce que es necesario conocer ambos entornos y cómo los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales se han implicado. Es decir, se hace necesario tener en cuenta no sólo los motivos económicos e individuales por los cuales se realizó el viaje, sino la colectividad y complejidad del movimiento y los motivos que impulsaron la migración, que, como se ha visto a lo largo de este trabajo, se han analizado desde múltiples disciplinas para brindar una explicación más compleja del fenómeno migratorio.

Con el fin de introducir al lector en el contexto japonés utiliza una fotografía de Antonio Nishikuni, quien fue uno de los primeros japoneses en viajar a Colombia tomada del álbum familiar de sus hijos Gladys y Oswaldo Nishikuni. En aquella imagen, según la autora, se puede apreciar a Nishikuni con su hermana unos meses antes de partir a Colombia. Como mencioné, Gómez pretende que el lector tenga una mayor aproximación al contexto japonés, para comprender la magnitud de la migración. Y este corresponde a una serie de entramados políticos y sociales que sirvieron como estrategia para acercarse a occidente y crear una

²⁰⁶ Carlos Ernesto Noguera, *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2003).

sociedad mucho más sólida y competente. En ese sentido, Gómez narra la transición del Japón feudal al moderno para explicar qué medidas políticas, económicas y sociales impulsaron la migración.

La autora utiliza un mapa que se observará a continuación²⁰⁷ para explicar cómo fue la ocupación del shogunato de Tokugawa a mediados del siglo XIX. Para profundizar sobre el feudalismo japonés cita a Marx²⁰⁸ y Bloch²⁰⁹. Según lo planteado por Marx, Japón poseía: “una organización estrictamente feudal de la propiedad territorial y una reducida explotación ofrece, en muchos aspectos, una imagen del Medioevo europeo más fiel que la de nuestros libros de historia”²¹⁰. Por su parte, Bloch escribió en su obra *Société féudale* lo siguiente: “el feudalismo japonés es el único en presentar, fuera de Europa, características de homogeneidad idénticas a las del feudalismo occidental”²¹¹. Gómez caracteriza, siguiendo a ambos autores, a la sociedad feudal japonesa e indica que se dividió en cuatro clases: los comerciantes, los guerreros (samuráis), los agricultores y los artesanos. Así explica que el shogunato funcionó como institución suprema e incidió en todos los aspectos de la vida japonesa.



²⁰⁷ La autora se valió del siguiente enlace web donde obtuvo el mapa <http://images.encarta.msn.com/xrefmedia/eencmed/targets/maps/mhi/T013779A.gif>. Véase: Gómez, p.42.

²⁰⁸ Karl Marx, *El capital*. (Alemania: Friedrich Engels, 1867).

²⁰⁹ Marc Bloch, *La sociedad feudal*. (Madrid: España- Ediciones Akal, 2002).

²¹⁰ Gómez, p.41

²¹¹ Gómez, p.42.

Por otro lado, da cuenta del concepto de otredad a través de las descripciones que europeos contemporáneos hicieron sobre Japón antes de su encierro, mejor conocido como *Sasoku* (1651-1853). Sobre este concepto, cabe recordar que desde la mirada antropológica:

“es una postura epistemológica que explora discursivamente la imagen de las culturas que hicieron su espacio en la periferia u otros espacios culturales intermedios. Establece un saber geocultural, histórico, arqueológico, sociológico y etnológico sobre el otro, una metafísica donde las heterogeneidades y las diferencias se encuentran subsumidas en un lenguaje homogéneo integrados en categorías sustanciales como ‘pueblo’, ‘clase’ y ‘nación’”²¹².

Gómez se refiere al período Meiji (1868-1912) y explica por qué tuvo un papel fundamental en la historia de Japón, pues el nacionalismo y los proyectos de Estado que emergieron durante ese tiempo promocionaron la migración. Esta contextualización le permite a la autora cómo a partir de la necesidad de innovar y resignificar lo nacional, Japón se esforzó por centralizar el poder, e incentivar la unidad y la identidad nipona. De esa manera, adaptaron los nuevos conocimientos traídos de Occidente y reinterpretaron su representación nacional.

Una de las principales causas que explica la migración japonesa para Gómez, fue la crisis agrícola que atravesó Japón entre finales del siglo XIX y principios del XX. La alta densidad demográfica generó un desplazamiento del campo a la ciudad; además, la búsqueda de mano de obra barata, al igual que la escasez de la tierra arable acentuó la crisis. Para darle solución a estos problemas, expone la autora que el gobierno japonés optó por impulsar los proyectos migratorios. A raíz de esto, surgieron las Compañías de Fomento de Ultramar, que fueron las encargadas de configurar esta migración. Aquí, la autora se encarga de explicar minuciosamente el contexto japonés para entender qué factores fueron determinantes para incentivar la migración. Y para ello, analiza las transformaciones políticas, sociales y económicas que repercutieron en el Japón de finales del siglo XIX.

²¹² Elizabeth Sosa, *La otredad: una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. (Caracas: Universidad Pedagógica el Libertador, 2009). 349.

Fuentes, procedimiento y propósitos: documentos oficiales y el proyecto migratorio

Por otra parte, Gómez utiliza documentos oficiales como la Ley de Protección al Migrante —que reglamentaba la salida de estos y protegía sus intereses— para mostrar cómo la normativa japonesa buscó promover el bienestar de sus ciudadanos desde el principio. Asimismo, se vale de los argumentos de Toshio Yanaguida y María Dolores Rodríguez de Alisal²¹³, referentes de la migración japonesa en Perú, para comparar el caso colombiano. Estos dos autores describen la migración japonesa al continente americano en cuatro fases: la primera que va del siglo XVI al XVII; la segunda del siglo XIX hasta principios del siglo XX; la tercera, desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1965 y la cuarta de 1965 hasta la actualidad. Realiza un recuento historiográfico y un resumen de lo que caracterizó a Japón en cada una de las cuatro fases, mostrando la evolución que tuvo Japón. Aborda cada suceso y, en especial, los hitos sobre la historia de Japón y los explica.

La autora da cuenta de cómo era llevada a cabo la migración, e indica que “(...) cuando el gobierno oferente garantizaba un contrato por tres años, con un pago mensual, alimentación y vivienda a cambio de su trabajo, en este caso, en las plantaciones de caña de azúcar”²¹⁴. A pesar de que existieron algunos problemas y malentendidos, finalmente, el gobierno japonés optó por medidas como el establecimiento de tratados de amistad y comercio, que les aseguraba una estabilidad a sus connacionales en el país de destino.

Un elemento fundamental que aborda Gómez es el debate que suscitó la migración. A finales del siglo XIX Japón planteaba la posibilidad de instaurar un proyecto migratorio que solucionara el problema demográfico, como estrategia para la expansión del estado. La migración además ayudaba a crear redes comerciales y vínculos culturales. Es así como el Ministerio de Relaciones Exteriores promovió la creación de un comité que estudiara el tipo de migraciones que se podían desarrollar. De igual manera, la migración era plausible porque, según Gómez, aproximadamente el 50% de la población que era dependiente del campo vivía en condiciones de pobreza. Por ejemplo, no podían adquirir tierras por la alta tasación de

²¹³ Toshio Yanaguida y María Dolores Rodríguez de Alisal, *Japoneses en América* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), 58.

²¹⁴ Gómez, p.62

impuestos en ciertos productos²¹⁵. Partiendo de todos los problemas mencionados, el gobierno japonés consideró el asentamiento de colonias agrícolas en Latinoamérica como una de las mejores opciones.

A partir de este punto, realiza una caracterización de Perú, México y Brasil para ofrecer un panorama sobre la migración japonesa en América Latina. Lo anterior, con el fin de materializar una comparación entre esos países y Colombia. Para el caso mexicano usa como referente a María Elena Ota²¹⁶, quien clasifica a los migrantes japoneses en siete periodos: primero, los pioneros que llegaron a Chiapas a finales del siglo XIX. los que llegaron gracias a las compañías de fomento, los que entraron sin documentos, los que arribaron bajo contrato como trabajadores calificados, los que entraron bajo la modalidad *yobiyose*, es decir, por redes y contactos, los que llegaron antes de la Segunda Guerra Mundial y, por último, quienes llegaron en la posguerra.

Por otro lado, para abordar la migración japonesa a Brasil, utiliza las premisas tanto de Yanaguida como de Rodríguez, e indica que su auge se dio entre las décadas del veinte y del treinta gracias a la necesidad de reemplazar la mano de obra esclava, tras la abolición de la esclavitud. Gómez también hace una breve explicación acerca de la migración que hubo en Bolivia, Paraguay y Argentina, sin embargo, no se detiene mucho en ella.

Elabora una tabla titulada Emigración japonesa a América Latina 1897-1942²¹⁷ que muestra el número de japoneses que llegaron a Latinoamérica entre finales del siglo XIX hasta 1942²¹⁸. De allí, se deduce que en un rango de cuarenta y cinco años México, Perú y Brasil fueron los países con mayor recepción de migrantes japoneses, y que representaron el 70% de la colonia japonesa en el continente. Estas tablas dejan ver el uso arraigado y popularizado de esta herramienta investigativa. Gracias en primer lugar, al auge de la historia económica

²¹⁵ Ibidem, p. 63

²¹⁶ María Elena Ota. *Siete migraciones japonesas en México. 1890-1978*. (Ciudad de México: El Colegio de México, 1985).

²¹⁷ Ibidem.

²¹⁸ Gómez, p.70

en la década del cincuenta y cuarenta; y, en segundo lugar, por el carácter de comprobación cuantitativa y la legitimidad que esta fuente le brinda a la investigación, pues se basa en hechos comprobables y en la búsqueda de una verdad objetiva; así pues, aquella científicidad se encarga de complementar el relato. Nuevamente bajo los lineamientos de la historia cuantitativa, que impulsó Francois Simiand, las fuentes de este tipo de historia se dividen según Horacio Cuervo²¹⁹ en dos grupos, “fuentes organizadas numéricamente de manera expresa y deliberada y fuentes susceptibles de dicha organización pero que en su presentación original no lo están”²²⁰. Para el caso de Gómez, se puede evidenciar que hace uso de las fuentes organizadas numéricamente, ya que la cantidad de japoneses que entraron a Latinoamérica hasta 1942 está organizada numérica y sistemáticamente.

En concreto, la autora analizó la naturaleza y el origen de la masa documental, para evaluar el sentido y los sesgos que puedan presentarse. Porque, por ejemplo, muchas veces se da por sentado que la manipulación de los datos numéricos le da un carácter de científicidad a la investigación. Lo cual se explica como serie de culto a la exactitud que muchas veces encubre el carácter de los elementos que se manejan²²¹. Por ende, hay que tener presente que la cifra, más allá de ser una expresión numérica es también un concepto analizable. Es una reflexión que deberían tener presente todos aquellos investigadores que utilizan la estadística y las tablas como fuente.

²¹⁹ Horacio Cuervo, *El historiador Frente a la Historia, corrientes historiográficas actuales*. (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 1992).

²²⁰ Cuervo, p.111

²²¹ *Ibidem*, p.112

Tabla 3. Emigración japonesa a América Latina, 1897 -1942

Pais	1897-1923	1924-1942	Total
Argentina	982	4416	5398
Bolivia	22	222	244
Brasil	31413	157372	188985
Chile	304	234	538
Colombia	5	217	222
Cuba	179	432	611
México	11763	2904	14667
Panamá	116	340	456
Paraguay	0	709	709
Perú	21420	11650	33070
Uruguay	0	11	11

Retomando la comparación que la autora hace sobre la migración japonesa a Colombia y a los otros países latinoamericanos, concluye que se presentaron las siguientes similitudes: primero, determina que la mayoría de las migraciones a estos países se incentivaron gracias al subsidio del gobierno japonés. Y segundo, argumenta que los países latinoamericanos necesitaron de extranjeros que no sólo poblaran y trabajaran las tierras, sino que también mejoraran la raza. Sin embargo, sobre este último punto, aclara que la llegada de japoneses al continente desató una serie de debates eugenésicos y raciales. Por su lado, las diferencias radican en la cantidad de japoneses que se distribuyeron a lo largo de cada territorio y en las particularidades que allí se gestaron.

El tercer capítulo, lo dedica a describir el contexto colombiano de finales del siglo XIX y principios de XX. Allí, busca comprender en qué entorno se desarrolló la migración, así como también las condiciones a las que estuvo sujeto este proceso. Muestra, por ejemplo, bajo el marco legislativo, qué medidas se tomaron para la entrada y estadía de los japoneses. Su argumentación se basa en un análisis de la Constitución de 1886 y en su evolución legislativa. Gómez también maneja fuentes como leyes, decretos y debates formulados desde el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En ese sentido, realiza un contexto de lo nacional, atravesado por lo regional. Así pues, expone cómo la Constitución de 1886 transformó la historia colombiana y fue sinónimo de un nuevo orden político; en palabras de Gómez, se centralizó el poder, se fortaleció la rama

legislativa, se le dio un mayor apoyo a la Iglesia católica y la religión se convirtió en el vehículo social y educativo de la nación²²².

Además, elabora el contexto sobre la Constitución de 1886 y, para ello, se basa en autores como: Jorge Orlando Melo, Germán Colmenares, Alfonso López Michelsen y Humberto Vélez. Desarrolla con base en estos autores un argumento lineal y cronológico sobre los hitos más significativos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Como, por ejemplo, la oposición entre los partidos tradicionales, La Guerra de los Mil Días (1889-1902), la creación de las principales carreteras y vías fluviales, el uso del ferrocarril, la Regeneración y el quinquenio de Rafael Reyes, las profundas transformaciones económicas y sociales de la década del veinte, la masacre de las bananeras, la revolución en marcha de Alfonso López Pumarejo y la reforma constitucional de 1936. Como se pudo observar, a pesar de que quiere mostrar cómo se desarrolló este contexto y qué implicaciones tuvo sobre la migración, se queda sólo en su descripción. De manera que, esboza sólo una narración de los hechos inconexa con lo sucedido, pues sólo menciona estos acontecimientos, pero no los articula de manera analítica con la migración.

También, caracteriza la región del Valle del Cauca y hace una descripción sobre la población de la época, para entender su composición étnica y social. Indica que en esta región existen diferencias topográficas climáticas y étnicas pero que es estudiada como una unidad, porque mantiene una homogeneidad en procesos de larga duración. Analiza la región a través de dos aspectos: la economía agrícola y la diversidad étnica. Los epicentros de la región eran Popayán, Cali, Buga, Cartago y menciona que eran socioculturalmente diversos y que nunca se constituyeron como un pueblo homogéneo. Para dar cuenta de la distribución y organización geográfica de la región muestra el siguiente mapa tomado del texto de Oscar Alamrio, *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia. 1850 – 1940*²²³

²²² Gómez, p.73.

²²³ Gómez, p. 83. La autora toma esta tabla de: Oscar Alamrio, *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia. 1850-1940*. (Cali: Espacio, poder y cultura, 1995), 33.



Los japoneses llegaron a Corinto, territorio ubicado al nororiente de la región del Valle del Cauca. El municipio se caracterizó por su fuerte actividad económica en el sector ganadero y agrícola y a través de sus cultivos de maíz, café, cacao, plátano, fríjol y caña de azúcar. En palabras de Gómez, la región “a principios del siglo XX cobró gran importancia para la economía del país, territorio constituido por unas tierras fértiles, que les ofreció a los japoneses una sociedad y economía agrícola, basada en la extracción primordialmente de caña de azúcar desde el período colonial y que se convertiría en su manera de subsistir”²²⁴.

El uso de estos mapas desde una reflexión crítica propone nuevas estrategias para la comprensión historiográfica y la aproximación didáctica a los procesos. Permite, además, acercarse a una lectura, observación, o representación gráfica de un territorio. A través de ellos, por ejemplo, se materializan y analizan las escalas, las distribuciones, los símbolos, las proyecciones y las coordenadas desde un lenguaje gráfico. Asimismo, ayuda a identificar y ubicar las acciones humanas geográficamente. En palabras de Esperanza Molina, “lejos de fungir como una simple imagen de la naturaleza que puede ser verdadera o falsa, los mapas describen el mundo, al igual que cualquier otro documento; en término de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales. Lo que leemos en un mapa está tan

²²⁴ Gómez, p.88.

relacionado con un mundo social invisible y con la ideología como con los fenómenos vistos y medidos en el paisaje”²²⁵.

Después de explicar el contexto nacional y regional, Gómez se detiene en los miramientos legislativos, para analizar y mostrar cómo paulatinamente se fue dando la entrada de la primera migración japonesa a Colombia. Además, revisa los debates que se dieron entorno a la migración japonesa a Colombia, determinando, por ejemplo, que el de la raza fue el de mayor impacto. En ese sentido, es preciso recordar que la idea de “blanqueamiento” tuvo una gran repercusión en el continente americano, pero, sobre todo, en el pensamiento político de Colombia, pues se pensaba que a través de este mecanismo se lograría alcanzar la modernización. Sin embargo, a costa del beneficio económico, el gobierno colombiano buscaba mano de obra calificada que trabajara en el sector agrícola sin importar la raza, lo cual, fue contradictorio teniendo en cuenta las políticas de blanqueamiento impulsadas por el mismo gobierno.

Sobre la creación de las leyes migratorias, la autora rescata los debates se dieron en torno al origen y al papel civilizador de los migrantes. Pero, sin duda alguna, se esperaba que llegara sobre todo migración europea proveniente, principalmente, de la ribera izquierda del río Rin, la península Itálica, Suiza, Alemania y las provincias septentrionales de España. Porque según cita la autora, en las memorias del secretario de relaciones exteriores en 1849, se garantizaba la llegada de personas de “buena índole, hábitos de subordinación y amor al trabajo, comunidad de origen, religión e idioma, analogía de carácter i de principios políticos, y, sobre todo, el ánimo de fijarse y perpetuamente entre nosotros”²²⁶. Paralelamente, se gestó una gran oposición a la migración asiática.

Las medidas que en un primer momento impulsaron la migración fueron: las industrias poco desarrolladas, una economía no muy competitiva y frágil, las deficientes vías de

²²⁵ Esperanza Molina Mercado, *Los mapas como recurso de información*. (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010). 109.

²²⁶ Gómez, p.93. La autora cita la exposición del secretario de Relaciones Exteriores Lino de Pombo, al Congreso en 1856 que toma del texto de Frederic Martínez, Op. Cit. Pág. 14.

comunicación y las difíciles condiciones climáticas. Asimismo, muestra el enfoque eurocéntrico que permeó el pensamiento político del momento, donde primaron los ideales de progreso, orden y modernidad. Varias personalidades influyentes de la época estaban en contra de la entrada de asiáticos, sobre todo de los chinos, porque según la autora les eran atribuidas características como la ineptitud, la pereza, entre muchas otras de carácter despectivo.

Para afianzar los vínculos y las buenas relaciones entre Japón y Colombia, señala Gómez que se firmó el tratado de Paz y Amistad en 1908. Con este acuerdo se buscó “garantizar la “recíproca libertad de comercio y navegación” donde se dieron las garantías para que súbditos y ciudadanos pudieran circular por las dos naciones con los mismos derechos que un nacional”²²⁷. Este documento es de gran importancia, porque es el primero de índole legal que corrobora la existencia de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Japón, y es una de las principales fuentes que utiliza Gómez para interpretar las primeras relaciones entre ambos países.

Por otro lado, la autora da cuenta de lo que las leyes de migración constatan sobre la entrada de los migrantes y las interpreta. Por ejemplo, el Decreto 496 de 1909 que define a los migrantes como: “aquel “extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años y mayor de veintiún acredite su moralidad y su aptitud apenas llegue a la República para establecerse en ella”²²⁸. A través de la legislación analiza el manejo que tuvo el gobierno sobre la entrada de ciertos extranjeros; verbigracia, la autora establecía que existían ciertos perfiles cuya entrada no era deseada teniendo en cuenta su salud física y mental. El pasaporte, por ejemplo, debía incluir una foto de la persona que iba a emigrar junto con su descripción física, moral y mental; además, hubo otros requisitos sobre la edad, profesión, moral, entre otros.

²²⁷ Gómez, p.98

²²⁸ Ibidem, p.98

Para la década de los veinte, la raza y la eugenesia jugaron un papel fundamental, pues según la autora, esta se encargó de moldear no sólo en pensamiento político y social de la época, sino también las leyes. En ese orden de ideas, “los debates sobre raza y eugenesia se involucraron y tuvieron eco en estas instancias y reformularon la manera como jurídicamente se veían a los extranjeros. Ya no solo era importante su condición física, mental y moral sino también el grupo étnico al cual correspondían”²²⁹.

Ahora bien, cita otros decretos y leyes, como la Ley 114 de 1922 que permitía el establecimiento de una colonia agrícola y mencionaba bajo qué condiciones debía funcionar, o la Ley 103 de 1927 que establecía las causales de expulsión de un extranjero. Están también los Decretos 1194262 y 1697263 de 1936 que nombraba los requisitos que debían cumplir ciertas nacionalidades al entrar al país. En síntesis, la autora se encarga de interpretar y analizar la evolución que tuvieron las leyes, para comprender bajo qué contexto se dio la migración japonesa a Colombia, qué obstáculos y dificultades atravesaron y qué transformaciones dan cuenta de las nuevas concepciones políticas, sociales y económicas.

Objeto de la narración: normatividad, justificaciones raciales y contextualización

Ahora bien, la aproximación hacia las fuentes legislativas y normativas, permite observar tanto los factores sociales, culturales y económicos como también los valores, los intereses, las narrativas, las costumbres y el pensamiento político de una determinada época; las leyes se pueden analizar desde lo sociológico, axiológico y justificativo²³⁰. Así pues, la normativa deja ver cómo se desarrolló la mentalidad, la política y la tradición de un país. En el caso de Gómez, el análisis legislativo ayuda a comprender el pensamiento político de las décadas del veinte y del treinta.

Gómez argumenta que la colonia de japoneses en Corinto es *sui generis* justificado, principalmente, por la forma en la que esta población ocupó la tierra, así como también, por su agrupamiento espacial y sus relaciones externas e internas, sobre todo, durante la Segunda

²²⁹ Ibidem, p.102

²³⁰ Mario Portocarreño Quintana, *Las fuentes del derecho*. (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016). 155.

Guerra Mundial. Por otro lado, la autora vuelve nuevamente sobre la influencia de la raza en la migración y menciona que para el siglo XX los migrantes debían definirse por sus aptitudes físico-biológicas, capacidades técnico-profesionales y por su facilidad de adaptación²³¹. Y para dar cuenta de esta influencia indica que “una intensa inmigración constituye una transformación sanguínea étnica maciza, que puede cambiar los caracteres morfológicos y psicológicos de una raza”²³².

Sobre estos debates, menciona que los médicos ejercieron una gran influencia, pues problematizaron la injerencia de la raza en el país. Desde la ciencia aparecieron numerosas posiciones que apoyaban o a veces, inclusive, desmentían la degeneración racial. Sobre estos debates y basándose en los planteamientos de Zandra Pedraza²³³, indica Gómez que se le dio un nuevo *status* al cuerpo, es decir, este se transformó en objeto de salud, adquirió la necesidad de mantenerse sano y limpio, y fue precisamente este tipo de rupturas de pensamiento lo que transformó la manera como las razas empezaron a interpretarse.²³⁴ Cita además a Laureano Gómez, quien fue un ferviente defensor del discurso de la degeneración racial y del progreso de la nación.

En concreto, la autora determina cuáles fueron los fundamentos de los pensamientos higienistas de la época. Además, menciona que personajes como Rafael Méndez, Luís López de Mesa y Miguel Jiménez apoyaron la noción de la sangre como método para la catequización y educación de los diferentes grupos étnicos. Por otro lado, la autora menciona brevemente a las mujeres y muestra la reivindicación de su papel en la época y las define como moralmente superiores.

Ahora bien, los argumentos de Gómez abarcan el debate racial y determinaron que los japoneses no fueron bien recibidos gracias a las concepciones negativas que existían sobre la

²³¹ Gómez, p.109.

²³² Ibidem, p.110.

²³³ Zandra Pedraza Gómez, *El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia*. (Bogotá: Universidad de los Andes- Revista de Antropología y Arqueología, 1996), 115-159.

²³⁴ Ibidem, p.110.

“raza amarilla” y la posible amenaza que representaban para la sociedad colombiana. Por medio de artículos periodísticos de periódicos como *El Tiempo* o *El Mercurio*, entre otros, da cuenta de la oposición y el descontento por el arribo de esta población.

Sobre la llegada de los japoneses argumenta, basándose en la teoría asimilacionista, que “son los inmigrantes quienes aparentemente se someten culturalmente a los patrones, tradiciones y códigos de los lugares a donde llegan, se cree que ellos se olvidan o dejan a un lado sus propias tradiciones. Al parecer, más que un hecho fue una necesidad política de la época el apoyarse en dicha interpretación”²³⁵. En ese contexto, se intentó promover un ideal nacionalista que impulsaba lo japonés como lo externo, lo ajeno, lo colonizador e invasor.

Por último, la autora quiere recoger los testimonios y memorias de los primeros japoneses a través de diferentes fuentes, como el libro escrito por la misma comunidad (que se trabajó en el primer capítulo) y otros textos cuyo principal objetivo fue historizar a estos personajes. Narra de qué manera se desarrolló la migración japonesa, explicando, en primera medida, el contexto japonés. Luego describe cómo fue la llegada y acogida de la comunidad nipona en el Valle del Cauca bajo la responsabilidad de Yuzo Takeshima y menciona de qué manera fue concebida Colombia por estos primeros migrantes. Tras su llegada y gracias a la recomendación de la Cancillería de Japón, los primeros migrantes pudieron desempeñarse en varias tareas agrícolas como la siembra, la elaboración y la administración de la caña de azúcar y panela. Señala la autora que los japoneses destacaron por tener conocimientos en agricultura más sofisticados y tecnificados por su tradición agraria, razón por la cual, más adelante, la colonia sería reconocida por sus aportes a la sociedad colombiana.

De igual manera, se introdujeron nuevos cultivos y se promovieron las siguientes migraciones. Con base en cómo se dio la instauración y desarrollo de la colonial del Jagual en el Valle del Cauca la autora afirma que:

²³⁵ Gómez, p.116.

“Aparentemente el punto más *sui generis* de la inmigración japonesa a nuestro país, fue propiciar una inspección previa de Colombia, garantizar la tierra que se iba a trabajar y el mismo gobierno japonés auspició el tipo de nacional que debía inmigrar con cierto tipo de características definidas. Es *sui generis* para la época y comparado con otros grupos de extranjeros que entraron a Colombia, porque en su mayoría no previeron o contaron con el soporte estatal de los diferentes gobiernos para comprar tierras y organizar el propósito de sus súbditos o ciudadanos en nuestro territorio”²³⁶.

Además, sostiene que las relaciones transnacionales son clave para la migración, en el sentido en que si no fuera por las redes (contactos) no se hubieran reconocido los espacios que iban a ser habitados, algo que, según la autora, fue primordial para la instauración de la migración japonesa y que en últimas hace que sea una colonia *sui generis*. Por otro lado, para mostrar todos los miembros migrantes utiliza una tabla correspondiente a las primeras tres migraciones con los nombres y edad de cada uno. Da una descripción de cómo se dio cada una de las tres migraciones que llegaron entre 1929 y 1935 y de cuáles fueron las condiciones a las que se enfrentaron.

Concluye que la primera oleada de migración japonesa posee bastantes particularidades a comparación de las demás migraciones, ya que fue dirigida y auspiciada por el gobierno japonés. Asimismo, considera Gómez que fue una migración estable en el sentido en que a pesar de que algunos japoneses se devolvieron a su país, la gran mayoría logró establecerse en el territorio colombiano. Este éxodo se dio principalmente por causas políticas y económicas y se caracterizó por estar concentrado, pues a pesar de que hubo japoneses dispersos por el país, la mayoría se estableció en el Valle del Cauca. También, fue una migración experimental, gradual y definida, es decir, que desde el principio se puntualizó el tipo de migrante y el motivo por el cual iban a viajar. Por último, el hecho de que fueran agricultores les facilitó, según la autora, la subsistencia en el país; poco a poco fueron aprendiendo otros aspectos como: el idioma, la economía, entre otros saberes, lo que les permitieron crear unas relaciones comerciales estables.

²³⁶ Ibidem, p.126.

A lo largo del apartado, se pudo apreciar como Gómez por medio de un análisis del contexto histórico, de la raza y de la normativa buscó responder al interrogante sobre el desarrollo de la migración japonesa desde la perspectiva histórica. La antropología histórica por su parte permitió que desde ambas disciplinas se articularan y complementaran los saberes sobre el éxodo nipón a Colombia. Como se vio en el desarrollo del trabajo, los estudios migratorios más completos son los que abarcan múltiples panoramas, teorías e interpretaciones. Aquí, las disciplinas toman prestados los conocimientos de las otras, para darle una lectura más compleja al fenómeno migratorio. En el caso de la antropología y la historia, se hace necesario examinar que elementos del análisis etnográfico y antropológico como la adaptación, la asimilación y las experiencias son fundamentales a la hora de entender la agencia del migrante. De igual manera, la antropología necesita de la historia para analizar las fuentes, discursos y procesos, al igual que, ubicar y comprender espacial y contextualmente los hechos sobre la migración. Gómez se valió de diferentes recursos, pero sobre todo de las leyes, para identificar el funcionamiento, la transición en el manejo legal y normativo de la migración (qué facilitó o dificultó la entrada de japoneses al país) y los elementos que incentivaron la migración japonesa a Colombia en la década del veinte y del treinta del siglo XX.

El análisis eugenésico y racial de la migración japonesa: la injerencia de la década del veinte y análisis de los discursos raciales

En el presente apartado se analiza el artículo de Abel Fernando Martínez Marín, *Trópico y Raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia 1920-1929*.²³⁷ Este texto recoge e interpreta los debates que se dieron en torno a la inmigración japonesa en Colombia en los años veinte del siglo pasado. De igual manera, muestra el papel fundamental que desempeñó el médico conservador Miguel Jiménez López junto con su teoría sobre la degeneración racial y su incidencia sobre las políticas migratorias.

²³⁷ Abel Fernando Martínez, *Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929*. (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2017).106

El autor, es doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster y Doctor en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Actualmente, pertenece al grupo de investigación de Historia de la Salud, en Boyacá, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)²³⁸. Algunos de sus textos son: *Trótula de Salerno, sapientísima mujer médica, El modelo médico del reformador renacentista Paracelso, La Tarantela, una danza epidémica, Pedro María Ibáñez, el primer historiador de la medicina colombiana, Alimentación, constitución y temperamento en el Nuevo Mundo, La Botica y el Laboratorio Román de Cartagena*, entre otros²³⁹.

Ahora bien, Martínez traza su argumentación analizando los discursos y cartas del médico conservador Miguel Jiménez López y su trasgresión tanto en el contexto social como en la normatividad y política migratoria. Es por ello que, empieza su interpretación con el influyente texto de Jiménez López *La inmigración Amarilla a la América*, el cual buscaba mostrar el impacto que la migración japonesa tendría sobre los Llanos Orientales. Allí, Jiménez López argumenta bajo las propuestas del determinismo geográfico, que la inmigración japonesa no es deseable porque pone en peligro el progreso que se ha logrado con el paulatino blanqueamiento de la raza; en ese sentido, y en palabras del autor, Jiménez López medicalizó y biologizó el problema. En síntesis, la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX tuvo lugar el debate sobre el blanqueamiento racial y la inmigración, para fomentar así la idea del progreso; sin embargo, recuerda que Colombia fue un país cuyo flujo migratorio fue mínimo.

Procedimiento, modelo explicativo, espacialidad y escala temporal: debates raciales, discriminación y legislación

A lo largo del texto, el autor presenta un análisis de discurso del médico conservador Miguel Jiménez López para analizar, en primer lugar, la influencia del debate racial y eugenésico en la Colombia de la década del veinte, y segundo, para ver cómo esas políticas raciales afectaron e impactaron la concepción sobre los asiáticos, en particular, de los japoneses y su

²³⁸ El Diario de la salud, el periódico de los profesionales de salud de Colombia, tomado de: <https://eldiariodesalud.com/abel-fernando-martinez-martin>

²³⁹ Ibidem.

entrada al país. Sobre el análisis de discurso, es pertinente tener en cuenta que aquí no sólo se está interpretando a un sujeto, sino también la semiótica, el contexto social, sus mecanismos de reproducción, las ideologías, las formas de poder y las prácticas culturales, sociales, políticas e históricas. El giro lingüístico y discursivo supuso una desviación de la atención hacia el estudio de estructuras sintácticas abstractas y hacia frases aisladas al uso de la lengua en el texto, la conversación, los actos y prácticas discursivas, las interacciones y la cognición²⁴⁰.

Las fuentes utilizadas en este artículo fueron: entrevistas, tesis de grado, discursos, conferencias, congresos, boletines; además de algunos libros y artículos como fuentes secundarias. Como ejemplos concretos se encontró: la entrevista realizada al ex-cónsul José Macia el 21 de enero de 1929 por *El Espectador* y la conferencia titulada *Interrogantes sobre el progreso de Colombia* dictada por Laureano Gómez en el Teatro Municipal de Bogotá. Otras fuentes secundarias utilizadas fueron: *La falsa medida del hombre* de Stephen Gould, *Los chinos en Hispanoamérica* de Diego Chou, *El sesgo hereditario* y *Ámbitos históricos del concepto de herencia biológica* de Carlos López, entre otros²⁴¹.

Para el caso colombiano, expone el autor que a pesar de la baja tasa de inmigración que tuvo el país, el debate sobre la degeneración racial fue relevante; y, que su punto de inflexión se dio en la década de los veinte. Su máximo representante fue el político Miguel Jiménez López. Para dar cuenta de la evolución legislativa sobre la migración en Colombia desde la década del veinte del siglo XIX, el autor, cita a Arturo Brigard²⁴², quien sostuvo que por más medidas normativas que tomaron sobre la inmigración, estas no dieron los frutos deseados. En ese sentido, existió un sueño generalizado en toda Latinoamérica, que consistió en recibir

²⁴⁰ Tanius Karam, *Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso*. (Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2005).

²⁴¹ Martínez, p. 136-139.

²⁴² Arturo, Brigard. *La inmigración en Colombia*. (Bogotá: Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario- Imprenta de San Bernardo, 1914).

inmigración europea para así fomentar la modernización; no obstante, y, citando a Frédéric Martínez²⁴³, menciona el autor que Colombia no logró cumplir ese sueño.

En ese contexto, el Gobierno contempló las posibilidades de atraer otras migraciones; sin embargo, la idea de traer chinos coolies fue rápidamente rechazada pues, en palabras del autor, la propuesta, hecha por el político liberal Manuel Ancizar fue rápidamente excluida, ya que no ofrecía ventaja alguna “aumentar nuestra población con la raza asiática o malaya”, sino con

“la vigorosa e inteligente raza europea. La migración asiática fue condenada por ser un proyecto contra natura, como sostuvo el secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, Lino de Pombo, ante el Congreso de 1856. Los migrantes deseados en este caso eran europeos provenientes de España, Italia, países nórdicos, pero, se buscaba, sobre todo, europeos blancos y católicos²⁴⁴.

Además, estos europeos eran buscados porque según Martínez “su calidad, blancura y limpieza de sangre estaban ligadas a la imagen colonial que tenían las élites colombianas de sí misma”²⁴⁵.

El miedo sobre el “peligro amarillo”, expone Martínez, se dio en Colombia por la gran presencia de trabajadores chinos a principios del siglo XX contratados por los franceses, para la construcción del canal de Panamá. Para dar cuenta de ello, cita al liberal Medardo Rivas, quien argumentaba que el verdadero peligro era la llegada de la migración china, pues iba en contra de la idea del progreso por su condición de “barbarie”. Este término es entendido y corresponde a las formas inherentes del discurso del siglo XIX, pero su resignificación se da en el siglo XX. Cabe recordar que para el siglo XIX se materializa el deseo de la construcción de la nación y esto exige “la creación de categorías que permitan fundar el sentido programático. Su utilización constituye un eje conceptual fundamental desde el cual se

²⁴³ Frédéric Martínez, *Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX*. (Bogotá: Banco de la República de Colombia-Boletín Cultural y Bibliográfico, 1997), 3-45.

²⁴⁴ Abel Fernando Martínez (2017). *Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929*. (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2017).106.

²⁴⁵ Ibidem.

produce la representación de la idea de nación en América Latina, así como también se promueve la reflexión sobre el rol letrado en la construcción y organización de las naciones del continente”²⁴⁶.

La utilización de esta dicotomía entre civilización y barbarie en Latinoamérica se remonta a referentes como Francisco Xavier Clavijero, Domingo Faustino Sarmiento, Alexander Von Humboldt, Jorge Larraín, José Martí, Darcy Ribeiro, Juan Ginés de Sepúlveda, Arturo Uslar Pietri y Leopoldo Zea. Sus reflexiones trascienden a un horizonte continental en medio de la pugna por moldear y legitimar las naciones y su identidad. Ese contraste se fue transformando y adaptando a los diferentes contextos, pero no deja de mostrar esa lucha simbólica que, para el caso de Martínez, se cristaliza en las preocupaciones raciales de la década del veinte; además, pretende mostrar cómo a través de los personajes más representativos del movimiento eugenista se reflejaba la influencia sobre los debates y preocupaciones raciales, en especial, con la llegada de la migración japonesa.

Martínez, también, se basó en las normas y leyes, para mostrar cómo el debate racial influyó en el contexto social y político de la década del veinte. Estas reflejan, además, el pensamiento político y social de la época y las ideologías y discursos que moldearon su naturaleza, como lo fueron, por ejemplo, algunas leyes que le prohibieron el ingreso a la “raza amarilla”. A partir de lo expuesto por Rivas, Martínez menciona la sanción de la Ley 72 de 1887, la cual prohibía la entrada de chinos al país. Cinco años después, algunos miembros del Gobierno justificaron que los chinos eran aptos para climas calientes y tenían un buen desempeño laboral, razón por la cual en 1892 bajo la Ley del 20 de noviembre del mismo año se permitió nuevamente la entrada de chinos a Colombia.

Expone Martínez que otra de las preocupaciones latentes en la época fue expuesta por Emilio Ferrera, ex ministro de Relaciones Exteriores y de Instrucción pública, quien argumentaba que uno de los peligros de la inmigración era la llegada de extranjeros protestantes o de

²⁴⁶ Marcos Olalla, *Civilización y barbarie. Dos interpretaciones del rol letrado frente al proyecto modernizador en América Latina: Sarmiento y Martí*. (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo Argentina-Anuario de Filosofía Argentina y Americana, 2007). 189.

cualquier otra religión que fuera en contra de la Fe de la Nación. En ese sentido, a Ferrera “le inquietaba que con los migrantes llegara a Colombia la modernidad y penetraran con ella “solapados y ocultos” males como el naturalismo, el sensualismo, la herejía y ‘monstruosos engendros’ como calificaba al anarquismo y a la ‘demencia bolchevique’”²⁴⁷.

Cabe recordar que, durante la década del veinte, Miguel Jiménez López expresó su preocupación por el proceso de ‘degeneración’ que supuestamente atravesaba el pueblo colombiano, gracias a la influencia negativa del medio ambiente en el trópico y del deterioro biológico heredado de los ancestros²⁴⁸. La cuestión del progreso había sido tratada desde mediados del siglo XIX por la élite y los políticos colombianos, en relación con la jerarquización y clasificación racial. Según Catalina Muñoz, estas inquietudes reflejaban “los temores y esperanzas de las élites intelectuales frente a la población y frente a las posibilidades de progreso nacional”²⁴⁹. Esto, a la vez, permite entender de qué manera se dieron esos discursos y cómo se configuró la ciudadanía. Además, estos “vocabularios para jerarquizar la población a partir de líneas geográficas, raciales y de género fueron articulados y disputados por médicos, abogados y educadores”²⁵⁰.

Objeto de la narración, configuración del relato y fuentes: legislación, prensa, discursos y la influencia de la eugenesia en Colombia

Otro de los aspectos fundamentales que revisa Martínez es la legislación sobre la migración. Indica que los grandes referentes de Colombia y de la mayoría de los países latinoamericanos fueron Estados Unidos y Argentina. En palabras de Martínez, América Latina intentó reproducir las políticas de migración bajo un ideal, y es por ello que, ya entrado el siglo XX, son definidas la raza y la nacionalidad del migrante como requisitos para la entrada al país.

²⁴⁷ Martínez, p.107

²⁴⁸ Catalina Muñoz Rojas, *Los problemas de la raza en Colombia: Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. (Bogotá: Universidad del Rosario, 2011).

²⁴⁹ Ibidem, p. 11.

²⁵⁰ Ibidem, p.11.

En capítulos anteriores, se vio cómo los autores Inés Sanmiguel, la comunidad japonesa de Cali y María Angélica Gómez, analizan la evolución de la normatividad y legislación colombiana sobre la migración para entender en qué contexto se desarrolló y bajo qué parámetros se cimentó. Martínez hace algo similar —de hecho, se basa en un texto publicado por María Angélica Gómez en la Revista *Memoria y Sociedad*— mostrando cómo el Decreto 496 de 1906 en el artículo 7 empieza a delimitar la entrada de ciertos extranjeros, pues no se admitían: “locos, idiotas, imbéciles, ciegos, sordomudos, vagabundos, mayores de sesenta años o quienes tuvieran impedimentos para trabajar por enfermedad o mala condición física”. Tampoco se permitía la entrada de “prófugos de delitos comunes, de los anarquistas o de los inmigrantes que padecieran de enfermedades contagiosas”²⁵¹. Indica Martínez que la higiene también fue un elemento particular del debate y que de los asuntos migratorios se encargaron los Ministerios de Gobierno, de Industrias, de Obras Públicas y de Asuntos Exteriores; esto, hizo que aplicar esa normatividad fuera aún más complicado.

Ahora bien, sobre el debate de la degeneración racial expone el autor que Jiménez López no planteó la higiene como solución a la degeneración racial, sino que, al contrario, el médico la interpreta como un problema de índole biológico que no puede solucionarse ni por medio de la higiene ni de la educación, pues son “medidas blandas”. Y, por tanto, requiere medidas radicales como una migración europea masiva. Jiménez López afirmaba que el trópico se caracterizaba por ser impropio; bajo este argumento, cabe recordar la influencia que ejerció su formación en la educación francesa y las propuestas de los naturalistas franceses del siglo XVIII, como Buffon²⁵² (Georges-Louis Leclerc), quien argumentaba y fomentaba la idea sobre la inferioridad del Nuevo Mundo en contraposición con el Viejo. Además, expone Martínez que este médico bajo los argumentos del determinismo geográfico, climático y ambiental afirmaba que las tres razas colombianas (blanca, negra e indígena) se estaban degenerando. Deduce, por consiguiente, que seguía aún presente el imaginario colonial sobre la calidad, el linaje y la limpieza de sangre, ya que creía que, si incrementaba la migración

²⁵¹ Martínez, p. 108.

²⁵² Fue un naturalista francés del siglo XVIII, que creía en la inferioridad de América. Por ejemplo, les atribuía a los indígenas del nuevo mundo la incapacidad de dominar la naturaleza hostil, para utilizarla según su propia conveniencia. Ver: Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo: historia de una polémica, 1750-1900* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1960).

européa, esta poco a poco borraría la sangre aborigen y negra que eran sinónimo de regresión y atraso²⁵³.

Según Martínez, el debate sobre la inmigración en Colombia empieza en la década del veinte con el expresidente Rafael Reyes y su exclusión hacia los africanos y chinos. Para Reyes, estas poblaciones representaban un perjurio para la sociedad y para la raza colombiana, pues características que les eran asociadas como la pereza y la inferioridad podían incidir negativamente en la sociedad. En cambio, señalaba que una migración que sí le convenía a Colombia eran los japoneses porque eran aptos para trabajar en fuertes condiciones climáticas. Martínez da cuenta de que el debate se perpetuó a principios del siglo XIX, y deja ver cómo ambas naciones mostraron un interés mutuo por el establecimiento de un proyecto migratorio. Sin embargo, comenta que Jiménez López, basándose en los argumentos del darwinismo social de Herbert Spencer, planteó que los rasgos corporales y fisiológicos se degradarían si la raza llegara a mezclarse con la cepa mongólica, y, por tanto, Colombia estaría entrando en un proceso de regresión.

Por otro lado, Martínez muestra la gran influencia que ejerció Jiménez López sobre la legislación colombiana a través de la Ley 114, la cual sancionó en 1922 cuando era el ministro titular de Gobierno de la República de Colombia. Esta ley indicaba que el Poder Ejecutivo fomentaría la migración de personas cuya condición racial o personal no fuera motivo de preocupación, logrando así el mejoramiento de las condiciones étnicas, físicas y morales de los ciudadanos, junto con el desarrollo económico e intelectual del país. En ese sentido, los migrantes no podían ser de un color de piel distinto al blanco, enfermos, viejos, locos, anarquistas, comunistas, vagos, entre otros algunos defectos a ojos de Jiménez López; y además debían demostrar una buena condición moral y política²⁵⁴. Así pues, Martínez muestra cómo esta ley funcionó bajo una política excluyente y discriminatoria en el sentido en que no les era permitida la entrada a las que eran consideradas “razas inferiores”.

²⁵³ Martínez, p.110

²⁵⁴ Ibidem, p.112

Martínez señala que el país referente en promulgar leyes basadas en los lineamientos raciales y eugenésicos fue Estados Unidos. Da ejemplos concretos de algunas leyes para mostrar cómo se dio ese proceso y su evolución. En ese contexto, expone la importancia que tuvo Charles Benedict Davenport, un biólogo-genetista, quien fue promotor del eugenismo norteamericano. Sus estudios se centraron más que todo en la herencia, dejando de lado elementos como la educación, lo social y lo económico. Muestra el autor que este, iba en contra del mestizaje y promovió el mejoramiento de la raza a través de los rasgos físicos, el comportamiento social y las enfermedades, pues según Davenport estos tenían un componente genético. Y como soluciones al problema eugenésico indica Martínez que el biólogo proponía la esterilización, prohibición, exclusión, la selección de la pareja en el matrimonio, entre otras medidas.

El segundo genetista más importante, según el autor, fue Harry Hamilton Laughlin, quien basándose en la teoría expuesta por el biólogo alemán August Weismann concluyó que los migrantes tenían unos genes recesivos que portaban taras, esto, apoyado en unos test de inteligencia al ejército de Estados Unidos. Comenta que Laughlin se relacionó con grandes genetistas y eugenistas de la época y que tuvo gran incidencia en el Acta de Restricción de Inmigración del Congreso de 1924²⁵⁵.

Ahora bien, retoma los debates raciales, y cita al sacerdote Uldarico Urrutia, quien en 1922 en su discurso en el Colegio San Bartolomé (en Bogotá) elogió el papel de Jiménez López y además expresó que había que fomentar la inmigración europea para así “sanear” la sangre. Con determinados fines, la migración debía ser de carácter selectivo, pues tenía que escogerse la más conveniente para el país. En ese orden de ideas, Martínez da cuenta de que la principal preocupación en la década de los veinte era la entrada de población no europea, ya que, podía contribuir a degenerar la ya debilitada raza colombiana.

Para mostrar de qué manera el debate racial afectaba pública y políticamente a la sociedad colombiana, Martínez analiza los discursos del político conservador Laureano Gómez. Este

²⁵⁵ Martínez, p.116

tuvo un papel protagónico en el razonamiento científico de la época. En su análisis de discurso, expone que los aspectos políticos fundamentales de Colombia eran el territorio y la raza. Además, indica Martínez que, bajo los argumentos del determinismo geográfico, Laureano Gómez expuso que las naciones tropicales nunca llegarían a ser verdaderamente civilizadas. La naturaleza en Colombia significaba para Gómez una “enemiga de la cultura, que representaba en sus metáforas como una fuerza femenina, peligrosa, aterradora, lúbrica, descomunal, maligna, caliente, húmeda y lujuriosa, que producía alucinaciones, encantaba y llena de frenesí lúbrico”²⁵⁶.

Explica Martínez que al igual que como lo proponían los otros eugenistas, Laureano Gómez denigraba lo negro y lo indígena y declaraba que se trataba de razas inferiores. Los mestizos también lo eran, pero en menor grado; la única solución radicaba en varios cruces genealógicos con europeos blancos. Así pues, resume Martínez que para Laureano Gómez la cultura colombiana era artificial y que la raza no sería capaz de concebir una verdadera cultura. En concreto, bajo los argumentos del determinismo geográfico y racial, Laureano Gómez manifestaba que el territorio no era apto y que los problemas del país eran de carácter biológico.

Por otro lado, para mostrar la oposición que suponía la entrada de japoneses a Colombia, el autor cita al ex cónsul general de Colombia en Japón, José Macía, quien alegaba que los nipones no poseían un espíritu creativo y que todo lo copiaban (para Macía, se trataba de un pueblo de imitación). Además, problematizaba su salud, su debilidad y su estética. Para él, esta iniciativa debía declinarse lo más rápido posible, y era preferible optar por una migración que la civilizara y mejorara la raza.

Para Martínez, uno de los principales aspectos que explica la baja tasa de inmigración a Colombia, pero, sobre todo la japonesa, es por la restrictiva normatividad y legislación. Hace una comparación con Brasil y Perú, y asegura que a pesar de los acercamientos diplomáticos

²⁵⁶ Laureano Gómez, *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, conferencias dictadas en el Teatro Municipal. Bogotá: Minerva, 1928.

y comerciales que Japón estableció con Colombia, el país le impuso muchas trabas a la migración. Sin embargo, y a pesar de todos los obstáculos impuestos por el Gobierno colombiano, alrededor de doscientos nipones lograron entrar al país. En ese orden de ideas, Martínez resume brevemente el contexto, espacialidad y la temporalidad de la llegada de dichos inmigrantes.

Se remite al libro escrito por Jiménez López en 1929, *La inmigración amarilla a la América*, y afirma que fue uno de los textos más influyentes en lo que respecta a migración asiática a Colombia. Este libro fue escrito por petición del Ministerio de Industrias de Colombia a la Academia Nacional de Medicina para averiguar sobre temas de higiene pública, éticos y de saneamiento. Martínez da cuenta de las preguntas que buscó responder el libro Jiménez López: ¿Cómo influiría la sangre japonesa sobre nuestra población? ¿Sería favorable o desfavorable el resultado biológico, producto del cruce entre japoneses y las razas autóctonas del país? Allí, expone que los preceptos de Jiménez López se basaron sobre todo en argumentos biológicos.

Ahora bien, expone que otro de los principales argumentos de Jiménez López para impedir la migración japonesa es la ya degenerada mezcla de la población colombiana. Tanto así que explica que tanto la sangre indígena como la negra eran ineptas y que ello se manifestaba en lo político, social y económico. Señala que Jiménez López cita a Laughlin para darle peso a la idea que explicaba que la traída de los esclavos negros funcionó como una solución económica a largo plazo y se convirtió posteriormente en un problema social²⁵⁷. Martínez llega a la conclusión de que los argumentos sobre el “peligro amarillo” de Jiménez López radican sobre todo en justificaciones médicas y biológicas: argumentaba que los asiáticos no eran capaces de soportar la zona tropical como sí lo habían hecho los indígenas y los negros²⁵⁸.

²⁵⁷ Martínez, p.124.

²⁵⁸ Martínez, p. 126.

El autor aborda el mestizaje desde los planteamientos de Jiménez López, es decir, desde un análisis de la agrupación y clasificación de la población colombiana. Para Jiménez López la mayoría de la población del país estaba compuesta por mestizos —mezcla que nació del español e indígena y representó el 90% del total de la población—. Pero que, de todas formas, existía un gran número de mulatos y zambos²⁵⁹.

Con respecto a la composición de la “raza japonesa”, que tuvo una gran repercusión en la concepción social y política del país, Jiménez López la divide en tres variedades étnicas:

“el manchú-coreano, ‘de talla elevada, de rasgos fisionómicos agradables y altas condiciones de carácter’, el mongol y el malayo. Explicaba que son las dos últimas las que hay que tener en cuenta, pues los manchú-coreanos son la élite ‘la clase aristocrática y rica y no estaría representada entre el personal de jornaleros que pudieran venir’, mientras los grupos mongol y malayo estaban fundidos en un producto racial ‘que caracteriza al japonés de las clases media y baja’, de pequeña estatura, color cetrino, ojos oblicuos, tendencia al prognatismo y braquicéfalos’. Jiménez continuaba su descripción afirmando que el japonés de clase baja era un hombre —de la mujer no habla— sufrido, sobrio, disciplinado, estoico, con grandes habilidades manuales, además de ser fanático religioso ‘rasgo muy saliente del japonés’, con el suicidio, por ‘el desprecio por la vida que es inherente a su sangre’²⁶⁰.

Señala Martínez la preocupación generalizada que existía en la época por la mezcla con la raza de los japoneses, e indica que Jiménez López se encargó de difundir e impulsar esta idea, pues afirmaba que una mezcla entre el nativo americano y el japonés daría como resultado un cruce indeseable. Explica además que a pesar de que la migración europea fue considerablemente menor que el número de aborígenes, en un conflicto de sangre ganó la más fuerte, que es para él, la europea; así pues, explica el autor que para Jiménez López todo era justificado por la sangre, ya que esta se encargaba de transmitir elementos fisiológicos, psicológicos y morales y que, por consiguiente, la situación debía seguir ese curso, mediante el fomento de la eugenesia, la educación y la higiene.

²⁵⁹ Ibidem, p. 126.

²⁶⁰ Martínez, p.127.

En resumen, si se mezclaba la raza mongólica-malaya con las variedades étnicas de los colombianos no se obtendría un buen resultado en términos fisiológicos y funcionales. Menciona además el autor que Jiménez López se guio también bajo los argumentos de Gregor Mendel²⁶¹ pero que en ningún momento hace referencia a los genotipos, los fenotipos, los genes (dominantes y recesivos), los genotipos ni a las mutaciones. Y que, por lo tanto, el concepto de Jiménez López de genética no era mendeliano, porque sus fuertes convicciones por el determinismo geográfico anulaban una posibilidad eugenésica²⁶².

Mezclarse con los japoneses, creía Jiménez López que daba como resultado el poder heredar algunas virtudes asociadas a ellos, como la disciplina, el orden, el amor al trabajo entre otras; pero que física y morfológicamente no era lo que se estaba buscando, pues los japoneses tenían “la braquicefalia y la subbraquicefalia, párpados oblicuos, ojos pequeños, cuello corto, cabello duro y liso, prognatismo, prominencia malar, extremidades pequeñas, y aún ‘el olor peculiar de ciertas exhalaciones cutáneas son distintivos comunes al aborigen americano y al malayo’”²⁶³. Según el médico, aquello podría llevar al individuo a la deformación, por lo que, morfológicamente, sería un desastre combinar la raza colombiana y la japonesa.

Analiza el autor que la argumentación de Jiménez López corresponde al discurso de degeneración del alienista Morel²⁶⁴ y que trata superficialmente algunos aspectos de la eugenesia norteamericana junto con la teoría mendeliana. Jiménez López, además, planteaba que en Perú la migración de sangre mongólica-malaya le provocó problemas sociológicos a Perú, debido a que sus descendientes eran morfológicamente extraños y desagradables²⁶⁵. Martínez parte de este juicio para notar que tiene similitudes muy particulares con los cuadros de mestizaje y pintura de castas del siglo XVIII, pues clasificaba y describía las posibles

²⁶¹ Para Martínez, el discurso de Miguel Jiménez López está adornado con detalles cito: “eugénicos norteamericanos y una mención de Mendel, que sobreañadía a la heredabilidad, los atavismos, la sangre y los estigmas, para mantener la actualidad de lo dicho. Ver: Martínez, p.130.

²⁶² Ibidem, p. 128.

²⁶³ Martínez, p.130.

²⁶⁴ El autor, indica que Morel, “en vez de buscar la lesión anatómica insistió en la heredabilidad, basándose en las ideas de Prosper Luckas (1808-1885). Obra: *Traité des maladies mentales*. 2 vol.; París, (1852-1853); 2a edición. (1860) dedicada a médicos no alienistas.” Véase: Martínez, p.130.

²⁶⁵ Ibidem, p.130.

combinaciones raciales junto con sus particulares características estéticas, físicas y morales en relación con los grados de blancura. En cuanto a la mezcla de lo mongólico con lo negro o lo indio, lo describe como repulsivo y peligroso en el sentido en que se era más propenso a la degradación moral, es decir, a la criminalidad, la perversión sexual, el alcoholismo, entre otras características negativas. Ya que si lo blanco está menos presente le era atribuido lo anormal, deforme, repulsivo y alcohólico.

Martínez argumenta que Spencer era el referente central de Jiménez López, y para demostrarlo, cita una carta que este escribió en 1892 y que fue traducida por *El Colombiano*; en esta carta, Spencer expone las razones por la que debían limitar la migración japonesa. Los nipones eran, según él, de una constitución caótica, especialmente para la segunda generación. En concreto, ambos creían que el blanqueamiento podía ser degenerado por la inferioridad de razas como la amarilla, la negra o la indígena.

Además, Jiménez López creía además que la raza japonesa portaba ciertas enfermedades particulares como la “skistosomiasis” y la “clonorquiasis”, que habían sido traídas por ellos al continente americano; además, la sífilis y la tuberculosis se manifestaba de manera más severa en los japoneses. Jiménez López basándose en observaciones previas sostenía que la migración japonesa, primero, era susceptible a sufrir varias enfermedades en el trópico porque no tenían la resistencia adecuada. Y segundo, que eran deseables algunos atributos mentales de los japoneses, pero que morfológica y funcionalmente no resultaba una migración conveniente para Colombia.

Como se pudo observar, Martínez señaló la influencia que tuvo el debate racial no sólo sobre el pensamiento político y social colombiano, sino también sobre su normatividad. Este debate fue traído de Europa y reproducido en América Latina. Colombia tenía como máximo exponente de las políticas eugenésicas a Estados Unidos; este país creó una normatividad excluyente sobre la población asiática que Colombia, más tarde, intentó imitar. En ese sentido, el autor quiere mostrar la incidencia europea en América Latina; es decir, la alteridad

histórico-cultural de América Latina con respecto a Occidente, y su articulación por medio de procesos civilizatorios que la han puesto en una posición de subordinación política²⁶⁶.

Concluye que la Ley radicada por Jiménez López en 1922 tuvo un fuerte impacto por su carácter discriminatorio y racista y muestra cómo Colombia fue el país con menor migración japonesa en el continente. El mestizaje representaba un peligro para el blanqueamiento y también para la degeneración de la raza, era un daño biológico y morfológico que algunos médicos, políticos y estudiantes pretendían evitar.

Conclusión

En suma, se puede ver que Martínez expone a través de los planteamientos de Jiménez López, que la migración japonesa no era conveniente para Colombia en términos raciales, eugenésicos y biológicos. Si bien el médico exaltaba algunos atributos del pueblo japonés, sobre todo, los mentales, no considera plausible ni reconocible una migración en masa de este pueblo. Y, por tanto, era necesario establecer políticas biológicas que la restringieran.

Martínez señala que las justificaciones de Jiménez López se daban por medio de los argumentos del determinismo geográfico, climático y racial. Además, el autor, aclara que Jiménez López no podía considerarse un eugenista, pues estos dedicaban sus esfuerzos a la creación de una política que buscaba controlar la fecundación y las prácticas reproductivas; de hecho, como dice Martínez, desprecian la influencia del ambiente, y como se observó, Jiménez López era un determinista geográfico en todo el sentido de la palabra; concluye Martínez que Jiménez López sólo hablaba de eugenesia sólo por moda.

A través de lo expuesto por Miguel Jiménez López en sus conferencias, Martínez desarrolló un análisis de sus prácticas discursivas, reproducidas en todas las esferas de la vida social y aplicadas en ámbitos disímiles. Identifica por medio del discurso de este médico, la vivaz representación del debate de la raza en la década del veinte, enmarcado y atravesado por una

²⁶⁶ Marcos Olalla, *Civilización y barbarie. Dos interpretaciones del rol letrado frente al proyecto modernizador en América Latina: Sarmiento y Martí*. (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo Argentina-Anuario de Filosofía Argentina y Americana, 2007).

serie de entramados políticos y sociales como el ideal de progreso, la eugenesia, los discursos sobre la degeneración racial y la dicotomía entre civilización y barbarie.

Por su lado, María Angélica Gómez también trató el tema de los debates raciales, especialmente porque fueron una parte fundamental sobre la historia de la migración japonesa a Colombia. Sin embargo, no profundizó mucho en ellos. Mencionó cómo se inscribió este debate en la década del veinte, cuáles fueron los personajes más representativos en este discurso —Miguel Jiménez López y Laureano Gómez— y cómo estas narrativas influyeron y modificaron la normativa sobre la entrada de japoneses al país. El principal objetivo de Gómez Matoma fue explicar cómo llegó la primera ola de migración japonesa al Valle del Cauca desde los argumentos históricos y políticos. Es decir, interpreta espacial y analíticamente el contexto del país receptor y emisor para entender cuáles fueron las razones de esta movilidad humana y bajo qué teorías sobre la inmigración internacional se inscriben. Desde los argumentos políticos, Gómez hizo un gran trabajo reconstruyendo las leyes y decretos de finales del siglo XIX y de la primera mitad del XX. A través de las transformaciones sociales, políticas y económicas determinó qué ideales se encargaron de moldear las leyes y en ese sentido, entender cuáles fueron las condiciones que se le impusieron a los japoneses que querían entrar al país en esa época. Además, intenta aproximarse a la historia y orígenes de la comunidad a través de fuentes como la historia oral y escrita, la iconografía y la historia cuantitativa.

Ahora, estos dos autores brindaron una lectura histórica sobre la migración japonesa; se aprecia, en su relato, que sobresalen tres elementos en particular: el debate racial, el análisis normativo y la contextualización geográfica e histórica. Con ello, examinaron cómo y por qué se desarrolló la migración japonesa a Colombia y analizaron cómo la eugenesia y la raza fueron elementos que jugaron en contra de la entrada de la población japonesa al país— esos imaginarios se encargaron de configurar un estereotipo—. De igual manera, relacionaron los efectos directos que la raza tuvo sobre la normativa; es decir, de qué manera se moldeó la ley a favor del discurso racial. No obstante, reconocen que la ley favoreció la migración japonesa teniendo en cuenta factores socioeconómicos como la escasez en la mano de obra y el beneficio económico.

El aporte de la historia a la migración se puede evidenciar en el amplio campo analítico y teórico que brinda por ejemplo a la hora de hacer historia comparada, historia transnacional o historia poscolonial. De igual manera, le aporta un reconocimiento y una memoria a la comunidad japonesa que años antes había sido relegada e invisibilizada en el campo de la escritura. Asimismo, les permitió la categorización de las acciones, interpretando la capacidad de agencia. La historia ayudó a analizar muchas veces los contextos, las causalidades, entre otro tipo de elementos que buscan explicar el porqué y el cómo. Sin embargo, se propone una reflexión crítica sobre algunas de las categorías teóricas ya establecidas, pues se hace necesario cuestionarlas y problematizarlas, para hallar así nuevas aproximaciones. Cabe recordar que una disciplina no se puede encerrar en sí misma, y en el uso de unos únicos métodos. Para el estudio del fenómeno migratorio, es indispensable tener la mente abierta y utilizar todo lo que la investigación brinde y esté alcance de la misma. En concreto, el estudio de la migración es interdisciplinar y entre más teorías y aproximaciones de las diferentes ciencias utilice, más completo será.

Consideraciones finales

Esta investigación buscó comprender cómo ha sido escrita la migración japonesa a Colombia entre los años 1964 y 2018. Para ello, se utilizaron un total de siete textos que, a la luz del trabajo, fueron esenciales, pues recogían de manera profunda todos los elementos propios del estudio de este fenómeno.

Se observó que el cambio paradigmático, ilustrado por el mayo francés y la inclusión de nuevas subjetividades en la década de los setenta, supuso una transformación en la historiografía y particularmente en el fenómeno migratorio como objeto de estudio de las disciplinas sociales. Esto influyó, sobre todo, en las aproximaciones de las ciencias sociales y en su forma de concebir la realidad. Ese cambio, además, introdujo esquemas analíticos y temáticos que reivindicaron el papel de nuevos sujetos y perspectivas en el relato. En ese sentido, a partir de finales del siglo XX la predilección por la historia económica y política cedió ante los renovados y emergentes modelos explicativos (como, por ejemplo, el

posestructuralismo, el marxismo, la aproximación weberiana, la etnografía histórica, la aproximación foucaultiana, la historia comparada, la historia desde abajo, el transnacionalismo, entre otros) que determinaron una interpretación y reescritura de las ciencias sociales.

Así pues, la escritura de la migración japonesa a Colombia adquirió un nuevo aspecto, a partir de categorías como la aculturación, la identidad y la asimilación para el caso de la antropología; mientras que desde el ámbito histórico conceptos como raza y eugenesia fueron valiosos para comprender la realidad cultural de los migrantes frente a los locales. Gracias a estos desarrollos teóricos e investigativos se consolidó lo que se podría llamar “la historia en contexto”, es decir, la posibilidad de entender de manera compleja la relación entre receptores y emisores en la migración, tal y como lo muestra el estudio de Inés Sanmiguel.

Cada obra privilegió unos temas, personajes e interrogantes diferentes que corresponden primero a los intereses propios de la disciplina y de cada autor y segundo a la influencia de un contexto particular. Se entiende entonces que la migración ha sido un fenómeno tan complejo que los autores lo han abordado desde diferentes enfoques. Teniendo en cuenta que, si se quiere conocer el desarrollo de la vida, la población, la política, la economía y la cultura, esta debe ser explicada desde múltiples enfoques que se complementen para explicar el proceso. En ese sentido, es preciso analizar las migraciones como un fenómeno antropológico, económico, histórico, demográfico, jurídico, sociológico, político, pedagógico, psicológico, lingüístico, tecnológico, ecológico, etc.

Se pudo observar que existieron dos momentos en la escritura sobre la migración japonesa a Colombia: un primer momento que destacó los elementos políticos y económicos; y, un segundo, que a raíz de las transformaciones sociales y políticas de la década de los sesenta modificó la escritura en las ciencias sociales. Los textos trabajados dan cuenta de ello, en particular, del nuevo esquema temático y teórico y, de las interpretaciones disciplinares del fenómeno migratorio.

Es pues evidente que el contexto y el enfoque interdisciplinar desempeñaron un rol fundamental a la hora de analizar la migración japonesa a Colombia. Es el caso del valioso

lugar que ocuparon las transformaciones en los hábitos y costumbres del intercambio cultural propio de la migración. Tal es el enfoque planteado por una antropología de corte estructural e interpretación etnográfica, que estableció las bases para una historia de la vida cotidiana. Esta transformación metodológica se plasma en los objetos de estudio, personajes, perspectivas, silencios y temáticas de cada autor.

De manera que, a lo largo del texto se pudo reconocer cuáles fueron los enfoques y aproximaciones más significativas por los autores. Se entendió que aquello que caracteriza al estudio del fenómeno migratorio es esa interdisciplinaria analítica, donde los saberes se complementan para crear una investigación más integral. Cada ciencia, y disciplina, aporta su granito de arena; es como un rompecabezas, y en esta analogía cada saber es una pieza, y si se pierde alguna, la investigación queda inconclusa.

Se pudo identificar que hay algunas aproximaciones más definidas al estudio de las migraciones, como, por ejemplo, el sistema mundo, el mercado dual, la perspectiva marxista y la teoría neoclásica. A pesar de que se intentó clasificar y enmarcar una forma determinada para estudiar el fenómeno migratorio, se propone que este debe ser analizado desde los intereses de cada investigador.

La migración es un fenómeno tan complejo, que permite diversas aproximaciones teóricas. Por ejemplo, en el primer capítulo se trabajaron dos textos diferentes que buscaron acercarse al mismo fenómeno. El análisis de la migración japonesa a Colombia se desarrolló a través de distintas perspectivas y se pudo apreciar qué aspectos se resaltaron, cuáles fueron sus silencios, cómo contaron esa historia y qué quisieron mostrarle al lector. El texto de Harvey Gardiner se aproxima a la migración japonesa a Colombia desde un enfoque marcadamente político y económico. Verbigracia, únicamente hizo uso de fuentes de carácter oficial y sus argumentos de peso fueron las tablas de datos que elaboró (estas mostraban el intercambio comercial entre Japón y Colombia en determinadas épocas). Asimismo, quiso demostrar cómo la política y la economía moldearon las relaciones diplomáticas entre ambos países; pero, sobre todo, cómo la economía determinó el movimiento migratorio en Colombia. El estilo de este autor se apega a los saberes de la historia tradicional y cuantitativa, y sus argumentos buscan respaldar la teoría del mercado dual.

En el caso de la historia contada por la propia comunidad japonesa se observan aspectos innovadores como la reinterpretación de su pasado, la iniciativa por rescatar su legado y reivindicar su memoria. A pesar de que la década de los sesenta representó una era de transformaciones, una relectura del pasado y del presente en Latinoamérica, el cambio tardó en llegar. No fue hasta la década de los ochenta y de los noventa que el nuevo panorama historiográfico fue realmente difundido en Colombia. Lo anterior, supuso la introducción de nuevos temas, personajes e interpretaciones, como por ejemplo el contacto cultural, los migrantes y el posestructuralismo. Los viejos modelos explicativos cedieron ante los nuevos movimientos sociales y, a partir de ello, se crearon nuevas categorías para aproximarse a la realidad cambiante. Este texto realizado por la comunidad japonesa, sin ser escrito desde la institucionalidad o la academia, recoge la mayoría de los elementos investigativos del nuevo paradigma. Utiliza entonces nuevas fuentes, como las fotografías, las canciones, los objetos y los testimonios orales. Esta producción hace parte de un proyecto de la misma comunidad por rescatar su legado cultural e identidad. La apropiación de su pasado muestra que querían legitimar y simbolizar su participación en la sociedad colombiana; hay, pues, una resignificación de sus personajes y de su historia, teniendo en cuenta el valor de sus costumbres, tradiciones y experiencias.

Ahora bien, desde la disciplina antropológica también se pudieron observar varios aportes al estudio de la migración japonesa en Colombia. En el trabajo de Inés Sanmiguel, se aprecia hasta ahora uno de los textos más completos sobre esta migración a Colombia. La autora intenta comprender el fenómeno con amplitud y rigurosidad, analizando la normativa, el contexto histórico, la adaptación, la aculturación y asimilación de los migrantes. Desde la etnología, Sanmiguel planteó una serie de preguntas que le permitieron responder a los interrogantes sobre la experiencia de los migrantes y su agencia. Entendía que la razón que los llevó a migrar no sólo se explicaba desde lo económico y político, sino que es consciente de que hay otros factores como los culturales e individuales que impulsaron esta decisión. Y, más allá de eso, quiso conocer las condiciones bajo las que la comunidad se desarrolló, los procesos cognitivos de los migrantes, el desarrollo y consolidación de sus prácticas sociales y qué elementos culturales estuvieron en juego, es decir, su manifestación étnica.

Francisco Galindo, por otro lado, hace un análisis sociocultural de los migrantes y descendientes de japoneses. Buscó describir el perfil social de un grupo de japoneses en Bogotá a partir de las variables de estatus social e inserción. Por medio de métodos cualitativos (como las entrevistas) y cuantitativos (como la realización de encuestas y gráficas). Galindo logró caracterizar las diferencias que existieron entre los migrantes y los descendientes de japoneses, advirtiendo variables como la adaptación, asimilación y la identificación cultural. Determina, así, el estatus socioeconómico de los migrantes, analizando sus puestos de trabajo y el salario, y, hace una breve comparación con los descendientes de japoneses. Llega a la conclusión de que a pesar de que los migrantes japoneses están mejor ubicados socioeconómicamente y que sus rasgos étnicos de alguna u otra forma les brindan ciertos beneficios en la sociedad colombiana, los descendientes tienen un mejor grado de inmersión y, sin duda alguna, se consideran colombianos.

Con Galindo, se logró observar el grado de inmersión de los migrantes japoneses y de los descendientes. Retomó desde los datos cuantitativos una variable económica para determinar no sólo el grado de aceptación que había tenido esta población en Colombia, sino también cómo el estatus socioeconómico puede influenciar la decisión de una persona de si permanecer o migrar.

A partir del estudio de Diego Pascual, Petta Ybarra y Jeanne Holcomb se pudieron apreciar y entender los conceptos de asimilación y aculturación; a partir de ellos, los autores buscaron comprender la experiencia del migrante y la relación entre identidad y lengua entre dos generaciones diferentes de migrantes japoneses en Cali. Los autores identificaron que el migrante pasa por una etapa de reflexión y dolor en la que es consciente de su herencia cultural, de la participación en una nueva sociedad y de mantener su estabilidad psicológica y física. Ellos muestran que existen unas etapas de asimilación en las que primero hay una aproximación hacia la cultura y posteriormente se desarrolla un sentido de pertenencia que puede manifestarse de diferentes formas, ya sea desde la lengua, los símbolos, entre otros. Concluyeron que la generación más antigua, que es la más cercana a las raíces y legado japonés, se siente identificada con su país de origen; y que, por consiguiente, prefieren utilizar el idioma japonés. Por otro lado, la generación más reciente, siente un mayor apego a la

sociedad colombiana y considera que el idioma más cómodo para ellos es el español. Esa generación no siente cercanía con la cultura japonesa a diferencia de la primera. Este segundo grupo se vio en la tarea de renegociar su identidad social, cultural y lingüística.

Así pues, la antropología ayudó a identificar, sobre todo, temas relacionados con la identidad, la experiencia, la aculturación, la adaptación y la simbolización. Permitted la aproximación al sujeto, y a entender su experiencia desde la individualidad. Además, se pudo observar de cerca, que el migrante es un individuo que si bien se ve afectado por el contexto social, político y económico también se ven adscritas sus experiencias personales, su capacidad de adaptación y su capacidad de actuar. La antropología permitió un acercamiento e interpretación del individuo, reconociendo que existe una lucha interna por la resignificación cultural.

Desde la disciplina histórica, se trataron especialmente los temas relacionados con la normativa, la raza, la memoria y el contexto histórico. Elementos que son necesarios para comprender el proceso de los migrantes. El énfasis en torno al concepto de raza se desarrolló desde la reevaluación de los límites metodológicos y conceptuales sobre el tema, teniendo presente que es una construcción histórica y social. La investigación histórica examinó qué discursos y narrativas moldearon no sólo las leyes, sino también la concepción del migrante japonés en la Colombia de las décadas del veinte y treinta del siglo XX. También, quiso reconstruir la experiencia de los migrantes a través de fuentes como los testimonios y fotografías.

María Angélica Gómez, por ejemplo, se aproximó a la experiencia del migrante por medio del contexto sociopolítico e histórico. Desde lo legislativo buscó entender de qué manera se desarrolló la migración, identificando cómo las leyes podían modificarse a favor o en contra del éxodo nipón. Además, analizó el contexto local y global, para articular y darle sentido a el cómo se configuró la migración japonesa a Colombia. Abel Fernando Martínez por su lado, interpretó el discurso racista y eugenista del médico conservador Miguel Jiménez López. Con ello, buscó demostrar que los debates raciales tuvieron una fuerte injerencia sobre la normatividad y la concepción de la comunidad japonesa. Asimismo, expuso el impacto que los debates tuvieron sobre la sociedad colombiana en la década del XX en Colombia. Para

dar cuenta de ello, citó las declaraciones del conservador Laureano Gómez denigrando a la raza japonesa y también mostró como ejemplo las manifestaciones estudiantiles que tuvieron lugar en Bogotá en 1929 en vísperas de la llegada de los migrantes.

Reflexiones, nuevos horizontes y estrategias investigativas

Poner en diálogo a cada uno de los autores trabajados en esta investigación, permitió observar cómo cada una de las disciplinas se complementó para sacar a flote una comprensión de la migración mucho más integral. Con esta aproximación se deja abierto el camino para nuevas investigaciones, como, por ejemplo, una historia comparada entre la producción historiográfica de Brasil, Perú, México, Argentina e inclusive Estados Unidos, que cabe recordar, son los países con mayor migración japonesa en el continente. Sería bastante enriquecedor ver qué otros panoramas investigativos ofrece la historia comparada, que permite contrastar dos o varias realidades. Con ello, se abre una conversación entre distintas trayectorias y experiencias históricas. La riqueza documental de Perú y Brasil ayudarían a vislumbrar nuevos horizontes para el estudio de la migración japonesa a Colombia, sobre todo, identificando las diferencias políticas, sociales, culturales, históricas y económicas propias de cada fenómeno.

A pesar de que el fenómeno migratorio ha adquirido un mayor reconocimiento recientemente, hay ámbitos que faltan por explorar; por ejemplo, la falta de estudios con perspectiva de género sobre la migración. Hay que señalar que existen algunas investigaciones sobre las mujeres y su rol en la comunidad migrante; sin embargo, aún falta una mayor difusión e integración de las mujeres migrantes en la investigación. Ha habido un gran avance al hablar de la agencia, experiencias, aculturación e identidad del migrante, pues se ha reconocido su capacidad de actuar como individuo. No obstante, falta explorar el papel de las migrantes y su rol determinante en las comunidades. Es preciso reconocer el esfuerzo tanto de la comunidad japonesa como el de Inés Sanmiguel que, interpretando las fuentes disponibles, pero, sobre todo, haciendo uso de testimonios visuales, escritos y orales reconstruyeron la experiencia de la mujer migrante en Colombia en la primera mitad del siglo XX. De todos modos, con la información disponible podría hacerse una investigación que se encargue de

analizar el papel de la mujer japonesa migrante en la colonia del *Jagual* en el Valle del Cauca en la primera mitad del siglo XX con mayor profundidad.

Otro de los silencios y vacíos se puede evidenciar en el enfoque psicológico. Se ha interpretado el papel individual y subjetivo del migrante; además, se observó que aparte de las razones económicas y políticas existen motivos personales que incitan al migrante a abandonar su país. En ese sentido, se han estudiado los procesos de aculturación y adaptación, pero no se ha tenido en cuenta la perspectiva psicológica, como, por ejemplo, la salud mental del migrante ni tampoco sus duelos individuales; cabe preguntarse cómo debió haberse sentido el migrante ante una situación desconocida. Hay que tener presente todas aquellas situaciones que se gestan en la llegada del migrante a un nuevo ambiente: el aprendizaje de un nuevo idioma, el distanciamiento de la familia, la integración cultural, o el rechazo. Pues detrás de ello, existe una serie de procesos cognitivos, motivacionales y afectivos que modifican su adaptación. Ya se ha configurado entonces el estudio económico, político, social, cultural, geográfico e histórico de la migración; ahora, sólo falta la aproximación psicológica para complementar la perspectiva tanto individual como global del éxodo japonés.

Sin embargo, es necesario tener siempre una posición reflexiva en la que se reevaluen constantemente estas teorías, categorías y aproximaciones. Deben problematizarse y cuestionarse, a raíz de los nuevos alcances y descubrimientos en las ciencias sociales. Es imprescindible replantear las interpretaciones del fenómeno migratorio y así mismo, reescribirlo.

Por último, se invita a los investigadores no sólo a trabajar con la diáspora asiática que, como se observó, ha sido relegada en los estudios latinoamericanos, sino también a desarrollar nuevos trabajos en aras de los silencios nombrados. Este trabajo se inspira en un interés personal muy arraigado por la cultura japonesa y fue bastante satisfactorio ver los resultados que arrojó. Sobre todo, descubrir los múltiples enfoques que rodean el estudio de la migración y esa interdisciplinariedad que la hacen más interesante. A lo largo del desarrollo de los capítulos, se trabajó bajo un corte tanto de carácter descriptivo como analítico, ya que a través de estos se puede apreciar no sólo los elementos que guiaron la escritura de cada uno de los

textos, sino también la forma en que los autores quisieron contar la historia de la migración japonesa en Colombia.

Bibliografía

Fuentes primarias

Asociación Colombo-japonesa, *Los Pasos de 50 años, Historia de la Inmigración Japonesa a Colombia*. Cali: 1986.

Galindo Francisco, *Migración japonesa en Colombia: análisis sociocultural de un grupo de inmigrantes recientes y descendientes en Bogotá*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015.

Gardiner Harvey, *Los japoneses y Colombia*. Illinois: Southern Illinois University, 1972.

Gómez María Angélica, “*Si hubiera un paraíso en este mundo... Sería la colonia de Colombia*” *La primera ola de inmigrantes japoneses hacia Colombia 1922-1936*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.

Martínez Abel Fernando, *Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2017.

Pascual Diego, Ybarra Petta Gay y Holcomb Jeanne, *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali*. Florida: University of Florida, University of Dayton, 2012.

Sanmiguel Inés, *En Pos de El Dorado inmigración japonesa a Colombia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Fuentes secundarias

Aguirre Carlos, *Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental*. Santiago: Revista de historia y geografía, 2018.

Alamrio Oscar, *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia. 1850-1940*. Cali: Espacio, poder y cultura, 1995.

Amemiya Kozy, Araki Raul, Bialogorski Mirta, Estrada Baldomero, Hu-DeHart Evelyn, Morimoto Soia, Lin hou Diego, Siu Lok, De Freitas Sonia Maria, Rodríguez Pastor Humberto, Sakurai Célia, Laumonier Isabel Jacqueline, Misawa Tekehiro, Kasamatsu Emi y Morimoto Amelia. *Cuando Oriente llegó a América, contribuciones de migrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington D.C: Banco Interamericano del Desarrollo, 2004.

Antunez Angel y Lara Pablo, *La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales*. Mérida: Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, 2014.

Antunez Angel y Pablo Lara “La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales” Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales no. 20 (2014), <https://www.redalyc.org/pdf/652/65247751003.pdf>. (Consultado el 28 de agosto de 2021).
Arias Trujillo Ricardo, *Historia de Colombia Contemporánea (1929-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

Banco de la República, *Los caminos de la memoria histórica*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria, 2018.

Baño Rodrigo, *Sociología, clases sociales y estratificación en el Chile actual*. Santiago: Revista de Sociología, 2006.

Barfield Thomas, *Diccionario de antropología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2000.

Bernal Segundo, “Bases para el estudio de la organización social de los Páez”, *Revista Colombiana de Antropología*, (1955): 167–188.

Betancourt Fernando, *La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: investigación social, metodológica, y racionalidad operativa*. Ciudad de México: Estudios de historia moderna y contemporánea de México, 2010.

Betancourt Mendieta Alexander, *Historia y nación. tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Bloch Marc, *La sociedad feudal*. (Madrid: España- Ediciones Akal, 2002).

Bourdieu Pierre, *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 1980.

Brigard Arturo, *La inmigración en Colombia*. Bogotá: Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario- Imprenta de San Bernardo, 1914.

Brown Susan y Bean Frank, *New Immigrants, New Models of Assimilation*. Washington, DC: Migration Information Source, Migration Policy Institute, 2006.

Bucholtz Mary y Hall Kira, *Language and identity. In A Companion to linguistic anthropology*. California: Duranti Malden, 2004.

Burke Peter, *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Burke Peter, Visto y no visto: *El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.

Castles Stephen y Miller Mark J, *La era de la migración movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Madrid: Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, 2005.

Chartier Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 1995.

Cuervo Horacio, *El historiador Frente a la Historia, corrientes historiográficas actuales*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 1992.

Diaz Gustavo, *Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales*. Madrid: Universidad Complutense, 2007.

Dube Saurabh, *Llegadas y salidas en la antropología histórica*. México: El Colegio de México, 2007.

Eduardo Sandoval, *Migración e identidad. Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Fair Hernán, *Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault*. México, 2010.

Feerer Raquel Ferrer, Palacio Jorge, Hoyos Olga y Madariaga Camilo, *Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales*. Barranquilla: Universidad del Norte-psicología desde el Caribe, 2014.

Ferrer Raquel, *Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales*. Barranquilla: Psicología desde el Caribe, 2012.

Gaborit Mauricio, *Memoria histórica: Relato desde las víctimas*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

García González, Armando y Álvarez Peláez Raquel, *Las trampas del poder: sanidad, eugenesia y migración: Cuba (1898-1958)*. Madrid: CSIC, 2007.

Garduño Everardo, *Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales*. Tijuana: Frontera Norte, 2003.

Gerbi Antonello, *La disputa del nuevo mundo: historia de una polémica, 1750-1900*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1960.

Gingberg Rebeca y Gringberg León, “¿Quiénes emigran?”. *Revista de estudios sociales* (2000). <https://www.redalyc.org/pdf/815/81500714.pdf>. (Consultado el 8 de diciembre de 2021).

Gómez Jaime A, *La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual*. Medellín: Universidad de Medellín, 2010.

Gordon Milton, *Assimilation in American Life*. New York: Oxford University Press, 1964.

Guerrero Muñoz Joaquín, *Metodología cualitativa y análisis estadístico en antropología social*. Navarra: cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, 1999.

Halbwachs Maurice, *Memoria colectiva y Memoria histórica*. Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza. 2004.

Hincapié Luz, *Rutas del Pacífico: inmigrantes asiáticos a América Latina*. (Bogotá: XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África ALADAA, 2011).

Jara Juliana, *La inmigración japonesa al Valle del Cauca*. Cali: Universidad ICESI-Transpasando fronteras, 2011.

Jiménez Cecilia, *Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu*. (San José: Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 2010).

Juárez Juana, Arciga Salvador y Mendoza Jorge, *Noción y elementos de la memoria colectiva*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.

Juarez Romero Juana y Mendoza García Jorge, *Noción y elementos de la Memoria Colectiva*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.

Karam Tanius, *Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso*. Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2005.

Lee Erika, *The "Yellow Peril" and Asian Exclusion in the Americas*. California: University of California Press, *Pacific Historical Review*, 2007, 537-562.

Lutz Bruno, "La acción social en la teoría sociológica: una aproximación". Nueva época, No. 64, <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n64/v23n64a9.pdf> (Consultado el 15 de septiembre de 2021).

Martínez Frédéric, *Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Banco de la República de Colombia-Boletín Cultural y Bibliográfico, 1997, 3-45.

Marx Karl, *El capital*. (Alemania: Friedrich Engels, 1867).

Massey Douglas, Arango Joaquín, Graeme Hugo, Kouaouci Ali, Pellegrino Adela y Taylor Edward, *Teorías de la migración internacional: una revisión y aproximación*. Estados Unidos: *Population and Development Review*, 1993.

Massey Douglas, *Theories of International Migration: a review and appraisal*. Nueva Jersey: Population and Development Review, 1993.

Meneses Guillermo, *La antropología de las migraciones clandestinas en tiempos de neomovilidades alternativas y el muro de Donald Trum*. Medellín: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 2019.

Millis Harry Alvin, *Some of the Economic Aspects of Japanese Immigration*. Estados Unidos: The American Economic Review, 2015.

Millis Harry Alvin, *The Japanese Problem in the United States*. Chicago: The University of Chicago Press, 1916.

Molina Mercado Esperanza, *Los mapas como recurso de información*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Monje Carlos, *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa, guía didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2011).

Mora David, *Metodología para la investigación de las migraciones*. La Paz: Instituto Internacional de Integración, 2013.

Morimoto Amelia, *Inmigración y Comunidad de Origen japonés en el Perú: Balance de los estudios y publicaciones*. Lima: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África XIII Congreso de Internacional de ALADAA.

Muñoz Rojas Catalina, *Los problemas de la raza en Colombia: Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011.

Olalla Marcos, *Civilización y barbarie. Dos interpretaciones del rol letrado frente al proyecto modernizador en América Latina: Sarmiento y Martí*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo Argentina-Anuario de Filosofía Argentina y Americana, 2007.

Ota María Elena. *Siete migraciones japonesas en México. 1890-1978*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1985.

Pappe Silvia y Luna Argudín, *Historiografía crítica: una reflexión teórica*. México: UAM Azcapotzalco, 2001.

Pasamar Gonzalo, Ceamanos Roberto, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*. Madrid, Editorial Síntesis, 2020.

Pascual Diego, Ybarra Gy Petta Gay y Holcomb Jeanne, *Overlapping Identities: The Case of Japanese Immigrants in Cali*. Florida: University of Florida, University of Dayton, 2012.

Pedraza Gómez Zandra, *El debate eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes- Revista de Antropología y Arqueología, 1996.

Piñeiro Blanca Joaquín, *La música como elemento de análisis histórico: La historia actual*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2004.

Porter Catherine, *Japan's "Penetration" of Latin America*. New York: Institute of Pacific Relations, 1935,

Portocarreño Quintana Mario, *Las fuentes del derecho*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Rico Moreno Javier, *Análisis y Crítica en La Historiografía*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México-Facultad de filosofía y letras, 2016.

Rodríguez Monclou Carolina, *Inmigración japonesa a Bogotá: historias de vida*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2018.

Safdar Saba, Rasmi Sarah, Dupuis Darcy y Rees Lewis, *An Investigation into the Cross-Cultural Adaptation of Immigrants to Urban and Rural Canada Using the Multidimensional Individual Difference Acculturation (MIDA) model*. Poland: Gdanskie Wydawnictwo Psychologiczne, 2010.

Saiz María Dolores, *Nuevas Fuentes Historiográficas*. Madrid: Universidad Complutense-Revista de Historia y Comunicación Social, 1996.

Sam David y Berry John, *Introduction*. In *The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology*. New York: Cambridge University Press, 2006.

Santander Pedro, *Por qué y cómo hacer análisis del discurso*. Santiago: Universidad de Chile, 2011.

Soria Enrique, *Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna. Un balance en claroscuro*. Córdoba, España: Universidad de Córdoba, 2000.

Sosa Elizabeth, *La otredad: una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. Caracas: Universidad Pedagógica el Libertador, 2009.

Tapinos George, *Inmigración e interacción en Europa*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas-Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, 1996.

Thomas Isaac, Znaniecki Florian y Zaretsk Eli. *The Polish peasant in Europe and America: a classic work in immigration history*. Urbana: University of Illinois Press, 1996.

Tigner James, *The Japanese into Latin America: A survey*. Cambridge: Cambridge University-Journal of Interamerican Studies and World Affairs 1981.

Vargas Álvarez Sebastián, *La investigación sobre las conmemoraciones rituales en Colombia (siglos XIX-XXI): balance historiográfico*. Porto Alegre: 2015.

Vazzo, Pier Paolo, *Introducción a la antropología histórica*. Lima: Pontificia Universidad del Perú, 2000.

Viegas Josefa, *Memoria e historia, Los usos sociales del pasado*. Salvador: Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador, 2013.

Vilchez Haydeé, *Hacia una nueva diversidad: Migraciones asiáticas en América Latina*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry-Revista Tiempo y Espacio, 2015.

Wade Peter, *Raza y naturaleza humana*. Manchester: University of Manchester, 2010.

Yanaguida Toshio y Rodriguez de Alisal María Dolores, *Japoneses en América*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.